SUAREZ DE PERALTA

DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS

Mss
20143

Biblioteca Nacional de España

Mss.
20143

Biblioteca Nacional de España

Para encuadernar.

Suarez de Peralta.

Descubrimiento de las Indias.

(Pueden cortarse márgenes arriba y abajo, pero no al canto.)

El encuadernador no hizo caso de esta advertencia.

J. Paz

Biblioteca Nacional de España

Nueva España.

siglo XVI.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Tratado del descubrimiento de las yndias y su conquista y los Ritos y sacrifiçios y costumbres de los yndios, y de los birreyes; y gouernadores q.e las an gouernado, especialmente, en la nueua España. Y del suçeso del marques del ualle: segundo, don martin cortes: del Rebelion que se le yn- Puto Y de las justiçias y muertes q.e Hizie- ron en mexico los jueces, comisarios que para ello fueron por su mag.d Y del rrompimiento de los yngleses y del prinçipio que tubo Françisco Draq.e para ser declarado enemigo

Compuesto Por Don Joan Suarez de peralta, v.o Y Natural de mexico;

BN

Biblioteca Nacional de España

Capitulo primero,

que trata, sobre, el orixen y principio, de las Yndias, y indios, y de las opiniones, que en ello, y sobre ello, ay.

BN

A Las Yndias son tierra la mas fertilisima que deuaber oy descubierto en el mundo y mas llena de todas aquellas cosas que en el son menester para el serviçio del onbre y aprouechamiento del, que tratar en particular de todas es proçeder en ynfinito y asi para berificaçion desto y calidad della; considerese la riqueza que an tenido y tienen de oro y plata y mucha suma de ganados, espeçialmente, en la isla Española de Santo Domingo, Cuba y su distrito, y

Biblioteca Nacional de España

Nueba España quel ganado bacuno y
iehuas son ya tantas que se crian en los
campos y montes brauos que llaman çi-
marrones, ques, sin dueño, ni se puede
conoçer cuyo es, que no se aprouechan
del sino es del cuero y sebo, que la carne
se queda perdida en los campos donde
la comen perros brauos, que son çimar-
rones, que se crian en los montes, los qua-
les son tantos y aqui hazen muncho da-
ño en las jentes: Y comense esta carne,
Áuras. unos pajaros, grandes negros a manera
de gallinas de la tierra que en España
llaman pabas, son de peor talle y feos
y de malisima carne, que no siruen ni
son para otra cosa sino es para limpiar
los campos donde ay cosas muertas. Estos
pajaros y perros comem la carne del

ganado que matam para el cuero y
sebo, y si por ellos no fuese, abria mun-
cha peste a causa de la carne que se pu-
driria, y el mal olor haria munchisi-
mo daño. / Ay opinion que proçeden los
yndios y bienen de los hebreos de los
diez triuus de Ysrrael, la qual fundan
en una auturidad del capº. 13 del libro
4 de Esdras, el qual declarando una
rrebelaçion dize, que los dichos diez tri-
uus que fueron captiuos por Salmana-
sar, Rey de los Asirios em tiempo del
Rey Ose(1), tomaron consejo que dexasen
la multitud de los gentiles, y se metie-
sen la tierra a dentro, donde nunca vbie-
se auitado ombre umano y que alli po-
drian guardar su ley, la qual no auian
huardado en su tierra, y que entrarom

(1) Vease nota numº.

Biblioteca Nacional de España

por unas angosturas del rrio Eufratres
donde Dios obró milagro, y pasaron el
rrio en seco y caminaron por aquella
Region camino largo de año y medio,
la qual se llama Asareth, y que allí
estarian hasta el postrer tiempo; y
quando ubiesen de bolber se a de tornar
a secar otra uez el rrio hasta que pa-
sen. Y ansi opinan que caminando
tan largo camino, por el oriente se an
hallado en el poniente, lo qual aprue-
uan con algunos bocablos, semejantes
a los hebreos, que con su sinificaçion
demuestran la calidad de la cosa exem-
Pimientos. plifican en el ají, que son los pimientos
de las Indias, que en el hebreo sinifica
cosa fuerte; y de algunos rritos en su
ydolatria parecidos a los de los hebreos
tienen asimesmo semejança, en los sa-

crificios como es en apagar todo el fuego
y sacar otro nuebo y arrastrar sus hijos
por el, y otras cosas, y costumbres, y boca-
blos semejantes a esto, lo qual será lar-
go tratallo todo, porque esto de la ydola-
tria lo mejor es procurar se acabe y no
tratar dello en particular, aunque tra-
Manera de ydolatrar. tare de una que yo bi los ystrumentos
con que la hazian y conoçí algunos yn-
dios que se hallaron en el ydolatrar quan-
do a el y a otros prendieron el año de
1573 en la prouinçia de la Misteca que
de las mejores y mas poblada y rrica
que ay en la Nueba España: A los
quales hallaron en un montezillo de un
pueblo que llaman Tuesteca, en la
dicha Misteca la alta, el qual monte
está entre unas sierras, y en el tenian
una casa escondida en unas barrancas

Biblioteca Nacional de España

donde yban a hazer sus sacrifiçios al demonio, muy secretos, tiniendo dias señalados para ello; la qual casa era de sola una pieça, y esta tenian muy adereçada, colgadas mantas rricas de pluma, ydolos hechos con figuras del demonio, em piedras muy rricas de yjada, ques la que los yndios teniam para solo en ellas y en otras que llaman chalchihuites, ques una piedra berde, el berde claro y no trasparente como la esmeralda, Para pintar o labrar la figura del demonio, la qual dizen ser la misma conque se les apareçia quando con el hablaban; feysima por todo estremo como rretrato de tal pieça, y de oro tambien tenian los ydolos. Los mas y mas ordinarios eran em piedras, de las quales yo truje a España, que ponia grima de bellas, espeçialmente

unas muy rricas de yjada y de otras birtudes, que di al Duque de Medinasidonia don Juan Alonso Perez de Guzman el Bueno, que oy bibe, las quales dichas piedras ydolos hallaron en esta casa que digo; Y tenia en medio, un brasero, de la sala que no tenia mas pieça, y çercada de asientos que llaman icpales, que son de juncia y palma, muy pintados, y en medio, como a la cabeçera, uno destos asientos mas alto, con su espaldar, y todo el suelo de la sala estaua esterado con unas esteras hechas de lo mismo que los asientos, que alli llaman petates, y colgados por las paredes munchos ydolos. Y algunos o los mas estauan muy adornados de flores, hechos rramilletes quellos llaman xuchiles, muy olorosas, que las ay en estremo de la misma tierra

Petates son esteras.

Xuchiles llaman á los rramilletes.

qu'España no las tiene, quel olor dellas es rriquisimo y traçiende toda una calle. Y auia yndios que tenian debuçion con demonio particular, como los cristianos tenemos en los santos, y a estos hablauan y pedian sus menesteres y los onrrauan y aun trayan consigo sus rretratos. Y entrauan los yndios en aquella sala de uno en uno y hazia cada qual su acatamiento a su ydolo, y luego se sentauan por su orden, y dende a poco se leuantauan y tenian un ynstrumento en medio de la pieça junto al brasero, el qual estaua ençendido con lumbre, Y el ynstrumento, que llaman teponartle tienenle en alto sobre unos banquillos. Y luego le tocaua, segun costumbre que tienen los yndios, uno con

unos maçuelos de palo, que en el cano del tienen unas porrillas hechas de nieruos que llaman alla ule y en lengua española batel, el qual es muy libiano y salta muncho, Y con estos maçuelos dan en el teponartl, ques a manera de un barril, salbo que la madera es negra y muy liza y es hueco, y por el lomo tiene unas aberturas que dando en el con aquellos maçuelos haze çierto son que es muy malencolico y no suabe, Al fin coza ques para onrra y memoria del demonio, Y taniendole, al mismo son estan baylando y cantando los yndios a su modo, y las letras son antihuallas, todas, hechos del demonio, y todos los mas tienen unos rramilletes en las manos baylando, y a

Un ynstrumento que llaman teponartle.

Biblioteca Nacional de España

cada fin, digamos de un berso, muy acompasados, juntos, sin discrepar, lebantan el un pie y le tienen en el ayre, y le asientan y hueben el ramillete; y esto, como digo, todos a compas y a una, que no discrepan punto. Y desta manera estan baylando hasta que ya les parece ora de ueber y no de comer, que por esto no se les da nada. Y luego se buelben a sus asientos y hazen una gran platica, y esta la haze el que aquel dia preside y haze mas principal, que ba por su rueda, sucediendo uno a otro. Cada dia de sacrificio, y despues de hecha su platica, proponen lo que se deue de pedir a Dios que an menester, y cada uno conforme a su necesidad, y alli nombran si es el negocio muy grabe de ynbiar un enbajador al çielo y a esta jornada ay sus pretendientes, como aca se tiene entre los grandes con el Rey, para lo qual tienen ganados botos. Y este que se nombra para que baya, ba sacrificado y le matan desta suerte, despues de auer beuido, que tienen una como artesa, que es de barro, grande, que deue caber en ella como çinco o seis arrobas de bino, la hinchen y llena, ban de uno en uno a la dicha artesa y se echan de bruças, y beben hasta que les falta el aliento, y quieren dezir que ay ynbio que la baja dos dedos. Y despues an bebido, el que an de sacrificar se pone en medio, y alli cada uno le da su rrecado para el çielo, y le encomiendan sus negoçios, y le ofreçen moneda, mantas para el camino, y des-

Como enbian enbajador al çielo.

Como se dan rrecados al enbajador que ba al çielo.

Biblioteca Nacional de España

pues de todo rrecojido se lebante en pie
y se despide de los questan allí, y acaua-
do esto se leuanta uno de los yndios mas
biejo, y se ba para el embajador, y le hace
de por sí otra plática, y hecha toma una
macanita chiquita de palo que tiene en la Macana.
punta una de pedernal, ancha como de
una mano la qual es muy aguda y afi-
lada mas que si fuera nauaja, questa pa-
ra este proposito, y el a quien an de sacri-
ficar se pone muy derecho, los ojos azia
la parte donde nace el sol y alça el bra-
ço yzquierdo lo mas alto que puede, de
manera que se descubra bien el coraçon.
Y puesto en esta postura, el que tiene la
macana le da con ella en el coraçon, De como dan al sacrificado en el coraçon.
entre dos costillas, auiendo primero atan-
tado con los dedos el lugar por donde le
a de dar, y dale muy fuertemente, de

suerte que le deue de entrar mas de un
jeme. Y este golpes el pedernal atraues-
do. Y no le a acauado de dar, quando
buelbe la mano ynas arriba haziendo
boca a la herida por donde pueda en-
trar una mano que tiene allí de palo, Mano de palo.
de la misma suerte que la conque a-
pagan las candelas las noches de tinie-
blas. Y metida aquella mano, con ella
le arrancan el coraçon y se le sacan, y
es de suerte que no a de ensangrentar-
se las manos el berdugo, que así se
puede llamar, por que como sacrifi-
cio. Y para hazer esto a de ser onbre
de mas de sesenta años, y que aya sido
baliente o capitan. Y sacado que le ayan
el coraçon, y el caydo en el suelo, con la
misma mano de palo le echan en el
brasero questá encendido, y allí, como

Biblioteca Nacional de España

se na asando la grasa humea, y desque
humo ban tomando todos, uno a uno, le-
bantandose y llegandose al brasero y yo-
niendo el rostro en el sahumandose to-
do, y los sobacos, y luego las piernas; que
dizen simifica el sahumerio, del rostro, pa-
ra que sin bergueça pueda pedir a
Dios lo que quisiere; y el de los braços, que
con ellos defiendan sus tierras y mujeres;
las piernas para questén libianas para
yr y bolber a sus casas. Y despues de
hecho esto, toman el cuerpo y llebanle
a una cueba donde le depositan, y con
el lechan lo ofreçido para el gasto del
camino. Y si es en yuvierno, en el sacri-
ficio le ponen mantas de algodon para
con que se defienda del frio. Y puesto en
la cueba, la cierran a piedra y lodo, y le
dejan alli, y nunca mas llegan a aquel

simifica-
ion del
sahumerio.

lugar, porque dizen que a de bolver
por otro camino, y buelbense a la casa
y sala, y tornan a cantar y a baylar,
y lauan la sangre y el suelo, y fregando
con unas hojas de arboles, y estanse
alli aquel dia, y no pueden estar mas
de Sol a Sol. Y tienen unas cañas, llenas
los cantos de tabaco, que llaman pi-
cietl, muy molido y cal y otras mayzes
y liquidambar que alla llaman jo-
chiocoçotl y hazen de todo esto una mez
sa y della ynchen los cantos de la ca-
ña, la qual llaman poquietl, y que-
mando la punta desta caña, y metien-
do en la boca el cano della, y chupan-
dola le sacan un humo que no huele
mal. Y con esto se sahuman despidiendo
el humo de la boca, y es tan fuerte que
adormeçe, y toma todas las coyunturas, y

poquietl
unas cañas
de perfu-
mes.

Biblioteca Nacional de España

aun casi saca a un hombre de juizio. Esto acostumbran mucho los yndios, y no hazen fiesta ni presente que falten estas cañas o poquietes, con las quales, como digo, estan chupando hasta la ora de yrse, y tiene sus espias para que no los beam. Y estas espias son de los mismos conjurados, las quales se van trocando y el dia que les cave hunrdar no prueban gota de vino, ni por ymaginaçion, sino estan muy en sí para llebar los compañeros al pueblo y a sus casas, porquellos no podrian por salir como salen tan borrachos. Y no es ordinario en cada junta el matar onbre, y sacrificallo sino es quando tienen algun trauajo grande de todos, Y este acuden a remediallo con enbiar a Dios un mensajero. Los sacrifiçios que se hazen ordinarios, son punçarse las orejas y sacar

Sacrifiçios ordinarios.

dellas, unas gotas de sangre y ofreçellas al demonio, y punçarse las narizes, por parte de adentro, las puntas de los cabellos de la natura, y toda esta sangre la recojen en unos paños limpios los quales dan al demonio y el lo agradeçe tan bien que se les aparesçe muchas veces, y habla con ellos en figura de aquellas piedras y dolos quellos tienen. Y esto se descubrio por una yndia que denuncio de su marido, diçe lo que del hubo. El qual siendo preso descubrio esto y otras muchas ydolatrias que hazian en aquella probinçia de las quales, como e dicho no ay para que tratar ni se permite. Y esta opinion la toma de unas antiguas Sant Ysidro Y ansi los hebreos y yndios descienden de Sem, y en otra parte dize que Harphaxat fue padre de Sala donde

Harfaxat fue padre de Sala

Biblioteca Nacional de España

vienon los samaritanos, yndios. Ortelio, en el Theatrum orbis, en la tabla 62 pone esta tierra de Asaxet la costa adelante de la China, al norte, la qual sino tiene estrecho se junta con la tierra de la Nueba España por la parte del norte en la costa del Sur. Y fray Jeronimo de Yepes dize quel Piru es nombre ebrayco.

Ortelio en el Theatrum orbis, en la tabla 62.

Otra opinion es, que procedan de los cartajineses, la qual fundan con una autoridad de Aristotiles en el libro de Miraubilibus aut secultationibus, casi al medio del, en que dize, que navegando los cartajineses de aquel cano de las Columnas de Hercules que es el estrecho de Jibraltar, hallaron una ysla fertil y despoblada, con mucha arboleda, y Rios navegables, la qual esta apartada de la tierra firme muchas leguas, y que el Senado cartajines

Aristotiles en el libro de Mirabilibus.

mandó, con pena de muerte, que ninguno pasase a ella, porque con su fertilidad no cargase tanta jente que les fuese a ellos dañoso. Y asi mandaron que matasen los que allí auian poblado, y con esto imajinan que esta ysla es la Española de Santo Domingo, y que desde allí se a poblado todo lo demas de islas y tierra firme, como desde allí se empeçaron a descubrir. Ayuda a esta opinion lo que escribio fray Bernardo de Saagun en el prólogo del primer libro, en que dize que los primeros yndios pobladores desembarcaron en Panuco, donde llegaron los que pasaron el ahua, y que eran siete barcos que ellos llamaban cuenas:

Ysla Española de Santo Domingo.

Otra opinion ay, que procedan de los etiopes o ejipcios, porque los tales tienen costumbre de que las mujeres negocien

BN

Biblioteca Nacional de España

y traten de mercaderias y otros ofiçios publicos, y los onbres estar en casa y texer y labrar, y ellas orinan en pie y los hombres sentados, y no tienen empacho de cumplir sus neçesidades de naturaleza en publico, y otras muchas çirimonias que largo de contar, todas las quales son muy usadas de los gudios, en espeçial los de la Nueba Espaãa, por quellos se ponen unas çinchas que llaman mecayales por las caneças con que sustentan la carga, La qual lleban en las espaldas. Y en el nuebo reyno de Jalisco dizen llenan los onbres la carga en la caneça como las mugeres. negoçian ellas en los mercados, que llaman tianguez, y alli comen en publico y orinan en pie y ellos sentados. y los mas saben coger y tejer, ansi que por estas conjeturas no ba fuera de razon

ymaginar que proçeden destas naçiones
Y su manera descrituras es pinturas, y con ellas enformam a los jueces quando traen algunos pleytos pintando todo lo que quieren y su derecho, y de las pinturas sacan los espaãoles la razon para fulminar un pleyto, y sustançiar un proçeso a nuestro modo. Y esta forma tenian y usaban los exiçios. Y tambien ayuda a esto lo que el mismo Isidoro dize que Han quiere dezir astuto, y que sus deçendientes poblaron el medio dia en la parte donde mas calienta el sol.

Costumbre de los ofiçios en los pleytos conforma a los gudios.

Estas son las opiniones que e podido alcançar del orijen que se tiene destos gudios, y ellos no tienen ninguno porque lo e procurado saber de los mas antiguos. Los gudios mexicanos tarascos, que en la probinçia de Mechuacan y Tlaxcaltecas

Biblioteca Nacional de España

son anidos por estranjeros y que vinieron
a poblar de otras tierras que no se sano ha-
zia donde son, ni de la parte del norte o sur,
porque por tierra no pueden aver venido
por otra parte. Y por los edifiçios y rastro
de lengua mexicana que se a hallado a la
parte del norte se entiende que de hazia allí
vinieron, Y abra como ochocientos años, pocos
mas o menos, que vino grande ejerçito de
jente y muy poderoso. para poblar y señó-
rear y conquistar a los naturales que eran
los que llaman otomies y chochones y mix-
tecas y çapotecas y otras naçiones diferentes
y de lenguas. Que ay en la Nueba España/
/del primer señor de la ciudad de Mexico
se tiene noticia que se llamo Acamapichtli
y que fue electo y empeçó a Reynar en el
año de Nuestro Señor Jhesucristo de mil 300
84 años Y estos que podriamos dezir proviñ-

Acamapichtl primer señor Mexico.

çiales ninguna cosa saben de su orijen
porque todo lo que della tratan son fabu-
las torpes, diziendo que antes que uviese
sol ni dia, y esto por exageraçion encare-
çiendo su antiguedad, salio de una cue-
va su antecesor que pobló aquella tierra
y fue señor della. Y lo mismo dizen
en cada provinçia. Y ansi no reduzen
el prinçipio umano al primer onbre
sino que en cada tierra naçieron de cue-
vas y de ellas salieron. Y todos vienen
con este engaño/.

Capitulo nono del Genesis.

A lo menos para mi creo y es asi,
como es notorio que Noe se embriagó co-
mo se trae en el cap.º nono del Genesis,
como por ello y por la burla o escarnio
que le hizo su hijo menor, maldijo al
nieto Chanaan, y a los demas bendijo, por
que como dize Josepho, que temiendo respecto

Biblioteca Nacional de España

a su sangre, no maldijo al hijo sino alos
deçendientes de Chanaan en el como fue-
ron los cananeos. Y ansi dize Sabelico
que por esta yrision aparto de si a Chan
y sus deçendientes, y a los demas hijos
amó / y asi no les enseño la notiçia
que de Dios tenia, Y como desechados, los
primeros que empeçaron a ydolatrar fue-
Chayn ron estos decendientes de Chan, y como des-
amparados de la graçia y amor de Dios
se derramaron por munchas partes del
mundo. Y que de los tres hijos de Noe /
los de Chan son los que mas tierra pobla-
ron, y hecha la dibision de lenguas en
Torre de Babilonia. la Torre de Babilonia, donde todos se di-
nidieron y como se trae en el Genesis,
cap. 9 bene dixit Deus, Noe et filius ejus,
et dixit Deus cresçite et multiplicamini
et rreplete terram. Lo qual fue precepto en

que les mando poblar el mundo, y ansi
Josepho cap. 5. trae el dicho Josepho cap.º 5, que por dos be-
zes les mando Dios que saliesen a poblar,
y que no solamente no querian, pero lo que
era peor pensauan que eran asechanças
para que derramados fuesen mas presto
Nembrot opressos, y en esto les persuadia Nembrot,
Y esto fue causa del edifiçio de la torre
y confusion de lenguas para que la neçe-
sidad les compeliese a hazer lo que de bo-
luntad no auian querido, Y ansi sempeçó
con toda dilijençia a poblar el mundo,
Josepho, cap. 6. por mar y tierra, como el mismo Josepho
lo trae cap. 6. y esto asi presupuesto
y que la voluntad de Dios era que se po-
blara el mundo, y asi lo mando por
preçepto, queda ay sino quel daria todos
los medios neçesarios y quitaria todos los
estorbos que lo ympidiesen y a unos echa-

Biblioteca Nacional de España

ria por unas partes y a otros por otras, como lo dize el dicho Josepho.

Bista pues la grandeza y largura de las Indias pareçe ser ymposible querer dezir que de solo una colonia de jente se poblase toda aquella tierra tan grande y tan dificultosa de pasar por ella de unas partes a otras porque no es de crer quel cano del Labrador y Bacallaos y Florida se poblase de la misma jente quel estrecho de Magallanes, sino que Dios imbió y encaminó unos por una parte y otros por otra / Y asi pueden ser en parte y no en todo berdad las opiniones arriba dichas / Laes que proçeden de aquel hijo o nieto de Noe maldito Chanaan, porque jente que Dios tubo tanto tiempo escondida y apartada de la notiçia de su nombre y fe es de crer que no proçede de los hijos bendi-

Cabo del Labrador y Bacallaos y Florida.

Chanaan nieto de Noe.

tos Que puesto que ania otros ynfieles que proçeden dellos / Ya esto es a su culpa por que teniendo noticia de la ley de Dios no la querian seguir; Y con esto Vnusquisque abundet in suo sensu, y tome y escoja lo mejor que le pareçiere Y rrealmente los yndios proçeden del maldito Chanaan. /

Es duda galana, si della se puede sacar algun fundamento de berdad, si antes del diluvio el mundo todo fue poblado como agora lo es, o a lo menos las Indias Y para rrastro dello podré mostrar lo del cap. 6 del Jenesis que dize, que erant gigantes super terram, y como alli fuesen todos ahogados y despues del diluvio acá no se ayan bisto ombres de tanta grandeza como se hallan huesos en sepolturas, que ponen gran admiraçion de berlos, pareçe un yndiçio y señal questos huesos

Si antes del diluvio si fue el mundo todo poblado.

Biblioteca Nacional de España

fueron de hombres antes del dilubio, y estos se an hallado en la Nueba España y en Peru, y en las yslas del Poniente, los quales medidos por anotomistas, hallan que serian los hombres cuyos fueron de jica y media de altura, Y asi se puede entender questas Yndias fueron pobladas antes del dilunio, Y san Ysidro dize de la ciudad de Han que fue fundada por Enoch antes del dilunio, en la Yndia.

Capitulo segundo

de los Ritos y costumbres de los yndios, especial de los de la Nueua España.

Los Ritos y costumbres de los yndios, ellos eran llanamente las mismas de los moros. Ydolatras; hallaron los españoles al tiempo que pasaron a aquellas prouincias grandisimas ydolatrias, y eran de las que se hallan escriptas, de
Sacrificios. los ritos de los antiguos gentiles, como son sacrificar onbres, tener templos y estatuas de ydolos, adorar los animales y ourarlos con procesiones, ayunos y sacrificios de sangre, ser supersticiosos en mirar aguoros y tenerlos casi todos. los que de los antiguos escriuen Yo que mas me a admirado es tener confision auricular al sacerdote vna bez en la

nida, y bautismo en el poner el nombre, el qual hazia la partera pocos dias despues de auer naçido la criatura. Y para ello huardauan dias que no fueran aziagos. Y en esto considero una cosa que siendo esta ydolatria suya tan conforme a la antigua que quando binieron a poblar esta tierra ya la ydolatria denia estar derramada y dibulgada en todo el mundo; porque como todos tubieron un mismo maestro que fue el demonio, les enseñó una misma cosa, que fue onrrarle con sangre, pues con lo qual mas se huelga,

En quanto toca a las costumbres de los yndios, ellas son perversas, que todo lo que trae S. Pablo en el primer capitulo de la primera epistola ad Romanos de los ydolatras, se berifica y halla o se

S. Pablo, Ir. ep. de la epistola ad romanos.

a hallado en estos, como es el pecado contra natura, los engaños, odios, disensiones, no obedeçer a sus padres, Que yo conoçi yndio que açotó a su padre y despues dezia que ya era bueno su padre despues que le açotó, y que antes era muy bellaco; y sobre todo comer carne umana. Y los engaños entre ellos no estima por cosa mala o yliçita, sino por astuçia y saber, y el que no lo sane obrar dizen que no es buen mercader y que no sera rrico, y el engañar en todas sus contrataçiones lo hazen publicamente, en la grana, pues la cochinilla la sofistican barriendola y agrobechandose de la sustançia y merclandola con arena margajita y unos frisolitos chicos negros, que son a manera de habas. Y preguntandoles por que hazen aquello,

De como un yndio acotó a su padre.

Biblioteca Nacional de España

rresponden que por que no se haya la cochinilla como es cosa biba, Y lo mismo les acontece en la seda que la mojan y ponen otras cosas con que pese mas. Y en todo lo demas que contratan su prinçipal fim es engañar y sofisticar, que dezirlas seria nunca acauar. Y asi de todos sus rritos y çerimonias de ninguna usan oy tanto como es el del engañar y el baylar a su modo y bener y emborracharse. Que yo bi yndios, y aun siendo yo correjidor por su mag.d castigue a munchos, que era la pena ordinaria por borrachos, açotallos publicamente y tresquilallos las caneças a panderetes, Y despues de sueltos de la carçel tener por muncha onrra auelle açotado y tresquilado, y rreñir con otros que no lo an sido por oprobio y afrenta dezilles: Calla, que res una

De como teniam por onrra ser açotados por justiçia los yndios.

gallina, que no te an açotado y tresquilado como a mi, Y bisto tener ellos em poco este castigo, se a acordado de penalles por las borracheras en dineros, questo sienten en estremo, por ser, como son todos en jeneral lazeradisimos, y condenalles a seruiçio por algunos dias. Esta es la pena que se les da y no aprouecha ni creo aprouechará otra por graue que sea por estar en ellos este biçio tan en costumbre, que no creo ay naçion en el mundo que tanto se emborrache, por que no beben por solo satisfaçer el gusto y la sed, sino hasta caer, Y ay yndio que se bene quareinta rreales de uino de una bez, Y no es muncho porque bale en las Yndias a rreal y medio y a dos rreales el quartillo, y suelense juntar beynte o treynta yndios, Y llenar su di-

Biblioteca Nacional de España

nero junto y meterse en una taverna. Lo
qual no pueden hazer publicamente, que
tiene pena el tabernero que los admite y
les vende vino, Y con todo eso entran y to
dos se emborrachan, y por veber mas, quan
do les parece no pueden mas, meten los
dedos en la boca y lançan lo que an be-
vido para bolver a veber mas hasta
que de todo punto caen y no se pueden
ya tener / dejan a la puerta un par de
yndios, questos no an de bever, ni por
pienso, gota, sino que estem en su jui-
zio para llevallos á sus casas, y estas
guias ban delante y llevan asido a
uno de la mano, o manta, y luego to-
dos los demas se asen unos a otros. y
el postrero a de ser el compañero de la
guia. Y asi ban a sus casas dejando a
cada uno en la suya. Y acaece como ban

Guias de los borrachos.

asidos, tumbar, o trastornarse el primer
borracho y asi dar todos consigo en el
suelo, como si se hiriesen de conçierto,
ques de ver. Y luego la guia los levanta, y
torna a poner en orden hasta que da con
ellos en sus casas. Es falta y niçio este
que solo Dios lo puede remediar,

Las leyes de los yndios antiguas.

Quanto a sus leyes y gouernaçion, to-
do pende de la voluntad del caçique,
Que lo que el quiere mandar o mandauan,
eso se avia de hazer, Y el que no obedeçia,
la pena era de muerte, y no parava alli
sino pasava en toda su parentela, Y los
hazian esclavos. No avia entre ellos
majistrado, que castigase injuria, ni hi-
ziese pagar deuda, y ansi el yniuriado
si podia se vengava, y sino sufria. Es
jente muy cruel en los castigos. Los acre-
dores cobravan si podian y sino perdianlo.

Biblioteca Nacional de España

car, por todo lo que costase. Los mexica-
nos tomaban en cada pueblo las mejores
tierras que tenian, y estas hazian que
las labrasen y cultivasen y sembrasen el
mais, ques el pan que comen, y algo-
don, cacao, y las otras semillas, confor-
me a la calidad de la tierra, segun que
cada cosa se dana en ella, y lo llenasen
a cuestas, a las huarniçiones de jente que
tenian en las prouincias, Y despues de
proueydas, todo lo que sobrana lo anian
de llenar a la çiudad de Mexico, donde
estana la corte, Y acaeçia yr ochenta y
mas leguas cargados con media hane-
ga de maiz, ques el peso que un yndio
puede llenar, lo qual anian menes-
ter para comer en tan largo camino.
pero encima desta carga llenaba algu-
nas tortillas que son los panezillos quellos

Usabase muy poco el fiado, entrellos, y no
sanian que cosa fuese fiador, Y agora enlas
contrataçiones quieren primero la paga.
Oydo e que en algunas partes usaban, que
si alguno denia a muchos y no tenia de
que pagar le hazian pedaços y lo repar-
tian entre si los acreedores; Lo qual fue
ley antigua de Romanos, Todo su ayrenuio
era sobre el pagar de los tributos y seruicios,
ansi a los señores como a los ydolos. Porque
en ello no se admitia escusa y no auia
mas de cumplirlo o morir. Y son muy
amigos de su bolundad, Y negligentes en
las cosas de su republica,

Los tributos que dauan. Los triuutos que dauan eran de todas
las cosas, que criauan o cojian en sus tier-
ras, escepto que los mercaderes ricos da-
uan piedras y plumas ricas, y los se-
ñores oro y joyas Y esto lo anian de bus-

usauan, hechos del maiz, o se mantenian de raizes o fruta; Porque ni paga ni jenero de comida les dauan por ello. Tambien tributauan ropa de algodon; Y asi andauan muy fatigados. lo que agora no son a causa que en sus mismos pueblos pagan sus tributos. y con esto andan mas descansados. y a plazer Y no se cargan si no es con hazienda propia, porque ya todos usan caualles de carga;

Modo de conquistar. El modo de conquistar que tenian o hazer guerra era que cuando acometian a alguna prouinçia embiauan escuadrones de jente, contra todos los pueblos comarcanos. y çercanos de aquellos contra quien yban, Porque no pudiesen ayudarse unos a otros. Y los que auian de acometer y ser acometidos se ponian en cerros altos. y se çercauan con albarradas

y dende alli salian a hazer sus escaramuças. desta manera entrauan los unos contra los otros, y salian derechos corriendo a todo correr, dando muncha grita y bozes, la qual era desta forma: dandose palmadas en la boca Al tiempo de gritar, unos entrauan y otros salian. Las armas eran Armas de los yndios. flechas, y porras, y macanas y espadas de palo metidos pedernales por filos para que cortasen: las rodelas eran hechas de cañas de muy poca resistençia; compronianse con plumas de muchos colores Y el que tenia forma de valiente era mas osado. bestiase un cuero de tigure el qual desollauan entero Y caueça y pies y manos y cola Y asi se le ponian que la caueça del tigure cayese sobre la del yndio, y la cola colgando detras. Y simificaua esto, que como el ti-

BN

Biblioteca Nacional de España

guere es brano y ofende haziendo peda-
ços, lo mismo auia de hazer el que se le
ponia. y lo mismo los cueros de leones.
Y munchos no acaudalaban mas de la
caneça del tiguere o leon, o una mano
o pie, y se lo ponian quando auian de
pelear, y con esto yuan muy contentos co-
mo si llenaran armas todas armadas
a prueba de arcabuz. Y embijabanse,
que era teñirse de colores, y por la mas bra-
ba tenian el negro, y teñianse caras y
ojos, y todo el cuerpo, que pareçian al
mismo demonio. Y asi salen algunos en
los bayles que hazen jenerales oy dia, que lo
tienen por braneça. Atauanse los cabellos por
detras, otros por delante en alto, y ponianse en
traje que pareçiesen muy feos, todo por pareçerse
al demonio a quien amaban y comunicaban.
Esto se trata en suma de sus ritos y costumbres,

que muncho mas se podia dezir./

Capitulo 3.

que trata del descubrimiento de las Yndias;

Primer descubrimiento de las Yndias.

El primer descubrimiento de las Yndias
dizen fue hecho por un nauio, acaso der-
rotado, que ni dizen de donde era, ni
a donde yua, ni como se llamaba, el pi-
loto ni el maestre; porque como esto no
supo mas que Cristobal Colon, y aplicar
asi solo el descubrimiento, encubrio el pri-
mero, el qual dizen pasó asi: Que un na-
uio, que unos dizen ser de Portugal y
otros de Castilla, otros nizcayno, el qual yua
a las yslas de Canaria (otros dizen a las de la
Madera, otros a los Açores, y otros a Yngala-

Biblioteca Nacional de España

terra, y Françia; em fin que no se saue de donde era ni a donde yua (despues de derrotado, dende a munchos dias bolvió, que tambien no ay çerteza a donde, mas que el piloto y otros tres o quatro que quedaron bibos los ospedó Colon en su casa y alli murio el piloto y le dejó la Relacion de la derrota y altura en que abian hallado aquella tierra, con las demas rrelaçiones del biaje que abian hecho. Y io e oydo por muy çierto que un navio yendo a España de las yslas de Santo Domingo llego hasta tener vista del cano de San Biçente, y alli le dio una borrasca tan grande que le fue neçesario meterse a la mar, y como le arreçiase el tiempo penso tomar la ysla de la Madera porque yba neçesitado de alma y bastimentos, como suele acaeçer munchas vezes a los que llegan al fin de

su biaje Y erró la isla y pasose de largo sin berla, y como se biese ya muy engolfado en el mar Oceano y con muncha brisa, siguió su bentura y bolbio a donde avia salido que fue a San Juan de Puerto rrico Y con solos cueros de baca y açucar se sustentaron toda la jente sin otro bastimento alguno (Y este navio trujo nueba de alguna tierra, no porque la tomase mas de sabella por la carta

ojo // Entendido el descubrimiento y modo que vbo destas Yndias se conoçe claramente avellas Dios descubierto y aver llegado el tiempo en que los yndios fuesen castigados de sus pecados y ydolatrias, y los cristianos gozasen de las rriquezas y fertilidad dellas, y en rrecompensa plantasen la fe de Nuestro Señor Thesuxpo con otras maneras de vibir pulitieas y mas conforme a la natura-

Este párrafo esta tachado en el original; se repite su contenido más adelante.

| leza umana que no la quellos tenian. |

De como estaba el descubrimiento de las Indias destinado a Genoua.

Solo quiero dezir que pareçe que por hado estaua este descubrimiento de las Indias destinado a Genoua, porque como se trae en una Ystoria de Genoua de Pedro Biçarro el año de mil y duzientos y nobenta y uno armaron en Genoua dos galeones Teodoro de Oria y Ogolino Bibaldo y salieron por el estrecho de Gibraltar al mar Oceano en demanda de yslas o tierra firme, los quales nunca bolbieron, ni jamas se supo dellos. Y de aqui colijo yo auer llegado a nuestras Indias, y que las señales de cruzes y moneda que quenta Ouidio y otras ystorias que se an hallado en tierra firme y en otras partes de Indias fuese destos nauios Y que en çien años que auian salido antes de nuestro descubrimiento se tuuiese oluidada su memoria Entendido el des-

cubrimiento y modo que ubo de estas Indias, se conoçe claramente auellas Dios descubierto y auer llegado (el tiempo) en que los yndios fuesen castigados de sus pecados y ydolatrias y los cristianos gozasen de las riquezas y fertilidad dellas Y en rrecompensa plantasen y senbrasen la fe de Nuestro Señor Ihuxpo, con otras maneras de uibir publicas y mas conforme a la naturaleza umana que no la que ellos tenian, Y es de admirar de la manera que la cristiandad a entrado en los yndios espeçialmente en los mejicanos, ques diferente lengua y probinçia de las demas de la Nueba España, mas cortesana y mas pulida Y aun la jente mas allegada a rrazon, la qual esta ya tan españolada que en munchas cosas nos semejan Y ellos se diferençian de las otras naçiones

Biblioteca Nacional de España

Traje de los mejicanos.

en los trajes, bestidos y trato. Porque ya
munchos y todos los mas usan capatos
como los que nosotros traemos de lustre
guerguescos o çaraheles de su lienço, ca-
misas los cuellos muy almidonados. he-
chas las echaguillas, sus jubones, sombre-
ros como los nuestros y tresquilados las
caneças por mano de barbero Que solo
traen de yndios las mantas, las quales
son desta forma, de algodon muy del-
gado y el tejido muy polido, que no
diferençian al nuestro Ruan y lienço
casero sino en el ser lo uno de lino y lo
otro de algodon (Mas, como digo, ello se
hila y teje tan delgado que lo es mun-
cho. La manera de hilar es muy dife-
rente, y el tejer, que hilan en España y
tejen y los telares. El hilar es desta suerte:
tienen unas como cajitas de hasta dos pal-

Manera de hilar y tejer los yndios.

mos de largo, y uno de ancho y otro de
alto, ques el hueco Y la tapa no es como en
las cajas de madera que usan los españo-
les sino de encaje Que çerrandola encaja
por todas partes. Las quales cajillas son
hechas de caña y son pulidas. Y çerrada
esta cajuela en medio della tiene cojida
una salserita de narro que llaman alla
cajete y la cajuela llaman tanate, y es-
ta tienen a la mano derecha en el suelo.
Y las que hilan an destar sentadas por
que en pie no pueden. Y toman el
algodon despues de sacadolos del capullo,
le quitan las pepitas y ban escarmenan-
dolo y des questa muy escarmenado lo
tienden en unas esteras en el suelo y
alli lo barean y quebrantan con unas
baras de Almazil que tienen para el
proposito muy lisas que seran como de

Biblioteca Nacional de España

bara y media de largo, y estan como
digo barrando el algodon mas de quatro
oras hasta que le tienen muy quebranta-
do. Y io entiendo hazen aquello para adel-
gazar el algodon para que mejor salga la
hebra, y quando le tien como e dicho, han
haziendo del unas partes como bendas de
a quatro dedos en ancho y dos baras de
largo, y toman un huso, que llaman
malacate, es de esta hechura. todo el del-
gado y parejo, poco mas gordo que dos ahu-
jas de colchones juntas, y alcanso por par-
te de abajo como dos o tres dedos, arriba
tienen unas rrnedezuelas, que son como
las que tienen las agujetas juntas en
la asta. de aquella forma y estas las en-
lazan en el huso y las juntan de colores.
y estos usos an de andar rehilandolos me-
metidos en aquella salserita questa en la

carnela que e dicho, la qual salserilla sera
del tamaño de una media naranja. tienen
un pie y en el unos aguxerillos por donde se
coje en la casuela, y alli anda el uso sin sa-
lir del rrecojiendo la hebra del hilo que
han torciendo del algodon, el qual tienen
en la mano izquierda asido con los dos
dedos. y como rehilan el huso y mientras
esta baylando suben la mano derecha al
algodon y han sacando la hebra y como
ha saliendo la mano, y izquierda ha su-
biendo. y alcandola. y han haziendo sus
mazorcas de hilo, y metiendolas en la
cazuela donde tienen el algodon puesto
en orden, como en España se haze de los
cerros de lino, y no salian ni llegan
la boca a la hebra como hilan el li-
no, si no tienen un terron de tierra
muy blanca, que es a manera de greda,

Biblioteca Nacional de España

salbo ques en estremo blanquisima, que
no la e bisto en España como ella, que
llaman los yndios tiçate. Y con esta tier-
ra se untan los dedos. Y la punta del
huso, Quando ban hilando, sospecho lo
hazen por el sudor de los dedos para me-
jor rrehilar el uso, y desta manera hi-
lan, y muy delgado. Que yo e bisto hilo
tan delgado destas Yndias, que no me
pareçe lo es mas el de Portugal, que lla-
man hilo portugues, Y entiendo que ya
munchos hazen, de los españoles, cami-
sas destas telas, a lo menos los que no
pueden comprar rruan, porque bale en
las Yndias muy caro:

El tejello es desta manera, Ques como e
dicho muy diferente de la manera como se
teje el lienço, en España, de lino, Y los tela-
res son diferentes. Son desta suerte: hazen su

trama, cojenla en un palo rredondo ques
|Julio| el a manera de la bara de medir, y del
largo, y en los canos tienen puestas unas
defensas à manera de botones, porque no
se salga el hilo, Y dellos salen unos corde-
lés, del un cabo y del otro, que se bienen a
juntar, como bara y media, Y junto ha-
zen un boton de cuero de nenado colorado,
con sus cortaduras a manera de Rapa-
zejos. Y alli ponen unas plumillas para
engalanallo, Y de aquel boton sale un cor-
del gordillo del gordor de una lia, y con
este cordel atan la tela en una biga, o
en un arbol, o donde les pareçe comodo.
Y despues de atada, y estirada aca al
cano otro palo ques el temple, como el
de arriba Y alli hecha su trama. Y
enhilado el hilo, en unos juncos largos
y blacos, gruesos, del tamaño de mas de

Biblioteca Nacional de España

bara de medir, los quales sirven de lançaderas, metiendo el hilo en la tela, y para apretarlo y espesallo en lugar de peynes esta un palo muy liso a manera de espada con el qual aprietan el hilo; y tienen otro palo de la misma manera para enhuecar la trama en lugar de los lizos, por donde meten un junco, que sirue de lançadera; y no tienen primideras en los piés, porque tejen en el suelo, sentadas sobre unas esterillas tendidas las piernas de largo, y por sedadera tienen una çinchа de palma hecha, con la qual se çinchan por las caderas y esta çinchа se ata al palo que llaman temple, ques al questá armada la trama y para emparejar el hilo y concertallo lo que se va tejendo, tienen unas puyas de un arbol que llaman magney, con la qual van emparejando lo tejido. Y desta suerte tejen y

Magney.

hilan, y desto hazen las mantas, que son de ancho como dos terçias cada pieça y debe llevar tres o quatro piernas del largo que an menester conforme al cuerpo. El qual no a de pasar del tobillo sino antes menos. Estas mantas se cubren atandolas al lado con un nudo de la misma manta, y quanto es mas delgada tanto mejor. Estas les sirven como a nosotros las capas, y herreruelos, algunos traen por braueza y galardos y muy labradas de pajaros y flores de lana tiñida y la labor de pluma. Y los que son principales hazen labrar en las mantas, unas aguilas grandes, ques insignia de ques principal, Este es su traje, aunque ay ya muchos que usan herreruelos y nuestro vestido, y algunos señores tienen licençia de traer espada. Que no pueden traer armas, ni andar a caballo

Biblioteca Nacional de España

ensillado con freno, sino tiene bicençia del
virrey, so pena de perdelle, Algunos yndios
ay especialmente en la provincia de la
Mixteca, principales, que tienen muy buenos
arcabuzes y los tiran mejor que nosotros, y
no los pueden tener y tienenlos, y matan
con ellos mucha caça. Algunas vezes pro-
be el virrey juez visitador que los visite y
les quite los arcabuzes. Y por los dias que
dura la visita y el estar el juez en el pue-
blo los esconden Y aun quieren dezir le coc-
chan muy bien, de suerte que quedan con
ellos. No usan la habla española sino la
suya. Y en esa les predican y confiesan y
casan y les dan los sacramentos. los quales
reçiben con mas devoçion y reverençia que
algunos españoles / tienen esta manera de re-
çevir el sacramento, que jurgado lo esterior,
que lo yterior solo Dios es el que lo sabe, cierto

como reçi-
ven el sacra-
mento los
yndios.

es de tener en mucho, el dia que se an de
confesar llenan el bestido mas sucio y
no labadas las piernas las mujeres ques
la cosa que hazen con mayor cuydado, la-
varselas por momentos. Y mojarse las
caneças con alma fria, y asentarse al
canello, Y despues de confesados y absuel-
tos van muy contentos al rio o donde
ay alma y se laban todo el cuerpo muy
bien y dizen, que con la suzidad que se
quitan dejan los pecados, Y van lim-
pios a sus casas Y si son ricos que pue-
den bistense de limpio. Y hasta que reçi-
ben el Santisimo Sacramento no duer-
men juntos los casados ni an de ha-
zer cosa desonesta, Y el dia que le reçi-
ven se visten de nuebo, si pueden, y aun
ay algunos que no alcançan bestido tal y
le piden prestado, a amigos o a parientes

Biblioteca Nacional de España

Y despues de aver rreçevido el Señor se buelben a sus casas Y por todo aquel dia no an de trauajar, y si marido y mujer juntos le rreçevieron, un bezino les adereça la comida, y aun se la da, y ellos sestan en casa, que no salen fuera, sino es a bisperas porque dizen que tiniendo a Dios por huesped, aviendolo rreçevido, trabajar que no es rrazon (todo aquel dia se les pasa en cantar y neber, porquesto no tienen por eçeso, ni llegan los maridos á las mujeres, sino los unos y los otros huardan castidad, pues considerese si abra cristianos biejos que hagan esto, sino que creo que deue aver munchos que proçeden muy diferente. Y si no es el mismo momento que rreçiuen el Señor no tienen rrecojimiento; (Y lo que dire es berdad que lo oí en España, a un canallero, ques mas delito, yrse a comulgar,

y topar una mujer, y parlar con ella, y çertar que despues se beriam, porque yba a comulgar Y era dia de jubileo, çierto que mescandalize, y luego se me bino á la memoria lo que los yndios hazen de bentaja en esto. Pues en el oyr misa luego los beran estar parlando a ellos ni a ellas, y faltar destar hincadas ambas rrodillas rrezando. Si es berdad lo que hazen o no Dios lo sane, A lo menos lo esterior bueno es. Y las mujeres no pierden misa ni bisperas, pues jurar ni por pienso sanen mas juramento, de a fe de Dios, y sabelo Dios que en su lengua dizen asi; Ypaltzinco, Diòs, es la fe de Diòs; Qui mo ma chitia, Diòs, es sanelo Dios; Este es su ordinario jurar, antiguamente, antes que rreçiniesen el bautismo, solian tener por costumbre dezir, quando se les ofre-

Manera de jurar los yndios.

çia, como a nosotros se nos ofreçe y dezimos
munchas vezes: o balame Dios, Jesus sea
comigo, dezian: matlacatecolotl, nech, huica:
Que quiere dezir: El demonio me llene, Por-
que como le adoravam y le tenian debuçion
y por santo y muy pribado de Dios, enco-
mendavanse a el, Y el tenia cuydado de
les acudir, Y engañar tambien agora por
la bondad de Nuestro Señor, sea bendito
y loado por siempre jamas, ya no usan
desto, y creo y tengo por muy berdad que a
lo menos lo que es mexicanos, no deven tra-
tar de ydolatria ni crer en ellas, sino en
nuestro señor Jesuxpo. Las demas provinçias
no se porque son menos entendidos los yn-
dios dellas. No ay que negar sino que los
frayles de Sant Françisco y santo Domingo
y san Agustin, questas tres ordenes son
las que an travajado y puesto a los yndios

De como los frayles an dado mas doctrina a los yndios que los clerigos.

en lo questan y aprobechado muncho en el
serviçio de Dios, Y asi el pueblo donde ay
frailes tienen mas puliçia los yndios y mas
dotrina Porque ellos la administran con
muncho cuydado, Y a que ofiçien una misa
con muncha musica y conçierto ques de
ver, Lo que no hazen en los que tienen los
clerigos, Y asi es muy justo los frailes sean
preferidos en todo, como los que mas an
hecho y travajado, Ellos dondestan sirven
de curas, bautizan y confiesan y casan y
aun tiene juridiçion para prender y
castigar amançenados, Y los yndios los quie-
ren muncho, y los rrespetan, Y tanto que
quando ban a visitar a los pueblos los
salen a rreçenir con trompetas y mun-
chos rramilletes, Y los meten en el pueblo
con muncho contento y los sirven y rre-
galan dandoles de comer muy rregala-

BN

Biblioteca Nacional de España

damente, aues y codornizes que las ay lindisimas Y las abes son de las de la tierra que llaman en España panas; Y destas todas las que quieren sin paga;

De la yda de Colon a España despues de auer descubierto a Indias.

Pues tornando a Colon, con las Relaçiones que del dicho piloto tenia procuró fauor y quien le armase para el descubrimiento de la tierra El qual procuro en Ingalaterra del Rey Enrrico septimo, Y en Portugal de don Alonso 5º Y con los duques de Medinaçeli y Çidonia, y con los Reyes catolicos don Fernando y doña Ysauel. Y en todos no hallo quien le admitiese, y al cano de ocho años que andaua en esto bino a hallar fauor en los Reyes catolicos d'España despues de ganado el rreyno de Granada Y le dieron tres carauelas con que hizo el dicho descubrimiento, Y en el viaje tubo munchos estor-

nos, para no conseguir lo que pretendia, como las ystorias que dello escriuen lo tratan Y al cano com muncho trauajo llego a la isla Española, que agora se llama Santo Domingo Y lo ques mas de marauillar fue que pasó por un lado de todas las islas questan antes de Santo Domingo sin ver ninguna, porque si las viera segun eran desteriles y despobladas, llenas de carines, que son yndios brauos. Y desnudos, crueles y que comen carne umana, Y que tienen yerba ponçoñosa en las saetas, Y la tierra malisima sin jenero de aprouechamientos. Y ellos fueran tam maltratados que entiendo que no se tornara a segundar el biaje Y descubrimiento de las Yndias pero Dios que asi lo quiso le mostro luego la mejor Y al segundo biaje descubrio las yslas y la que primero vio fue

Biblioteca Nacional de España

la que llaman La Deseada Y desde ella paso por todas las demas hasta noluer a la de Santo Domingo, donde auia dexado treynta y ocho ombres españoles con un capitan que se dezia Rº. de Arana a los que les hallo muertos. Que los yndios auian muerto.

El principio de Colon.

Bien sera tratar de Cristobal Colon Y de su principio y quien fueron sus padres Y pues el fue una persona tan señalada que por su yndustria a sido la corona rreal de Castilla tan aumentada, justo sera se diga del Sus padres fueron jente umilde y muy pobre, los quales uibian de su trauajo en la lauor de paños Y eran naturales de un lugarejo de Jenoba que se dize Albiçola Y el desde su niñez siguio la mar donde con el uso della y las munchas nauegaçiones que hizo, asi

en la mar Mediterrano como en el Oçeano, que todo lo andubo y bojo sin quedalle ysla, alcanço y supo muncho en la nauegaçion que en aquel tiempo se pudo nauegar Y entendió el arte della que nayde le hizo bentaja Y despues que fue almirante fue balerosisimo en todas sus cosas, Subió a dejar la casa que dejó y deudos tam prinçipales, de lo mejor de España Y su balor lo mereció (Por este ejemplo y por otros que cada dia se uen en el mundo subir y baler ombres bajos y dejar casas muy illustres no deuen los que som pobres y tienen munchos hijos aflijirse, Que Diós que los hizo tien el cuydado y permite Que uno salga tam baleroso que ennoblezca su linaje y casa y por el tengan sus padres y deudos descanso como se ue cada dia, Lo que los padres deuen hazer es mostrar a los

Biblioteca Nacional de España

hijos birtud, ler y escreuir y estudio, y
dejallos a Dios y a su bentura quel
que la tubiere buena, ella le buscará, y
el que mala, ninguna cosa le saldra
a gusto, sino todo se le desquintará y
le será contrario.

Capitulo 4

que trata de conquista en general &.

Lo que se sigue en los descubrimientos es
la conquista, y ningun Reyno ni prouin-
cia ay que primero no sea descubierta que
conquistada, y asi sera justo tratar de con-
San Ysidro. quista; Dize el bienauenturado San Ysidro,
todo rreyno deste mundo se gana por guer-
ra, y con uitoria se ensancha, En las Yndias
nbo conquista y guerra y pacificacion todo
junto, y tambien en muchas partes dela
Nueba España no nbo guerra como ade-
lante se dirá, Es cosa tan usada en el
mundo y tan antigua, que podemos
bien dezir que antes de la creacion del
onbre nbo guerra y no en la tierra sino
en el cielo, entre los angeles como lo trae
El Profeta cap°. 4. el profeta cap°. 4, y luego entre los onbres

y ermanos como fue Cayn y Abel y asi a
uenido discurriendo de jeneraçion en jenera-
çion hasta nuestros tiempos, y munchas be-
zes es la boluntad de Dios que aya guerra
para con ella castigar los hombres Y asi
podriamos dezir se cria la guerra por peca-
dos, Y ellos la traen a si Y ellos la fundan y
çimientan y son la causa della. y para
ello ay hartas auturidades sagradas. En el
Cap.º 18 del Lenitico. cap.º 18 del Lenitico dijo Dios a Moysen
que dijese a los hijos de Isrrael que no obrasen
segun las costumbres de la tierra de Egipto,
ni tampoco usasen las de los Cananeos. Y
despues de les auer dado ley prohibiticas ca-
si al cano del capitulo dize ñ os ensuzies
con las cosas questan çuzios todos los genti-
les, a los quales yo quitare de vuestra pre-
sençia y uisitare sus maldades para que
la tierra bomite sus moradores Y alli les

amonesta huarden sus mandamientos y
no hagan lo que los otros an hecho &c. Di-
ziendo: guardaos no bomite a bosotros ha-
ziendo lo mismo como echo de si la jente
Cap.º 20 del Eclesiastico. que fue antes de nosotros. En el cap.º 20 del
Eclesiastico, diçe: en la mano de Dios está
el poderio de la tierra maldita, esta mal-
dad de los jentiles rreçuçitara, en su tiem-
po, um pronechoso rrejidor. y poco mas
adelante, en el mismo capitulo torna a
rreferir Y maldita es la maldad de los Gen-
tiles. El Reyno se traspasa de una jente
en otra por yujustiçias, yujurias y afren-
tas y diuersos engaños / Y Jeremias en el
Jeremias el 1 cap.º 1 cap.º Veste constituy / sobre los gentiles, y
sobre los rreynos. para que arranques y
destruyas y derrames y disipes, y edifi-
ques y plantes: / La guerra que se hizo a
los yndios fue toda hecha por Dios, y él

Biblioteca Nacional de España

la fanoreçio, por el bien y rremedio de aquellas almas; Que los cristianos, á lo menos en la Nueua España, no fueram parte, los que fueron, para conquistar y paçificar aquella tierra, si Dios no mostrara su boluntad con milagro, que lo fue grandisimo bençer tam poca jente a tanta multitud de yndios como auia, Y munchos lugares muy fuertes sino que, como e dicho, fue Dios seruido; Y asi lo entendieron los cristianos, Y los yndios fueron uençidos de un caballero que andaua en un caballo blanco, que los atropellaua, y este solo era el que mas daño les hazia Y una muyer que les andaua echando tierra en los ojos, Y quando Cortes, el marques, los aseguro, preguntaban los yndios que, que se auia hecho, un ombre que traya un caballo blanco, y da-

De como indubo el ñor Santia-o en la uerra de los ndios y Nuestra Se-ora.

nan las señas, el qual no uian entre los otros españoles. Y una muyer de color dellos que les echaua tierra en los ojos y no los dejaua pelear; La qual, dizen era Nuestra Señora, y el cauallero el bienauenturado Señor Santiago, capitan jeneral de la cristiandad. El Cortes les rrespondia que aquellas personas que deziam no eran de la tierra sino del çielo, y que Dios los enbiaua contra ellos, Y quel y su jente eran criados de aquella Señora la qual era muy poderosa y madre de Dios. Con la qual rrespuesta los tenia suspensos. Y es cierto que Nuestro Señor lo permitio por su misericordia; Ayudando a esta merçed rreçeuida los meritos de los Reyes catolicos y seruiçios que le hizieron en la conquista del rreyno de Granada y echado moros, judios d'España,

Biblioteca Nacional de España

les a dado a ellos y a su exerçito otros mas
amplios rreynos que Egipto y Etiopia, que
son estas Yndias Y el rreyno de Napolés,
La magd. del Rey don Felipe y Nanarra Y asi creo y tengo que a la ma-
gestad del Rey don Philipe nuestro señor
por la guerra que haze á los turcos y erejes
le a de dar otros, Dios, mas amplios rreynos
como le a dado el catolico rreyno de Portu-
gal con toda la Yndia oriental Y con la
constançia que defiende la fe saldra bitorioso
contra todos los erejes de Flandes e Ingala-
terra Y ase de considerar dos cosas, ques la
una que hasta quel rreyno de Granada
fue conquistado no llego el tiempo que
las Yndias fuesen descubiertas y conquista-
das Y si los yndios proçeden de los egipçios,
como ay opinion la qual es la atras escripta,
Del capº. 29 del profeta Açequiel. quadra en todo muy bien lo arriba tray-
do del capº. 29 del propheta Açequiel, y a

la letra se puede entender por Egipto
estas Yndias, y como Dios castiga los pe-
cados asi premia los seruiçios, como
Dios y señor de todo el mundo muiber-
so y puede quitar de los unos y dar a
los otros, sin que ninguno pudiese dezirle
haze ynjuria, Quitarle lo suyo pues no
lo es pero no quiere, sin que para ello
primero, preçedan causas de culpa y
meritos de seruiçios, Para lo qual tene-
mos buen exemplo en los del pueblo
Del pueblo de Ysrael. de Ysrael, que como Dios vbiese prome-
tido a Abrahan la tierra de promision
por la obidençia que tubo en cumplir
sus mandamientos por no ser cumpli-
das las maldades de los amorreos. en lo
qual pasaron mas de seis çientos años,
porque cuatroçientos estubieron en Egipto
y quareynta en el desierto Y Abrahan

Biblioteca Nacional de España

era de 75 años quando se hizo el prometimiento y paso la vida de Ysaac y Jacob, pues era ya viejo quando fue a Egipto en lo qual se cuenta mas de los seiscientos años en el qual tiempo, fue necesario ser cumplidas sus maldades. para que tubiese efecto la merçed que Dios

Cap.º 7 del de Vtero.

les hazia y como dire en el cap.º 7 del de Vtero / El Señor Dios tescojió para que seas su pueblo particular de entre todos los pueblos de la tierra; no porque fuesedes mas: o tubiesedes mas jente que los otros os escojio Dios y se junto a bosotros como seais mucho menos que los demas pueblos, sino porque os amo y guardo su juramento, que juro a bosotros padres. Donde se declaro que por el amor que les tubo y por cumplir su prometimiento dio aquella tierra Por

manera que las maldades de los amorreos, y el cumplir Dios su palabra y prometimiento a Abrahan, son dos cosas que fueron causa a que los hijos de Yrrael poseyesen aquella tierra, que se llama de Promision.

Capitulo V.

que trata como Dios castiga por los pecados, y da galardon por los seruiçios a el hechos.

Pues tomando a proseguir las ystoria del capitulo atras que dire como Dios castiga los culpados por los que no lo entienden y atribuyen a si y para si la bictoria, trata la otra parte del castigo que hare Dios por su mandado, y por los que lo entienden y tras la ystoria delos hijos

Biblioteca Nacional de España

Castigo de los Amorreos.

de Ysrael en el castigo que hizieron en aquellos pueblos de los Amorreos y Cananeos, como arriba dicho y adelante dire mas largo y allá dirè en el cum ergo, que quando por mandamiento de Dios son movidos a castigar como aquel pueblo de Ysrael los fuera ocupar su tierra, y destruyr la jente della, dice sin culpa se derrama la sangre mala y lo que mal poseen se torna y se buelbe en el derecho de los buenos. Y allí la glosa en señal de los que adelante an de ser buenos / Y luego añade que quando con algun oculto instinto se mueben a perseguir los malos como de Jenacherin y los demas arriba dichos y aunque con oculto instinto, mereçiendolo, sus demeritos se han excitado a los perseguir, pero porque con mala yntinçion, no para castigarles

Jenaqueriin.

sus culpas, sino para robarlos sus bienes, o sujetarlos a su señorio, lo qual no se puede entender por nuestros Reyes que, puesto que ayan sujetado los yndios y hechado de su señorio, y como a basallos les lleven sus trebutos, conbiene y es neçesario ser, asi como adelante tratare para conseguir el fin principal que es quitarles el pecar y ydolatrar, y mostrarles la fe y camino de salvaçion. Y luego pasa a tratar en el dicho capitulo como muchas veces castiga Dios a los buenos con los malos para que enmendados tornen los buenos a castigar los malos. Y traen exemplo los mismos ysraelitas, como se escribe en el libro de los Jueces de Jabin Rey de los Cananeos. Y de Ebora y barac que el que quisiese podra allí ber esta ystoria, y como al fin concluye y pone como por el peligro

En el libro de los Jueces.

Biblioteca Nacional de España

que unas bezes por los que tiene juridi-
çion ligitima y otras bezes por mandamien-
to de Dios, los malos. por sus pecados no
solamente son castigados, pero justamente
destruidos, Y ansi concluye, declarando sobre
ello una autoridad de Sant Agustin y es
el cap.º qu.do 23 q 4 Y en el capitulo qui façit,
de la misma causa hazen a este proposito,
Y son dignos de uer puesto que las histo-
rias de la Sagrada Escriptura, del testamento
viejo diçen doctores, Que mas son de admi-
rar que de ymitar / Y esto de atribuyr Rey-
nos & merçedes, sin mi ay otros que lo
digan, ques Simancas en quelo atribu-
ye al auer echado los judios y moros
d'España Y puesto el Santo ofiçio de yn-
quisiçion, Y aun que lo dicho no le cuadra,
al maestro fray Francisco de Bitoria, como
lo diçe en el fin de la primera Relaçion de

Sant Agustin en el cap.º 23

Simancas.

Fray Fran.co de Bitoria.

Indiis insulanis / Y que sobre ello no quie-
re disputar porque com peligro se creeria
al que tal afirmase por prohecia contra
la ley comun y rreglas de la Escritura,
si con milagros, no comfirmase la tal
doctrina; / No quiero tratar mas desta
materia, por ser como es peligrosa, Y
mas para los que no somos letrados. Y
como yo que no tengo sino una poca de
Gramatica, aunque mucha afiçion de ler
Ystorias y tratar com personas doctas. Y
con todo me quiero rretirar de tratar co-
sas que som para teologos, Y boluer a
mi proposito ques tratar de las Indias,
de su descubrimiento, y conquista dellas
y otras cosas suçedidas en la Nueba Es-
paña, espeçialmente en la çiudad de
Mexico.

Biblioteca Nacional de España

Capitulo VI.

que trata de la conquista que uvo en las yslas de Canaria, y costa de Guinea; y quienes fueron los primeros que las conquistaron:/

La conquista de las yslas de Canaria y costa de Guinea fue la primera que los españoles hizieron a ydolatras e infieles, la de las yslas conquistaron españoles y la costa de Guinea portugueses. Las Canarias se conquistaron por guerras, en las quales uvo mucha resistençia por ser los naturales muy ligeros en subir y saltar peñas y barrancas, y muy grandes tiradores de piedras, en especial con honda; y esta guerra duro muchos años. Y sobre la conquista destas yslas uvo pleyto entre los Reyes de Castilla y

El papa Eugenio 4 beneziano.

Portugal y el Papa Eugenio 4 neneziano, concedió la conquista dellas al Rey don Juan de Castilla, el segundo, el año de 1431, y asi çesó el pleyto y contienda entre los reyes. Fue a esta conquista un françes que se llamó Juan de Vitacurto, y aun se llamó Rey él y algunos de sus descendientes hasta que el Rey don Fernando y la reyna doña Ysabel se lo quitaron por pleyto. Y despues por conçierto, que les dieron çinco quentos de maravedis y titulo de conde de las yslas de la Gomera y Hierro, y asi quedaron las yslas en pacifica posesion por los Reyes de Castilla. En el discurso desta guerra uvo prisiones de christianos y moros y sacos y presas, las quales fueron las mas cueros, sebo, de chibatos, y miel y orchilla y sangre de drago y higos

Biblioteca Nacional de España

pasados, porque no tenían otra cosa. Y el
primer obispo quentendió en su conversion
fue fray Mendo./

Cosa de admiraçion de las yslas de Canaria.

Diré de una particular que tienen estas
yslas de Canaria que, çierto, admira. Aun-
que considerado el poder de Nuestro Señor
Jesuxpo es lo de menos, que su mag.d di-
vina puede hazer. Y esta es una obra que
quando no uviera la multitud dellas que
a hecho y haze, por esta sola podian los
onbres entender su potençia y grandeza
y sennille, dandole por momentos infini-
tisimas graçias./ Hay en aquella tierra un
valle muy grande, en el munchos pue-
blos poblados de muncha jente y gana-
dos, asi mansos como bravos, y aues, y
caça, La qual es faltisima de agua
para ueber y otras cosas de que ella es
de provecho; Y suple esta falta y sustenta

un arbol, que no se como se llama, el qual
está de dia y de noche destilando por las
hojas y por el tanta cantidad de agua, que
bastante para sustentar toda aquella tier-
ra y dar de ueber a la jente, y ganados,
y caça y aues. Y no ay ni se halla otra/
Que mas misterio y obra de Dios; el sea
bendito por siempre jamas, /Otras cosas
tienen las Yndias de grande admira-
çion que contallas, pone sospecha de ver-
dad, de las quales abran escrito otros, aun-
que de algunas yré tratando en el dis-
curso desta obra./

La conquista de Guinea es de Portugal.

La conquista de Guinea se gues del
Reyno de Portugal y de su distrito, y
que tiene fortaleras por toda la costa,
y siempre se traen y an traydo esclа-
vos negros de todos sexos y edades. De
la manera con que diren se haren estos

Biblioteca Nacional de España

esclanos es que los cautiban por fuerça, o con engaño, o los rescatan y compran de otros negros que tienen el trato, los quales se cautiuan unos a otros, y se venden, Y esta es costumbre y uso entre ellos, Y engordallos y dalles muy bien de comer, cebandolos, como a los cerones se hace, es cusandolos de trauajo, Y quando ya les parece estan con la carne que an menester los matan y hacen del menudo y sangre lo que se acostumbra en los cerones quando los matan aca, que son las morcillas, longanizas y toda la demas jarcia. Los quartos salan y echan en adobo para guardar y comellos poco a poco, por gran regalo, / Yo oy decir a un caualiero muy principal que yua a emplear mercaderias y trocallas por negros Que lo hacen de ordinario,

De como ceban los negros, à los mismos naturales y los comen.

los quales auia de llenar a la Nueba España y llenaba, y aun los vendia muy bien, que auiendo llegado a la costa de Guinea y tratado de comprar negros, que uno questana como por gobernador el qual se le auia dado por muy

Combite de un gobernador negro a don Juan de Guzman.

amigo, le pidio al dicho caualiero que se fuese a comer con él un dia a su casa en tierra, El qual por dalle gusto aceto el conuite y fue aforçado de no comer carne ni por pienso sino fruta, que la auia y pan; Porque yua auisado que todo el conuite de carne auia de ser humana de los negros. Y quando llegó la ora de comer, pusieron la mesa y asientos, a su modo dellos, y truxeron la comida, que fue toda de carne de negros, Y por muy gran regalo le tenian un cuarto de una criatura que denia de ser

como de çinco o seis meses, muy gordo,
que parecia de cabrito asado, con su ma-
no y dedos. Juraname, que quando esto
vió, que pensó echar las entrañas, sino
que Dios socorrio con animo, y le tubo
grandisimo Y diziendole el governador
negro: Come. por qué no comes. Le res-
pondió él: Por cierto que me das no
lo puedo comer, por ques carne. Y esta, e
prometido a Dios de no la provar,
hasta que llegue a mi tierra y me vea
libre de los trabajos de la mar Y si
quebranta, e esta promesa a Dios, se-
ria muy gran pecado. Y assi no como
otra cosa si no es fruta seca que trayg-
go en el navio. Y él se satisfizo con
esta respuesta, y le mando traer fruta,
Y con esto estubieron un gran rato, has
ta que fue ora de bolver a la nao, Y

quando se lebantaron, le dijo el gover-
nador negro al caballero que le queria
mostrar su casa, la qual dize que era co-
mo de negros, salvo que tenia muchos
que le servian, Y como era su granjeria

De como mos- de fuerça los avia de aver, Y que yendo
tró el negro la
casa á don mostrandole unas piezas de la casa le mos-
Juan.

tró una donde tenia mas de çinquenta
quartos de negros colgados y salados con
su adobo, á su modo y gusto, y en otra
muchos colgaderos de morçillas y longa-
nizas. Y que fue tanto el asco que el caba-
llero tuvo que ya no lo podia disimular.
Y al fin, al tiempo que salian, y el se des-
pedia le dijo: Yo te quisiera aver rega-
lado mas reçibe mi boluntad; Yo quie-
ro hazerte un regalo, y es que para
quando llegues a tu tierra lleves un
par destos quartos que comas, que gusta-

Biblioteca Nacional de España

ras mucho dellos, por questan muy bien
adereçados; como si le diera una dozena
de muy ricos jamones y Juriçios. Y di-
jole: no temas que se te dañaran. El
caballero hizo que se lo agradeçia, y
hizolos llenar a la nao, sane dios como.
Y despedido y hecho a la bela, hizo
tomar los quartos, y con unas pes-
gas echallos a la mar. Y diriame,
que era lo que los negros del rescate
harian porque se los dieran a co-
mer y no los echaran a la mar, que
era marauilla. Ellos biben con esta cos-
tumbre como nosotros con sustentarnos
con baca y carnero y muy jentiles ja-
mones; y ellos con carne umana.

Lo qual en parte aprueba, y en par
te reprueba Navarro en su Suma cap°.
23 nº 95 97, que, cierto, pone escrupulo;

Pero estos negros, no, an tenido quien
buelba por ellos, como los yudios, para
que no se hagan esclauos, y los hechos se
dem por libres. Porque si bien se conside-
ran las mismas causas que militan
entre los yudios, las mismas compe-
ten a los negros, Que no ay otra dife-
rençia mas de ser mas subidos de color
y mas prietos. Porque los unos y los
otros son ydolatras, todos comen carne
umana, aun que este articulo agrana
mas a los yudios porque primero sa-
crifican al hombre y despues se le co-
men, Y los unos y los otros tienen cos-
tumbre nenderse o que los bendan, te-
niala los yudios que agora ni por
ymajinacion, aunque sean los por
conquistar, En guerra si se cautivan
los unos y los otros. Lo qual tambien

Biblioteca Nacional de España

agrabamos a los yndios, porque al cantibo por guerra jamas le rreduçen a esclano, sino desdel primer dia que se cantiba esta dedicado para el sacrifiçio y no le huardan mas tiempo del que tarda en benir la fiesta de los Ydolos. Demas desto, los unos y los otros crueles y no am monido guerra a los cristianos por echallos de sus tierras, ni quitarles su ley. quietos y paçificos se an estado en su tierra y alla los an ydo a nuscar los xpianos, Y pues que bemos que en todos estados, obispos, clerigo y aun frayles, en comun o em particular, que quando es esento se siruen destos negros y los tienem por esclanos. lo mismo todos los magistrados, desde los gouernadores, Reyes y oydores. Siendo esto ansi Qué rrazon ay descrupulo

que se pueda dar al priuado particular para que se deje de seruir de negros o yndios esclauos, como se puso y tan rrezio en todas las Yndias hasta darse a todos por libres, porque el prinçipal fundamento quel obispo de Chiapa tubo fue deçir Que por la mayor parte se auian hecho los yndios esclanos con fuerças de los españoles y engaños. pero tampoco pudo negar que los auia y ubo entre los yndios esclanos por venderse ellos o naçer de padres esclanos. Y como pudo auerlos mal hechos, tambien los auian bien hechos, y tanta ynjustiçia es quitar el esclano a su dueño, si le tiene con justo titulo, como contra ella hazer al libre esclano. Y menos justiçia fue porque ubiese algunos mal hechos

Biblioteca Nacional de España

darlos a todos por libres, sin diferençiar. Y con esto, como preambulo delas demas conquistas de Yndias, pasaré a tratar de otra cosa. /

Aunque digo que el auer libertado a los yndios esclauos, pues el Emperador nuestro señor Carlo quinto, lo mandó con acuerdo de su Real Consejo, que denió conbenir, y ser açertado.

Capitulo VII.

que trata como llegó Colon a Santo Domingo, que llaman la Isla Española, de las primeras Yndias que descubrió y lo que en ellas hizo; /

Tornando a Colon, el qual tenia ya sus tres caruelas que los Reyes catolicos le auian dado para proseguir su descubrimiento, y çierto dinero, que fue muy poco, que por no estar çierto de la cantidad no la pongo, y auiendo rrecojido la jente que auia de llenar, salió d'España y tomó la derrota de las Ylas, y pasó por todas las questan antes de Santo Domingo a un lado y sin nellas. Y aun en esto mostró Nuestro Señor ser seruido aquella tierra se descubriese y poblase

Biblioteca Nacional de España

De como
ue bentura
asar Co-
m de lar-
o de las
slas de los
aribes.

para su serviçio y rremedio y rriqueza de los Reynos de Castilla, como tengo dicho atras que si las viera y las tomara. ellos se perdieram, a causa de ser las yslas muy malas y auer en ellas muncha esterilidad de todo, y ser los yndios muy malos. Y hazer munchisimo daño con la yerua que ponen en las flechas. de suerte que no se hiziera la segunda nauegaçion. Y como digo permitió Dios llebarle donde se consiguió el fin que diremos. y pronecho a todo el mundo, que fue a la ysla Española que llaman Santo Domingo, donde desenbarcó y saco su jente, y no tubo contradiçion ninguna, Y allí tomó la posisione por los Reyes de Castilla, en Santo Domingo y hizo una fortaleza: y dejó poblada aquella çiudad ques

agora con treynta y ocho españoles; y su capitan que se llamaba Rº de Arana, como atras está dicho, Y sobre ello ello hizo unas escripturas y autos de posesion con los mismos yndios, Y dellos le dieron que llenase á España a los Reyes catolicos, los quales estauan dudosos y inçiertos deste buen suçeso. Y presentado Colon antellos fue muy bien rreçeuido, y holgaronse de ver los yndios, Y empeço luego España a alterarse y tratar munchos de pasar a las Yndias, como lo hizieron, de quienes y como no trataré porque me rremito a lo que sobrello ay escripto.

De Hernando Cortes, primer marques del Balle.

Dire agora de Hernando Cortes, primer marques del Balle algunas cosas, porque todas será ymposible, por ser co-

mo fue uno de los señalados ombres y
alabados en todas las istorias, no tan
solamente de sus naturales españoles
sino de todos los estrangeros, señalan-
dole Dios para una de las cosas mas
grandiosas que ombre a hecho, que
fue el descubrimiento y conquista
pacificaçion del Nuebo Mundo, Y to-
dos los que de su tiempo aca an escri-
to, en sus ystorias an hecho y hazen
mucha mision del, Y con mucha
razon puede ser comparado a todos
los buenos capitanes y mas señalados
que los antiguos y modernos celebran,
por la mucha destreza y maña que
tubo en la conquista de la Nueba Es-
paña y Nuebo Mundo, Poniendo y
conservando las enemistades que los
señores tenian, naturales de la tierra,

unos con otros con mucha simulaçion
porque no lo sintiesen, Y con esto ganó
a todos por amigos Y dar a tratos con
los navios por ver que la jente estaua
temerosa, en ber la tierra tan pobla-
da y ellos ser pocos, y muchos trata-
uan de bolverse, y asi les quitó la es-
perança de huirse A exemplo y como lo
hizieron los mas baleroso capitanes
antiguos, como se lee en Diodoro Siculo
de Alejandro magno, Que porque sus
soldados no huyesen despues de aver
bençido a los capitanes de Dario ad
Granicum les quitó los navios, por ver-
los temerosos de la fama de la benida
de Dario, y la mucha jente que traya.

Y otros baleroso capitanes que lo mis-
mo hizieron como fue /Temaco/ /Etolo/
que aviendo puesto su jente en Asia

quemó los navios por el temor que bió en su jente, como lo trae Polineo l. 5. y de otros muchos que dejo de tratar, como fue Agalcodes siracusano que quemó su armada por miedo que no se le bolbiese su jente. Y lo mismo se lee de Quinto Fabio, Maximo, y de Guillermo, duque de Normandia en Ingalaterra, como lo trae Milio en el libro 3 y Fulgo 50.

Y puedese bien comparar al Gran capitan Gonzalo Fernandez de Cordoua, que en sus hechos y sucesos fueron muy semejantes, en los reynos que ganaron y adquirieron a la Corona Real de Castilla, y en la fidelidad que a su Rey tubieron, aunque el uno y el otro fueron ynfamados de querer quedarse con lo ganado Con esta sospecha les quitaron las gobernaçiones

y entrambos binieron a España. Y con facilidad satisfizieron su ynfamia, dando muestra de su fidelidad, Y fueron premiados de sus serviçios, Las bictorias que con sus ydustrias ganaron con menos jente, Y nuestro capitan quando bençio a Paufilo de Narnaez, tiniendo solos trezientos onbres y el otro mil; Pues sea dicho, en suma, de sus azañas, justo será tratar de su persona, y desendençia, / El qual fue naçido en la villa de Medellin, que, condado en Estremadura, en la ribera de Guadiana, hijo de padres hidalgos, aunque en estremo pobrisimos, / Su padre se llamo Martin Cortes de Monrroy, su abuelo Hernan Rodriguez de Monrroy, de la casa de Monrroy en Estremadura, Ylustre casa, Su madre se llamaba Catalina Piçarro, hija de Diego Piçarro Altamirano, jente noble en Estremadura.

Martin Cortes padre de Fernando Cortes.

Su madre Catalina Piçarro.

Biblioteca Nacional de España

Fue de mediana estatura, algo baxo y lampiño de poca barba, onbre alegre y bino de yngenio, Amigo de mujeres, Biose en su tierna edad de moço muy pobre, y como sus padres lo fuesen tanto que no le podian sustentar, dió en servir de paje, Y no hallana a quien, acordó de servir en una yglesia, en la villa de Medellin, que llaman santa Cecilia. Y bisto que su ánimo y bentura le aspiraua a mas, determinó de yrse a Italia, Y puso lo por obra, Y salió de Medellin y prosiguió su yntento, y fuise por Valladolí dondestaba la corte, Y allí asentó con un escriuano dondestubo mas de un año, Y aprendió a escreuir, y tomó notas y estilo descriuanos, Lo qual sauia muy bien hazer, Y auiendo estado en la dicha villa con el escribano un año rrecojió ciertos reales, aunque muy pocos, Y se fue su camino determinado a Italia, a pie yendo sus jornadas las quales hazia muy de mala gana, Y biendo que se le acauaba d dinero y que su bentura le yncitaua a que se bolbiese, Y el sauia del descubrimiento que Colon auia hecho de las Indias, determinó bolberse y ir a Sevilla, y ner si podia pasar a las Indias de Colon, queran las yslas españolas Santo Domingo y Santiago de Cuba; Y bolbiose sin llegar a su tierra, ni despedirse de sus padres, ni aun ellos se acordauan del; Y llegó a Sevilla, donde estubo unos dias, en otro officio descriuano, Y de allí negoció su pasaje a las dichas yslas, Y se halló en la conquista dellas, y fue uno de los conquistadores. Y como tal tubo repartimiento de yndios, No quiero tratar de todas las cosas que le sucedieron, en este discurso,

De como se fue Cortes a Italia.

De como pasó Cortes a las Indias.

BN

Biblioteca Nacional de España

por no ser prolijo, aunque se munchas por-
que se las oy dezir a mi padre que fue uno
de los mayores amigos que Cortes tubo, a
quien el lo contó, Y mediante él y su dili-
jençia y socorro de hazienda, que por avialle
quando pasó a la Nueba España gastó mun-
cha, consiguio y tubo lo que tiene su casa
despues de Nuestro Señor. // Y despues de
conquistadas las dichas yslas, y paçificas, bi-
nió en la ysla de Santiago de Cuba, donde
residia el Adelantado y gouernador Diego
Velarquez, Y allí tenia una cuadrilla des-
clauos yndios, que le sacauan oro del rio,
no era de los mas ricos ni mas pobres,
Ofreçiosele casarse primera ber con una
señora que llamauan doña Catalina
Suarez, la qual era hijadalgo deçen-
diente de la casa de Niebla, de los duques
de Medinaçidonia, y del marques de Ville-

como se caso
fernando cor-
s primera
er.

na, hija de Diego Suarez Pacheco y de Ma-
ria de Morcoyda, bircayna de la casa de
los Morcoydas en Bejnzcua, Y el Diego Sua-
rez Pacheco su padre, era natural de
Abila, hijo de Juan Suarez de Abila, el
qual era deudo de la casa de Niebla, y
su madre doña Leonor Pacheco de la casa
de el marques de Villena, con la qual se
caso y estubo casado çiertos años, dieronle
con ella çiertos esclauos, bateas para sa-
car oro, ropa de bestidos, lo que se podia
y sufria dar en aquel tiempo, era herma-
na de Juan Suarez de Abila, uno de los
primeros conquistadores de las dichas ys-
las, el qual tenia encomendados yndios
y estaua rrico. Y por ber la ribera y
desenboltura del dicho marques, le ca-
só con su hermana y hizo munchos por el
como adelante se dira / El dicho Hernando

Biblioteca Nacional de España

Cortes era ombre belicoso y entremetido, Y de muy buen entendimiento en todos negozios. Y aviendo de tratarlos con el dicho Diego Belasquez pareçe ser no se llebavan bien y era de suerte que le fue forçoso al dicho Hernando Cortes hazer ausençia y retraerse y retrujose a unos arcabucos, ques como monteria, questaban fuera del lugar. Y pasaba por medio de dondel estaba y el dicho lugar un rrio grande y muy hondo y allí tenia siguridad que no le prendiese el dicho gobernador Diego Belazquez, que lo deseaba munchisimo Y aun si le cojera, le tratara muy mal, Y todo el tiempo que duró el estar escondido, le llebaba su cuñado Juan Suarez de Abila la comida, y pasaba el dicho rrio dos bezes a nado Y no yua nayde con el ni sabian

De como se retrujo Cortes.

dondestaba mas de su cuñado, El qual procurava con munchas beras de alcançar el perdon de el Adelantado Diego Belazquez echándole todos sus amigos para que le perdonase, Y no abia rremedio, Y un dia Hernando Cortes, estando retraydo, trató con Juan Suarez que si seria bueno yr al adelantado sin que lo supiese, madrugando vna mañana, y dando con él en la cama, questubiese solo, le pidiese las merçedes y perdon, que de finera cavallero, Y aquello bastaria para desenojarle, Y que se ofreçeria Cortes a hazer a su costa jente y enbarcalla y ir con ella a las Indias, que dezian abia mas adelante, y descubrillas y conquistallas. Y que si Dios le diese bentura que yabia lo que interesava;

De como determinó Cortes dar sobre Diego Belazquez para que le perdonase.

Es de saver que el gouernador y adelantado Diego Belazquez tenia capitulado con

los Reyes catolicos, que toda la tierra que se descubriese por su orden y a su costa, fuese para él cierta parte, Y con esta cudicia, abia armado por dos veres no sé quantos navios y jente, y no avian buelto mas, porque se abian perdido, Y por esto estaba muy gastado y determinado de no enbiar mas jente, aunque tenia muy buenas nuebas de aquellas tierras que estavan por descubrir / Y tratando Hernando Cortes esto con su cuñado, pareçiole a ambos hazerlo Y determinan de benir una mañana a casa del governador como lo abian concertado. Y pasaron el rrio, y sin enjugarse, asi como estavan mojados fueron a casa del adelantado. El qual estaba muy descuydado, Y como el dicho Juan Suarez era tan amigo de Diego Velarquez luego le dieron entrada, y fuese con Hernando

Como llego Cortes al aposento de Diego Velazquez, y como pensó que le venia a matar.

Cortes hasta el aposento del adelantado. El qual estaua muy descuydado y aun dormido, Y quando abrió los ojos. hallo delante de su cama, pegado a ella al mayor enemigo que tenia, que era Hernando Cortes Y dizen que fue tan grande el sobresalto que reçibio questuvo suspenso que no açertó a hablar por un rrato que creyó çierto Cortes le yba a matar como era onbre diabolico y baliente y osado temiole, Y luego Cortes le entendió el miedo y le dijo: Deme V. S.ª las manos y perdoneme como caballero y no como juez. Y el adelantado, le dijo se lebantase, questaba de rrodillas a la caneçera de la cama, Y no quiso, Y torno a rreplicalle se lebantase Y el le respondió que no temiese que el no venia sino a serville y pedille perdon, Y tratole lo que abian concertado

Biblioteca Nacional de España

Y como queria Cortes hazer aquella jornada y lebantar la jente sin que el gastase blanca ni cornado. Y luego se le asentó y pareçió bien al adelantado, y le dijo: Idos a vuestra casa y mudaos ropa - porquestaba todo mojado de aber pasado el rrio - y presentaos en la cárçel, que yo me lebantaré y iré allá y os echaré fuera. Hernando Cortés le besó las manos y se fue confiado en la palabra del governador Y llegado a su casa le fueron luego a ver amigos suyos a quien contó lo que le abia pasado con Diego Belarquez; los quales le aconsexaron que ni por pienso se presentase ni metiese en la cárçel Porque el adelantado le auia dicho aquellas palabras para asegurralle, y despues de tenidole en la cárçel ahorcalle, porque lo deseaba muy mucho Y que mirase lo que hazia. El les

Como contó Cortes á sus amigos lo que le auia pasado con Diego Belarquez y como fueron á mano para que no presentase.

rrespondió que el fiaba en la palabra de Diego Belarquez, que era caualiero, y quando la faltase que mas perdia el en faltar de su palabra que el en perder la vida, Y que el se la abia dado, de yrse a la cárçel, y que abia de yr y no faltar el primero de su palabra Y con esto se vistió y se fue con sus amigos y cuñado a la cárçel y se

De como se presentó en ella, Y quando el carçelero le vió, le llevo a un calabozo y le echó una cadena y unos grillos, y le puso guardas

presentó Cortes en la carcel y como se lo contradixeron sus amigos.

pensando haziá en aquello muy gran serviçio al governador porque sabiá lo mal questaba con Hernando Cortes, y como deseaba prendelle, Y luego que le tubo como está dicho, fueron a Diego Belarquez a dezille qual quedaua Hernando Cortes Y el embió un paje para que luego le sacasen del calaboço y desgri-

Biblioteca Nacional de España

sionasen y le diesen toda la carçel y
puerta libre a su boluntad, Y asi se hi-
zo Y aun no estauan sus amigos segu-
ros, Que despues le dezian: Enmendá el
yerro que aueis hecho Y salios, Ydos por
ay que esta dene ser toda maña del
adelantado para hazer de bos lo que
a deseado muchos dias a. Y el jamas
quiso, antes se rreya como quien te-
nia a Dios de su parte en todas sus co-
sas, Y despues de leuantado el gouerna-
dor de la cama se uistió muy despaçio
y se fue a misa Y todo el tiempo que se
le dilatana el yr a la carçel mas les cre-
çian a sus amigos la sospecha que le
auia de suceder mal a Hernando Cortes,
Y el jamas mostró flaqueza, Y despues de
auer oydo misa el adelantado, se fue ala
carçel, y mando llamar al escriuano, ante

De como
soltó del a-
delantado a
Cortes de la
carçel.

quien pasaba la causa de Cortes, y le
hizo traer el proçeso, Y uisto lo mando sol-
tar libre, luego, antes que a su casa fuese,
Y asi fue suelto, Y de alli en adelante bi-
sitana a Diego Belarquez y tratauan de
su jornada, la qual se le aliñó como el
quiso Y leuantó mucha jente y gastó
lo que tenia el y su cuñado Juan Cha-
rez y diose la mayor prisa que pudo,
para benir al puerto con la jente a em-
barcarse, Y despues de todo puesto en
orden hizieron sus escrituras el Diego
Belarquez y Hernando Cortes, obligándo-
se a las cumplir, Y salió de Cuba, y
se fue a embarcar, Y no con titulo, ni con
conduta de capitan sino por caudillo de
aquella jente, porque no se la quiso dar
el adelantado, Y llegado que llego al puer-
to donde hallo los nauios ya aprestados, por

Biblioteca Nacional de España

que avia enbiado Diego Belazquez a apres-
tallos, empeço a tratar de su embarcaçion,
El adelantado Diego Belazquez que le
avia embiado no quedava muy satisfecho
de la seguridad de Hernando Cortes, Y fi-
delidad, aunque no lo dava a entender/
Y como en el mundo en todos los estados
nunca faltan enbidiosos, ques una semi-
lla, que se siembra y coje en todo tiempo,
En aquel se mostraron munchos tenella
y no la pudieron encubrir sin manifes-
talla a Diego Velazquez. Y dezille que
como avia hecho tan gran disparate en
aver ymbiado tanta jente perdida a una
cosa tan ynçierta Y aun dizen fue rreque-
rimiento/ y quelallebase un hombre que
traya la soga arrastrando Que no tenia su
vida en nada, Y que, tambien, dejava
la tierra despoblada y a muncho rriesgo,

e como no
uedava si-
uro Diego
elazquez
e la amis-
d de Cortes.

Y no fue muncho menester dezille por-
que ya el estaba muy arrepentido de
abelle ymbiado. Y con aquello que le
dixeron, lo mas secreto que pudo le rre-
nocó los poderes y dió por ningunas las
escrituras y mandabale que luego entre-
gase la jente y navios a Luis de Me-
dina a quien el nombrava por capi-
tan enombre de su mag.d, lo que no a-
via hecho a el, Porque el Diego Belaz-
quez nunca tubo por çierto saldria
Hernando Cortes con la jente levantada.
Que lo tenia por dificultoso, a causa de
que ya todos estavan temerosos, de los
otros navios que avian armado y ja-
mas dellos supieron, ni avian savido,
Y como bio que avia salido con ello,
y que del no tenia buen conçepto en lo
quera amistad, Acordó de dar la jente

Biblioteca Nacional de España

De como dio Diego Velazquez la gente a Cortes a Luis de Medina.

al Luis de Medina, que era su caualliero de Sevilla amigo suyo y que la jornada se aventurase por él pues estaba ya para embarcarse, Y hizo este negocio tan secreto que no lo supo Juan Suarez de Avila cuñado de Hernando Cortes que avia quedadose a proueelle de las cosas que avia menester y dejar en orden su casa y mujer, Y como lo entendió, luego, lo mas presto que pudo despacharse y mas secreto, salió despues de aver ynbiado las rrebocaciones el adelantado, las quales llevaba un correo de a pie, y indio, porque eran muy grandes peones, Y el, como digo, salió y dio tanta priesa que alcanco al correo en unos despoblados y allí le quitó todos los papeles que llebaua contra Hernando Cortes, y dio de puñaladas al correo y echó en unas barrancas, Y tomo sus papeles, y

De como Juan Suarez cuñado del marques dio de puñaladas al correo.

prosiguió su camino y llegó a donde estaba Cortes. El qual andaua muy solícito en despacharse Y luego como llegó Juan Suarez y le vió se espantó y le dijo sin auelle dicho otra palabra Hernando tenemos alguna novedad de Diego Velarquez, que tanpoco él no estaua muy confiado de su amistad. Y díjole Juan Suarez: Si - Y apartole a su cauo y contole todo lo que avia pasado, y como dejaba muerto el correo, y que conbenia que luego sin mas detenerse se embarcase y se fuese, Y en todo Dios nuestro señor mostró ser su boluntad que Hernando Cortes hiziese esta jornada Y para el tenia la riqueza y conquista de aquel Nuebo mundo, Que tubo grandisimos contrarios para que dejara la yda, Y fue su bentura que el Luis de Medina para quien

eram los poderes, y a quien auia Hernando Cortes de entregar la jente, y hazer el biaje, estubiese con el A quien se auia cometido la provision y adereço de los navios, y no supo cosa, que a saverlo o estar con Diego Velarquez y traer el sus poderes, y llegar con ellos al puerto, fuera muy cierto la jente le rreciviera por su capitan y con el se embarcara; sino que estaba muy descuydado y el holgara dello porque no fuera Cortes que no era su amigo, mas el se dio tan buena maña, que luego que supo lo que pasaba, se embarcó y no curó desperar mas, y se hizó a la bela, y dijo que sus ojos no berian mas a Diego Velarquez con muerte o con vida, Y asi lo cumplio, Y prosiguió su biaje yendo muy en conformidad de todos, aunque no yba por capitan sino por candillo;

De como se turo á la bela Cortes.

hazian su parecer, y le tomaban, y el se daba tan buena maña quen lo que auia de hazer no procedia como caueça dellos, sino primero lo communicaua con los que le parecian eran mas onrrados y con los frailes que llebaba de la orden del señor Sant Françisco, A los quales, el estimaua mucho y rreuerenciaua; Y tanto que puso en costumbre a todos los yndios de la Nueba España, que oy dia la tienen, de en biendo el frayle yncar una rrodilla en el suelo y besalle la mano, Que le acaeçia Yr a caballo paseandose por las calles, siendo marques y apearse en topando frayles y incar una rrodilla en el suelo y besalles la mano, Y esto era para ejenplo de los yndios, Y ellos tomaron esta costumbre que oy dia la tuardan, Y estiman los

costumbre que puso Cortes á los yndios que reverencien á los frayles.

frayles, que casi son adorados de los yndios/
Y bien entendia Hernando Cortes que
llenaba consigo algunos enbidiosos Y era
su astuçia tal que con ella los ganaua
y atraya a lo qual queria; Y asi fue pro-
siguiendo su biaje en el qual tubo algu-
nas tormentas, / Y quando Diego Belaz-
quez supo se auia embarcado y llebado
la jente, fue grandisimo el pesar que
reçibió, y mas en saber no le auian no-
tificado sus provisiones, ni jaraçia el
correo; Que diera mucho si pudiera
alcançalle para prendelle y quitalle los
navios y armada, mas no pudo. Y
lo que despues hizo quando supo auia
llegado Hernando Cortes en salbamento,
remitome a las ystorias que sobre ello tra-
tan, Solo diré parte de la buena fortuna
deste caballero, Y lo que Dios mostro hazer

en su favor y por él, que çierto fue mu-
cho, ni con tormentas de tierra ni de mar
jamas le hiçieron descaeçer punto de su
animo valerosisimo y osado, que me pa-
reçe se le podia dezir divino, pues nues-
tro Señor tan claro obraua en él / A cabo
de muchos dias que navegaua, ya
gastados los bastimentos llegó a descu-
brir tierra de la Nueba España, que fue-
ron las çierras de San Martin, donde
el maestre procuró tomalla y asi lo hi-
zo Y auiendo arribado aquella tierra
saltaron los soldados, y alguna jente
que yban muy mareados: Y estando
en tierra, buscaron ahua porque la
que auian sacado de las ys las se les
abia acauado, y pasauan mucho tra-
bajo de sed /.

Biblioteca Nacional de España

Capitulo VIII.

que trata de lo que le sucedió al marques don Hernando Cortes, y a su armada en la primera tierra que tomó despues que salió con ella de las ylas de Cuba:

Ya emos dicho como arribó la armada de Hernando Cortes, a tierra, y como auian algunos soldados salido a ella, en busca de ahua, y rreconocerla. Ya esto salieron como çinquenta soldados, y luego hallaron ahua, y la trujeron a los navios. Y estando en esto, un dia bien afligidos, por verse gastados los bastimentos y que no biam poblado para rrepararse dellos. Y estar la jente marcada y cansada. Andandose paseando Hernando Cortes y otros por la playa dando traça de lo que auian de hazer,

De como descubrió Cortes dos cristianos que andauan entre indios gudios.

vieron dos gudios que venian hazia ellos, braçeando y haziendo señales de cruçes, y hincandose las rodillas, en el suelo alçando las caneças al çielo, Y como se venian acercando, mas sechaban de ver estas señales, las quales, pusieron grande espanto y admiraçion en los cristianos y no sabian que pudiera ser aquello, Y unos decian esta tierra sin duda ya de cristianos, que las yusinias questos hazen dellos son, por que como digo hazian cruzes y ponian las manos al çielo. Y venianse derechos a los espanoles sin temor ninguno Y llegados que llegaron a dondestaba Cortes y la mas florida jente se hincaron ambas rodillas en el suelo y el uno dellos hizo la cruz cruzando los dos dedos y la cuso y se santiguo a nuestro modo. Y luego sacó un trapillo que

traya en el carcaje de las flechas y le desenbolvió, y saco unas oras de Nuestra Señora ynpresas en Sevilla, abia unas de quarenta años. Hernando Cortes como unas entendido, aviendo todos quedado espantados de ver esto, echando mil juizios, les preguntó quienes eran y si eran cristianos. Ellos hizieron señas que sí, y que eran de muy lexos. Espantados todos desto, no hazian sino preguntalles cosas. Y el uno dellos habló en nuestra lengua española, que no fue menos admiracion, creyendo devian de ser españoles o tenian en aquella tierra el trato dellos. Y los que venian muy mareados y enfermos, se holgaron en pensar avian de ser muy regalados de cristianos. Y preguntandoles que si eran de aquella tierra respondieron que no, sino

que el uno era de Utrera y se llamaba Marcos de Aguilar y el otro de Jenoba. Y que devia de aber unas de quarenta anos pocos menos que andavan perdidos en aquella tierra, porque salieron de Cadiz unas naos que llevavan mercaderia para las yslas de la Madera y que les dió luego como se embarcaron el mas terrible tiempo que se vió jamas, con el qual se desbarataron y se dejaron yr por la mar, donde la ventura los llevase, aviendo perdido todo lo que llevavan hasta el timon. Y que desta manera anduvieron unas de quatro meses. Y que la mayor desgracia que tuvieron fue morirseles el piloto, y no savian los que quedaron donde estavan ni por donde avian de yr, y como ya perdidos, una mañana se hallaron

a bista de aquella tierra Y sin mas otra
cosa determinaron tomalla por ver si abria
algun consuelo o toparian alguna jente
que les diese de comer, porque yban ham-
brientos, que ya no les abia quedado tala-
narte ni çapato ni cosa que fuese de cuero
que no comiesen, Y tomados que tomaron
la tierra, luego se metieron la tierra aden-
tro a morir o bibir, Y que ellos eran mu-
chachuelos de hasta seis o siete años. Y como
quatro lehuas andadas sustentandose de
alguna caça toparon unos yndios, como
quareynta ó çinquenta, los quales empeça-
ron a rreçeuillos con flechas, Y ellos yuan
tan flacos y desnudos que se echaron
al suelo y hizieron señal de muertos Y
llegaron de ellos y como los hallaron de
aquella manera empeçaron a hablalles,
y como no los entendian no los rrespondian,

Hambre que paso Cortes (Aguilar) y los suyos.

Y ellos enojados desto, mataron seis dellos,
que serian diez por todos ombres y mucha-
chos. Y los demas que quedaron que fueron
quatro niños los llebaron consigo, y los ques-
tauan contando esto fueron de ellos. Y los lle-
naron a un pueblo questaria otras çinco le-
guas mas adelante y alli les dieron de comer
y mostrauanlos a hablar y a salir con ellos
a caça Y ellos lo hazian asi y les procura-
ban dar contento, Y con esto los tubieron
munchos años hasta que ya sauian la len-
gua, Y los otros dos llenaron a presentar a
otro Señor de una prouincia questaba mas
lejos, Y ellos se abian quedado en aquella
usando lo mismo que ellos, de manera que
los tenian ya mas que naturales, dandoles
liçençia para que fuesen por donde quisie-
sen, Y ellos no salian de todas aquellas
playas, corriendolas cada dia de una parte

Biblioteca Nacional de España

a otra por ber si bian algunos nauios, Y que nunca abian bisto si no es a ellos. Preguntoles Hernando Cortes que si era buena aquella tierra, y que jente abia y trato y si auia oro y plata. Ellos rrespondieron, que de sanidad y fertil.d que era muy buena y poblada de munchos yndios Pero que no auia oro ni plata, que la que corria era del Reyno de Mexico, queste tenia munchas rriquezas y muy poblado, donde estaua un Rey muy poderoso. El qual tenia sujetos a si munchos Reynos y probinçias Y que los yndios de aquella tierra eram muy rricos y que ~~en~~ la questauan era sujeta aquel Señor que se llamaua Moteçuma, y era muy baleroso y temido./ Preguntaronles que si era muy lexos, y si para yr alla, podian yr por tierra o por la mar, Ellos dijeron que por la mar se podia yr y mas breue,

De como tomo notiçia Cortes de la yndia Marina y embio por ella.

y que ellos conoçian una yndia que abia benido de Mexico, que era natural de aquella tierra, la qual auia traydo un capitan que auia enbiado Monteçuma a hazer justiçia del señor de aquella probinçia, a quien pocos dias abia que le auian cortado la caneça y llebadola al Rey Monteçuma, por çiertas quexas que del auian ydo al Rey Por esta rrazon entendieron los españoles que auia justiçia y rrazon en aquella tierra. Y pidieronles que como podriam aber aquella yndia Ellos dijeron que la traeryan otro dia y algunas cosas de comer, y despues de abelles hablado y informadose dellos de todo lo que querian, los dejaron yr sobre su palabra, Y idos quedaron los españoles, algunos con sospecha si era engaño aquel Y otros dezian que no, porque eran cristianos. Y asi estubieron descando otro dia

para bellos. Y siendo la ora quellos queda-
ron de benir binieron cargados de frutas y
gallinas, que aunque todo fue poco todauia
se holgaron con ello, Y trujeron la yndia,
la qual era mexicana y auia benido de
alla con aquel capitan. Esta tierra diran que
era Yucatan dondestaban. Y preguntaron-
les muchas cosas del Rey y de su gente,
y poder y de la riqueza de la tierra y por
donde se podia yr. La yndia respondio
a todo, como la que lo sauia, por lengua
de Marcos de Aguilar, dijo que el Rey
era poderosisimo y que no se conoçia en
el mundo quien lo fuese mas que el y
que era muy rico y que tenia mucho oro
y plata atesorada Y para ver si conoçia
el oro y la plata le mostraron una pelota
de arcabuz de plomo y preguntaronle si
era de aquella suerte la plata que tenia

De como trujeron la yndia Marina.

De como

se mostró a Marina si conoçia el oro y la plata.

aquel Rey y señor que dezia Y ella rriose
y dijo que no sino de otra manera. Y
mostraronle un cubilete de plata, que en
toda la armada no benia otro, y este se
guardaua para quando auia algun ban-
quete Y como le bio la Marina dijo que
de aquella color y suerte tenia mucha
plata Y mostraronle un anillo y dijo
que tambien de aquello, Y señalo que se
lo ponian en las orejas y en las narizes, y
se lo colganan al cuello, Y tenia mu-
chos ajosentos llenos de aquella plata y
oro y piedras muy ricas, Ya se entien-
dera quales estarian los cristianos, con
tales nuebas, especialmente el bueno de
Hernando Cortes que pareçia se uia ya
entregado en todo aquel tesoro y que
Dios se le tenia guardado como ello fue
que ya no bia la ora de berse rrebuelto

Biblioteca Nacional de España

en aquella riqueza, y ber la cara a tan
gran señor como le dezian era Montezu-
ma, y otros de los suyos no las tenian con-
sigo y mas berse caydos de la mar, flacos
y sin fuerça es çierto y no ay que dudar
sino que ellos se bolbieran y dejaran al
Cortes y sino rebiera quemado los navios,
Porque ya ellos lo trataban, y quando
Hernando Cortes los quemó fue sin que la
jente lo supiera, porque a sauello no se-
lo consintieran sino antes le matáran,
y porque adelante contaremos la maneria,
bolbamos a la yndia la qual fue dando
relaçion de todo y difunto la yda a
Mexico por tierra, diziendo que era muy
lejos y que avian de tener muchas
guerras y trabajos, y que por la mar le
pareçia la jornada mejor y mas breve,
pues tenian aquellas casas en que yr, y

bastardados de frio, sol y ayre, y consul-
tado Hernando Cortes la yda por la mar
con los dos, Marcos de Aguilar y su compa-
ñero, dijeron que les pareçia muy bien, y
que segun la relaçion tenia de atras y
de yndios que benian en canoas, gran-
des, que son a manera de muy chiqui-
llos barquillos, denia estar aquella tier-
ra çerca, y asi determinaron de embar-
carse y llebar consigo a la yndia, la
qual llamaron Marina. Que parece que
Dios lo fue todo ordenando de manera
que se açertase como llebarlos aquella
tierra donde hallaron aquellos onbres
y con ellos la yndia para que los enca-
minase a la buena tierra y les sirbie-
se de lengua, y que los onbres Marcos
de Aguilar y su compañero fueren los
interpretes. Que fue una de las cosas que

De como se embarcaron con la yndia Marina.

mas al caso hizieron; Y embarcados, se
hizieron, la costa en la mano hasta lle-
gar a Sant Juan de Lua y la Vera-
cruz donde descanbarcaron/ Y empeca-
ron a poner su jente en orden y ha-
llaron algunos yndios, y dellos se yn-
formaron de la disposiçion de la tierra
y otras cosas/-

Capitulo VIIII.

que trata de la llegada de Hernando Cor-
tes, marques del Valle a San Joan de
Lua y a la Veracruz, con su armada,
y lo que le sucedió, Y como ganó los na-
vios, y tomó posiçion de la tierra por
su mag.d; Y fue electo por capitan de
la jente;

Tratar de todas las cosas que sucedie-
ron a Hernando Cortes en el discurso de
su biaje, y en la conquista y pacificaçion
de la Nueba España, seria alargarme mas
de lo que lleno proposito y aventurarme
a que podria ser encontrarme con las
ystorias que sobrello ay escritas, Solo quie-
ro satisfazer de que lo que dixere es mera
verdad. Y que la fé de quien se hallo pre-
sente, Y mucho de lo que en este bolum

Biblioteca Nacional de España

tratare bi, y en algunas me halle presente, Y como testigo de vista podré, sin temor de contradiçion dizir; Y tratar dellas Y en lo que fuere de la conquista y llegada de Hernando Cortes a Mexico tratare en suma de lo que me pareçiere es al proposito que pretendo. como es de la llegada al puerto de San Juan de Lua y la Beracruz con sus dos nuebos soldados y la yndia Marina, que no es la peor pieça del harnes, con la qual todos tenian muy contentos. Que momento no la dejaban los unos y los otros de benirla preguntando munchas cosas, que ya Hernando Cortes diò en que nayde la hablase, Y malas lenguas dijeron que de çelos. Y esta duda la quitó el tener della como tubo seis hijos, que fueron don Martin Cortes caballero de

la orden del señor Santiago, y tres hijas las dos monjas en la Madre de Dios, monesterio en Sant Lucar de Barrameda, y doña Leonor Cortes, mujer que fue de Martin de Tolosa. Y luego que tomaron allí puerto desembarcó y echo la jente toda en tierra, Y luego puso em platica con toda la compañia, Que pues Dios los abia traydo a tierra y della tenian tam buenas nuebas, que muy de beras suplicasen a Nuestra Señora los fauoreçiese, Y que ellos de su parte se animasen. Y aun dizen que les dijo, que mas balia comer con trompetas etc, Y pues la riqueza tenian en las manos que no la dejasem perder Y esto y muncho mas dezia porque temia que la jente se le queria bolber y le pareçia no andaban con gusto; Y tubo nueba estaba çerca de

Biblioteca Nacional de España

allí un pobleçuelo de yndios, y con aquello estaua con mas cuydado, por que le temía, y los soldados con miedo, a causa de benir marcados y muchos enfermos. Y bisto quel remedio para asegurarse no bastaua o ya dezilles por momentos que tenían presente grande ocasion para ser ombres y enrriqueçer, acordó que se quemasen los nauios y ya quemados de fuerça abían de entrar la tierra a dentro y pelear hasta morir o aprouechar la jornada. Y pareçiendole se pusiese en execuçion lo pensado, determinó de tratallo con dos o tres amigos suios, sin que nadie lo entendiese, que se pusiese fuego a los nabios y se quemasen; y como lo hato con los amigos. Acordaron que se hiziese y dieron su traça Y si Hernando Cortes tubiera mando, que no le tenía por que

De como quemo los nauios Cortes.

no benía por mas de candillo, el los mandara luego como llegó quemar, mas no oso hasta dar dello parte a quien le ayudase como la dió, Y fue que estando que estubiesen todos muy descuydados, fuesen y pegasen fuego a los nauios Y solo dejasen en que embiar auiso a Santiago de Cuba; Y así lo hiziéron, Que quando no se cataron, bieron arder los nauios y procuraron socorrello, y no pudieron porque algunos holgaron dello, Y el tiempo no les daua lugar por que soplaua un aprezito que los ayudó a quemar muy presto, Bisto el fuego y quemados sus nabios, dieron en hazer pesquisa de quien lo abía hecho para castigalle, Y Hernando Cortes anda na muy solicito en la aberiguaçion, y no pudiendose descubrir el que lo hizo;

Biblioteca Nacional de España

acordaron de encomendarse a Dios, y de tomar las armas y entrar la tierra adentro, con la noticia que tenian de Marina, y asi lo hizieron, y lo primero fue, llegados donde oy es la Veracruz, junto al puerto de Sant Juan de Lua, cinco leguas, asentaron su jente, y entraron en consulta de lo que se avia de hazer, y en ella se acordó, que se tomase posicion de aquella tierra por los Reyes de Castilla, y en aquel lugar se poblase una ciudad y se hiziesen todas las diligencias recados necesarios, y que se eligiesen rejidores y alcaldes y oficios, y asi lo hizieron muy en orden, y señalaron lo primero la Yglesia, pusieron cruzes, y luego las casas de consistorio, Repartieron solares, y traçada su ciudad acordaron hazer un capitan jeneral, y entraron en su

Posision por su mag.d de la tierra de la Nueba España.

cabildo con su escribano, y tomandose, de todos, sus botos, fue nombrado por capitan Fernando Cortes, del qual fue tomado juramento en forma, y entregaronle la jente, y armada en nombre de su mag.d el emperador nuestro señor Carlo quinto. y el juró con la solemidad que se requiere, jurando asimismo todos de obedecerle en todo y por todo, y como es ordinario en estas ocasiones mostrarse las unas voluntades, en la presente se le descubrieron, al capitan, algunas que le contradijeron el cargo: mas el se mostró en esto tan discreto como lo era que jamas lo dio a entender sino antes aquellos que le avian sido contrarios onrrava mas y les pedia parecer primero, en las cosas que se le ofrecian tomarle; y en el

De como fue nombrado por capitan Fernando Cortes.

Biblioteca Nacional de España

repartimiento, quando ganada la tierra, de las encomiendas, los profirió y dió de lo mejor; A esta ciudad llamaron Medellin, que oy se llama asi, por ser Cortes nal de la villa de Medellin en Estremadura.

Capitulo X.

que trata del abiso que tubo el Rey Montecçuma de la llegada de los cristianos a su tierra y de los prodixios y señales que tubo del demonio;

Bien será tratemos algo del Rey Montecçuma, que estaba en Mexico descuydado, que tenia en su tierra y rreyno a quien se le auia de quitar; y la ydolatria, que en el abia, y ynplantar la fe de Nuestro señor Jesu Cristo; aunque no denia estar muy descuydado, por çiertas cosas que le auian dicho çiertos adivinos, que le auian de suçeder, y tambien que esperaua el dia que auia de bolber su Dios, a quien llamauan Que çal coatl, y a este adoraban todos + los mejicanos, el qual, dizen, fue de

aquella tierra por la mar adelante, diziendoles que tenia que bisitar otras jentes que le adoraban Y quel bolberia, no señalando tiempo y asi les peraban por momentos. Y quando el primer descubridor español bino, el qual se entiende ser Grijalba o Françisco Hernandez, llego a la platica con unos criados de Motecçuma questauan por gobernadores de aquella costa y le hizieron presentes de mantas, algunas joyas de oro; Y el les dio cuentas de bidrio de colores quellos estimaron en mucho Y aun despues de ganada la tierra fue una de las cosas que mas balian entre los yndios, con la qual mueba binieron al Rey Montecuma, Y el les mandó bolber y que tubiesen abiso quando bolbiese para que luego fuese abisado Porque le dijeron que les abia dicho que auia de bolber Y desde a

El primer descubridor.

Benida de la armada de Hernando Cortes.

un año vino la armada de Hernando Cortes y luego fue Montecuma avisado por juegos. Y supo la mueba en muy pocas oras, ochenta lehuas que ay, Embió luego que lo supo çinco principales al rrecebimiento de su Dios Quez alcoatl, todos señores de los mayores de su corte, con los ornamentos que era costumbre ovrar a su Dios, los quales eran muy ricos Y les mandó trujesen bien en la memoria y no se les olbidase nada, que ellos biesen y su Dios les dijese y les mandase Y asimismo les dió que le presentasen todos los ornamentos que tenia de Tezcatepocatl, demonio a quien el sacrifica Y dolatraba y de otros dioses, que eran tambien muy ricos, En fin todo el presente eran cosas de dioses, que piadosamente se puede creer deuian

baler muncho, el qual le diesen en nombre
de su sieruo Monteçuma, Los quales seño-
res y embajadores, en llegando a los nauios,
y entrando dentro se postraron por
tierra, Y dijeron estas palabras / Sepa
el Dios a quien benimos adorar en perso-
na de su muy ubidiente criado el Rey
y señor de toda la tierra, Monteçuma,
que a su notiçia a llegado, que eres beni-
do, No podras, señor, dexar de benir causa-
do. Suplicate rreçibas estos tus ornamen-
tos los quales el holgara fueran comfor-
me a tu grandeza y señorio, mas su-
pla la falta su boluntad quesde ser-
uirte y adorarte como a solo su Dios
y señor cuyos pies besa. Y luego pu-
sieron todo el presente delante con mun-
cha rreberençia, y acatamiento, Y el capi-
tan Cortes les preguntó si trayan mas,

Razonamien-
to de los yndios
a los españo-
les.

y mandolos meter debajo de cubierta don-
de los tubo hasta otro dia que los mandó
sacar y delante dellos soltar el artilleria
de que quedaron amorteçidos. Porque no
solo no lo auian bisto mas ni oydo ja-
mas que tal ubiese en el mundo. Y que
tornaron en si creyeron eran truenos y
rrelampagos del çielo, Y aquello les hizo
entender que eran aquellos ombres mas
que umanos, Y que entrellos estaua su
Dios, Y con esto se fueron, llenando por
rrespuesta el temor que fue en estremo
grandisimo. Y llegaron a uerse con su
Rey a quien contaron lo que auiam
bisto, todo encareciendoselo tanto que
Monteçuma no estaba en si ni sauia
que hazerse por que le dixeron de los ca-
uallos y los truenos de la artilleria,
Y que por la boca echabam fuego, y de

Quando lle-
garon con la
nueba al
Rey Monte-
çuma.

Biblioteca Nacional de España

los arcabuzes, y de la manera de las armas y como rreluzian, Y todo les pareçia cosa del çielo Y la llegada destos señores fue a la media noche a donde estaua Moteçuma. Y luego, otro dia mandó engredar çiertos yndios para luego los sacrificar y untar con la sangre a los mensajeros, Y les mandó que bolbiesen a los españoles y les llenasen algunos cantibos para sacrificarlos, Y les mandó llenar comida y fruta de todas maneras, Y llegados que fueron sacrificaron los cantibos y con la sangre rroçiaron las tortillas que era el pan que abian de comer los españoles, Y como lo bieron ensangrentado lo arrojaron en el suelo y lo escupieron de asco, Y tras estos mensajeros enbio luego Monteçuma otros, y con ellos vnos echizeros Porque ya el sauia, del demonio

Otros echizeros que imbió Monteçuma.

que se lo auia dicho que eran ombres mortales, y no dioses, Y asi enbió aquellos echizeros y agoreros para que hiziesen todo el mal que pudiesen a los españoles y los enchizasen de manera que enfermasen y muriesen todos, o se boluiesen, los quales fueron y hechas sus dilijençias, bisto que no podian se bolbieron a Monteçuma y le dixeron como era jente fuerte y que no podian nada contra ellos. Y bisto esto enbió luego otros mensajeros para que con toda dilijencia tubiesen cuydado de prober y seruir a los españoles de todo lo neçesario, Y asi lo hizieron y por momentos y oras ybam mensajeros y benian con muncho bastimento y hazian sus rraçiones para los soldados de

Como dauan a los canallos por rraçion

anes asadas, y pam y fruta, Y llegaban a los canallos y ponianles gallinas, y de

allinas asa-
las.

lo mismo que a los ombres. Y como ellos no
comian aquellos manjares, no lleganan a
ellos, sino estananse quedos. Y como los yndios
los biesen no comer se aflijian y les preguntaban: Señores, porque no comeis: comed y no
tengais pena que en vuestra tierra estais
donde os emos de seruir: comè. Y los españoles se rreyan, hasta que les dijeron: Sanè que no comen deso: traeldes yerua, y
maiz, que ellos os lo agradeçeran. Y luego se
la truyèrom Y como los uian comer quedaban muy contentos. Lo que no estaba
Monteçuma y toda su jente sino muy
aflixidos de uer una tan gran nobedad
en la tierra, El qual puso em platica
con sus satrapas y nigromanticos descon-
derse y que le escondiesen en el ynfierno/
o en el parayso terrenal/ o en la casa del
sol/ o en una cueua, que ellos llamauan

omo puso
u platica
Monteçuma
n sus satra-
as descon-
erse en el cielo
parayso ter-
enal o en el
nfierno.

Çencalco, donde dezian que abia grandes
secretos. Los quales le dijeron quescojiese, donde queria destos lugares quellos le pornian
en el, y estaria seguro, Y consolado. Y como
todo era fabula y engaño, determino de
ponerse a todo lo que le biniese, y esperar
a los españoles, Y no temia Monteçuma
el mal que le podia benir porque llanamente creya que en el mundo no abia
quien le desbaratase y bençiese, sino que
temia que su Dios, estaba contra el enojado. Y que aquella jente benia por su
orden y del fauoreçidos. Y no sania que
se hazer/. Y Dios le permitio quel tubiese miedo para que se siguiese el
buen efecto de su combersion/.

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XI.

que trata de los pronosticos que los yndios tuvieron de la venida de los españoles a la tierra:

Estavan los yndios tan sujetos al demonio, que ninguna cosa hazian que no era por su orden y pareçer y a el encomendada, Y asi creyan y tenian por fe sin duda, los pronosticos, Los quales tubo Monteçuma muy grandes de que abia de perder su Reyno y señorio, Y dellos diré algunos. / Una mujer vezina de Mexico, despues de quatro dias enterrada en un patio, y puestas sus losas ençima de la sepoltura, con muncho espanto de los que la vieron, la yndia muerta salió rresuçitada, Y fue a Monteçuma y le dixo, Que la causa porque abia sido rresuçitada era para de-

zirle como en el se avia de acavar el señorio de Mexico, Que ya venian otras jentes a tomarselo, dizen bivió esta yndia despues, beynte y vn años y en este tiempo parió vn hijo. dizelo fray Bernardo de Saagun en su libro,

Cantó una biga. Vna niga que estava en una sala donde solian naylar, empeço a cantar, y dezia; mi anca bayla vien queste echada en el alma, Y esto fue quando ya abia rrumor de los españoles

Çihuacoatl quiere dezir culebra. Vn ydolo de los suyos que llamava Çihuacoatl, andava llorando de noche que todos le oyan, diziendo: Hijos mios, ay de mi, que ya os dejo a bosotros. / Oyanse asimismo en el ayre bozes como de mujer que dezian: Ya nos perdemos. / ó Hijos, donde os llevaré,

El demonio Tomose una abe parda, del tamaño de

Biblioteca Nacional de España

...n figura ...e una abe ...rda.

una grua, que despues segun pareçia era el demonio, la qual tenia un espejo en la caneça muy claro, mas que de cristal, por el qual se uia el çielo, y sus estrellas que se llaman los astillejos. La qual llenaron los caçadores a Moteçuma, Y bio el espexo, y estrellas y çielo Y bolvió a mirar y vió en el jentes armadas y a caballo, Y llamando a sus agoreros, para que le biesen se desapareçio el abe.,

Monstruos de dos caneças.

Apareçianse munchas bezes y muy a menudo mostruos de dos caneças y de diferentes hechuras, que eran los demonios, Y con esto andauan todos turbados, esperando la grande mudança que se les abia profetizado,

Notable suceso.

Y aconteçio otra cosa, digna de notar, llegandose ya los españoles çerca de Mexico, Y auiendo pasado la sierra uenada del bolcan,

estas dos son dos çierras, que pareçen segun su altura se comunican con el çielo, La una es uenada, donde ay gran cantidad de niebe, Y aquella tierra questa della çerca que llaman a las faldas, es por estremo frijidisima, mas que la Plomera de Abila. Y tanto como la que mas en el mundo, Y ay munchos pueblos, por ella. Y de muncha jente Estara de la ciudad de Mexico como beinte lehuas, Ay camino por las faldas desta çierra uenada que ba a la çiudad de los Anjeles que llaman la Puebla, y a las çiudades de Chulula y Tlaxcala y Tepeaca y a la Beracruz y puerto de San Juan de Lua, dondes el desembarcadero de los que ban y bienen a España, El camino muy pasajero, Y el que por alli a de pasar se puede prebenir de buena rropa; y

Biblioteca Nacional de España

buena bota, Esta junto a esta çierra ne-
bada el bolcan ques otra grandisima.
como e dicho estan juntas. Y esta que
llaman bolcan por la punta. della esta
humeando, a sus oras y momentos, y es
tanto el humo, questando el çielo muy
claro le cubre todo de aquel humo Ques
muy espeso y blanquisco, ques muy de
ver Y a las mañanas, quando el sol sale
empieça a humear, saliendo el humo rra-
lo, y luego sespesa. Y ban pedaços del
como de nubes por todo el çielo Y bese sa-
lir por la boca Que si pareçe / Y asi se tie-
ne por çierto ser alguna boca del ymfier-
no. Esta todo çercado. Que toma la çeniza
ques la çerca mas de diez lehuas / dizen
an querido munchos subir a ber aquello,
Y no a sido posible. Yo bi un canallero,
tio mio, que se llama Antonio Soltelo de

Q bolcan y la çierra ne-
bada.

/ ojo

Subio al bolcan Antonio de Betanços.

Betanços, que dio en subir a belle el y
unos frailes, Y se preminieron de rropa y to-
do lo neçesario para contra el frio, y los de-
monios. llenauan, munchas rreliquias, ahua
bendita, cruzes, misales para las oraçiones,
y jente com bastimento. Y empeçaron a
subir, Y en entrando por la çeniza, era
tanta que les fue forçoso dejar los caba-
llos y ir a pie Y como yuan llegandose
mas se les yban quedando yndios muer-
tos del frio, Y los españoles proseguian su
camino con determinaçion de no dejar de
ber la boca de aquella çierra, mediante
Nuestro Señor a quien sencomendauan
muy de beras Yban comfesados y comul-
gados Y auiendo andado en dos dias co-
mo tres lehuas, con grandisimo trana-
jo, que no podian andar, que atolla-
uan en la çeniza, Queriendo pasar ade-

Biblioteca Nacional de España

lante no fue posible porque ya se les hun-
dian los pies hasta mas de la pantorilla,
y con mucha pena la sacauan, Y el
frio era de manera que no eran señores
de las manos ni de si con llebar humbre,
con artificio, que les calentase. Y por mo-
mentos el ajo y la bota Y no bastaua.
Acordaron de bolberse auiendoseles muer-
to mas de quinze personas de frio, Vbos
an querido tratar de subir y no an po-
dido, Deziam los que fueron con este caua-
llero y el y los frailes, que quanto mas
se yuan llegando a la sierra, oyan un
rrumor grandisimo, que ponia temor,
como cosa de herreria, Y este, algunas
bezes, dizen, los yndios que biuen en aque-
llos pueblos que estan a la falda y aun
españoles, que lo oyen; oy dezir que un
fraile, que no me acuerdo como se llamaba

Subio un fraile al bolcan y lo bio.

luego que se ganó la sierra, el y otros
quatro o cinco españoles, y otros yndios,
subieron hasta la misma boca, la qual
bieron, y alunbraron que no humease.
La grandeza della dizen que les pareció
denia de ser mas de media legua, y que
lo que alcançaron a ber fue que parecia
que el mundo se hundia de rruydo, y
que abia grandisimas llamas de fue-
go Y que cozia como una caldera, Y
echaba de si esta mala cosa, mucha
cantidad de piedra çufre, la qual llega
muy cerca de los pueblos. Y los yndios
la toman. Descubrense estas cierras
de muchas leguas y se be salir el
humo, como de un horno, salno que es
en grandisima cantidad.

Bolbamos a nuestro proposito. Mon-
tecuma embió muchos satrapas y echi-

Biblioteca Nacional de España

Embió el Rey Meteçuma echizeros que enechizasen los españoles.

zeros para que tornasen a pronar si podian enechizar los españoles. E yendo al efecto, en una questa que suben a un pueblo, que llaman Tlalmanalco, toparon un demonio en figura de ombre, semejante a los naturales, de otro pueblo grande de aquella comarca que llaman Chalco, el qual benia furioso, como quando un borracho lo biene, y traya çeñidas a los pechos ocho sogas hechas desparto que llaman los yndios çacamecatl, ques de las mas bajas lias quellos usan, y mostro benir de donde los españoles estaban, Y llegando a estos echizeros y satrapas les dixo, mostrando mucho enojo y como rriñendo: Para que tornais bosotros otra vez a benir aca, Ques lo que quereis, Que piensa Monteçuma Agora despierta Y acuerda de temer Ya el a errado

Como se aparecio el demonio.

No tiene rremedio, porque a hecho munchas muertes, Y a destruydo a munchos y no a cumplido con su Dios, A le engañado y hecho munchas sinjustiçias y burlas, y agranios. Y oyendo esto los satrapas, entendieron quien era, Y luego le hazen vn altar de tierra y adoranle, haziendo las çirimonias acostumbradas con yerba, Y sacrificanse las orejas sacando dellas sangre, Y ofreçensela y pidenle que se siente que le quieren hazer mas sacrifiçio Y esto prostados delante del, Y el haziendose del enojado, no se quiso poner en el altar sino mostrando muncho enojo, Y con el les dijo a bozes: Por demas es vuestra benida, Ya no haré mas cuenta de Mexico, Y para siempre os dejo, No terne mas cargo de vosotros

Biblioteca Nacional de España

ni de vuestro Rey Montecuma. Apartaos de mí. Que no quiero hazer lo que me pedis ni el me pide, bolbeos Y mirad, a Mexico, / Y como bolbiesen a mirarle les pareçió que todo el ardia, Y luego se les desapareçio, de lo qual quedaron espantados, Y desmayados. Y se bolbieron a Monteçuma, y le contaron, lo que les abia acaeçido Y le dijeron que era el Dios Tezcatepocatl, un gran demonio, / Y desto rreçinió Monteçuma munchisima pena, y temor, Y mando juntar a todos los señores, que con el estauan en Mexico, y a los prinçipales, diziendoles: Naçidos somos, Pongamonos a lo que nos biniere No huyamos. Ya veys que nuestras fuerças no son poderosas contra Dios, hagase su boluntad.

Junta de señores que hizo Monteçuma y platica.

Es muy de notar que con toda la dilijen-

cia que los echizeros ponian, y el demonio, no pudieron contra los españoles; Que andauan en la obra de nuestro señor Jesu xpo, Y las palabras quel demonio les dijo que por las muertes y engaños se perdia el Monteçuma, Y como los dejaba. Y salia deste Reyno, Aqui se cumple la palabra de nuestro rredentor Jesuxpo, el principe deste mundo ques el diablo, saldra fuera; / S. Juan / 12 /

S.n Juan 12

Demas destas cosas tubieron munchas señales del çielo, por las quales, conoçian claramente la mudança del Reyno,

Vna fue Que diez años antes de la benida de los españoles, Pareçio una cometa la qual duro todo un año, Era tan rrelumbrante como una llama de fuego. Salia ordinariamente a la media noche, a la parte del Leuante y llegaua

Cometa que apareçió.

hasta la mitad del çielo, y allí le venía el dia. Y con el rresplandor del sol se nublaba. Asimismo se quemaron dos cues ques como digamos Yglesias donde se guan a sacrificar. El modo dellos es hecho como un çerrito a mano, con sus escaleras. Y en lo alto un altar donde ponían los ydolos. Y allí se sacrificauan. Y estos se quemaron en diferentes tiempos. El uno destos era del Dios Huitzilopuchtli, Que se llamaba Tlacalteca / Los quales se ardieron sin ocasion ninguna. Y mientras mas alma les echauan mas ardian / El otro era del Dios del fuego Jihuitletl / Este dizen se encendió con un rrayo, Y esto se tomó por muy mal abuero,

Otra cometa.

Vbo otra cometa, que cayo del çielo con sol y de dia muy claro, por la parte del occidente y corria hazia Oriente en forma, y como tres estrellas juntas, Que corrian a la par, muy encendidas, Y con muy largas colas. Tambien admiro esto mundisimo y espanto.

Como creció la laguna de Mexico.

La laguna de Mexico, sin biento ninguno ni aber llouido sembraneció, Y creció tanto que las olas y alma entrauan por las casas, Y muchas derribaban, y se anegaron /.

Orijen de la laguna de Mexico.

Esta laguna de Mexico se hizo trezientos y beynte y dos años antes de benidos los españoles, en tiempo de Ahuitzotzin Señor de Mexico, quatro años antes quel muriese. La ocasion dello dizen fue abrir muchas fuentes en la rredonda de Cuyoacan, villa del Marques del Valle, que dene tener mas de siete mil tributarios, Y no es la mayor quel tiene; Dizen ubo un echipse del Sol en tiempo

Biblioteca Nacional de España

deste señor, que começó a medio dia y duró hasta la tarde, / Destas señales dejaron escriptas los padres fray Turinio de Motolinia y fray Bernardo de Saagun, esta en el libro que escribió dirijido al conde de Benabente, en la tercera parte;

Y antes que entrasen en la tierra los españoles fueron bistas en el ayre jentes, que pareçian pelear unas con otras, y los yndios estaban marabillados dello, y espantados, porque jamas avian bisto tal;

Justicia de un yndio simple / y lo que pronostico.

Cuentase que quando los españoles benian por la mar para conquistar la Nueba España, tenian entre otros presos en la ciudad de Mexico en Tlatelulco, un yndio, el qual era simple, que denia bibir en ley de naturaleza, y sauiendo que presto le abian de sacrificar, llamaba en su coraçon a dios Y vino a el un mensajero del çielo,

que los yndios llamaron Ave del çielo, Y este traya diadema y alas Y despues que an bisto pintados anjeles dizen que era deaquella manera Y este anjel dijo a aquel yndio: Ten esperança en Dios y esforçate: no temas que el abra misericordia de ti, Y di a estos que te sacrifican y derraman sangre que muy presto çesará el sacrifiçio, con sus ydolatrias y derramamiento de sangre umana, Y que ya bienen los que an de mandar y señorear la tierra Y el las dijo a los yndios, y ellos las notaron y le sacrificaron en un cu questa en Mexico en Santiago, donde oy esta la horca;

Bision que bieron los de Tezcuco y Mexico.

Y en este mismo tiempo, dizen bieron los yndios de Mexico y Tezcuco que hazia el oriente, en muchos dias, dos oras antes que amaneciese, levantarse una claridad de sobre la mar, por donde binieron los

Biblioteca Nacional de España

xpños despues, Y aquel resplandor, subia
una buen rrato en alto, y desaparesçiase
aquella claridad, Y no era la del alba,
Y tambien hazia esta parte del Oriente
vieron unas como llamas de fuego/otros
vieron un gran humo, Que subia de la
mar al çielo, y de tanta cantidad y ca-
lidad, que les ponia admiraçion y es-
panto,

Pronosticos señales que tenia Monte-çuma.

Tambien ay fama que Monteçuma
tenia pronosticos y señales de la benida
de otras gentes que se avian de señorear
de su tierra Y que la benida avia de ser
del Oriente Y gente blanca y barbada, co-
mo lo fue. Y tambien se dezia, tenia res-
puesta del oraculo de sus dioses. Que en el
se acauaban los señorios mejicanos, Y que
no le avia de çuceder hijo ni señor natu-
ral de la Nueba España, Y que en el se aca-

uaba, Y se pasaua ya el tiempo que los
Dioses le abian dicho, y el abia entendido
en el abia fin su señorio,

Dicho del Rey Monte-çuma, y rres-puesta de un señor.

Biniendo Monteçuma de una batalla,
pocos años antes que llegasen los españo-
les, y con bitoria y muy ufano, dixo
al Señor de Cuyoacan, ¿Pues que agora
emos bençido las prouincias de Socomus-
co y todas las demas comarcanas, Ya
todos los señores bençidos, y puesto las en
el señorio de Mexico, bien puedo agora
dezir que tiene Mexico çimientos y çer-
ca de yerro, Dijole el prinçipal a quien
lo dezia: Señor, un yerro con otro se
quebranta Y bençe, Que pareçió esta ser
profeçia, aunque se condenó por desaca-
to, Porque los yndios le temian en estre-
mo, Y enojado no le osauan mirar Y
si algun prinçipal que no fuese señor y

Biblioteca Nacional de España

su pariente le abia dentrar a ber, abia de ser descalço y asentado de cluquillas, las espaldas a el y no los ojos por que dezian que no lo mereçiam ber, Y desta manera arrastrandose entranan, Y el hablalle no en pie sino como digo Y dizen que no abia nayde delante del que estubiese en pie sino por el suelo Y que aquel era el señorio, Y que si estaua lebantado, seria su higual Y si eran señores y deudos, entranan calçados, Y los ojos a el mas no mirandole, aunque se ofreçiese hablalle, çierto que eran muy de ber las çerimonias con que se seruia, Que por no salir de mi proposito no trato dellas:/

Y como a poco tiempo el Marques los tubo presos o a manera dello en sus aposentos al Moteçuma y al señor de Cuyoacan, se acordaron de las platicas del

yerro y se marabillaron de aquella rrespuesta, biendo los españoles armados, aunque la abian tenido por desacato, en aquella ocasion no lo fue;

Capitulo XII.

de como dieron los yndios, el dominio á los españoles y de lo que sobrello ubo; y del primer señor de Mexico:

Las cosas que emos dicho sucedieron de terremotos, señales en el çielo, ber demonios, hablarlos yndios con ellos, echizeros, sacrifiçios, quentan los yndios pasar asi. Y tambien las escribieron Fray Bernardo de Saagun y Fray Turibio de Motolinia/ Y todas preçedieron a la benida delos españoles, No digo a los yndios que de su natural son agoreros. Pero a ombres muy

catholicos y muy entendidos. bastaban a descomponer biendo tan grandes nobedades y tener temor y munchos pareçeres que sus entendimientos andarian ffluctuando, como olas de la mar de un cabo para otro, / Y asi se determinaron de dar la obidiençia a los Reyes de Castilla; Y aunque Montezuma, acordo esto el primero, no ossó dezillo luego a los señores. Porque le pareçia que lo avian de tomar mal y condenalle por cobarde, Y que de miedo entregaba su Reyno, Y bolberse contra el quando le mataron; sino fue con ellos: contemporizando y cada ora rrefiriendoles los abueros, Y señales bistas, Y las que a el, Y sus solas le pasaban Y en el contallas siempre mostraua mas animo del que tenia, Y al fin binieron de acuerdo dar la obidençia, Y rreçeuir los españoles, Y es de entender

Obidiençia los Reyes Castilla.

que fue con doblez para que communicandolos y bistolos. Y sus armas y traça Y manera de pelear si era menos fuerte de lo que les avian pareçido, matallos y acauallos. Y sino dalles la tierra y el señorio como lo hizieron, Y no porque sentienda que fueron forçados ni engañados dellos. / Porque el pensar los gudios queran sus dioses. Y el de Montezuma Quetzalcoatl, que tanto tiempo auia que lo esperauan, deste herror concebido de su falsa Religion, Ya estauan desengañados, Porque el demonio les auia dicho munchas cosas Y asi ellos dieron el dominio de su boluntad /.

Entendido esto como realmente fue, Y no ser neçesaria fuerça. Ni esta les movió a dar la obidiençia, a los Reyes de Castilla, Y a los españoles en su nombre, se podrá tra-

Biblioteca Nacional de España

tar del primer señor que fue de Mexico/,
Mexicanos son estranjeros. Y como esta dicho atras que los mexicanos
son estranjeros. Y quando ellos binierom
a poblar fue de otras naçiones diferentes,
y de diferentes lenguas: Y benidos estubie-
ron algunos años poblados en la tierra y
no como señores sino sujetos al señor d'Es-
capuçalco, ques un lugar questa de Me-
xico, una lehua pequeña. Y en la tierra
Chapultepeque. deste estubieron; bibiendo ellos en Chapulte-
peque ques um bosque questá de Mexico
media lehuechuela, que entiendo, si en Es-
paña su mag.d le tubiera fuera de mun-
cho rregalo y contento, porques un cerro
muy fragoso de muncha piedra y muy
alto, rredondo que pareçe que se yzo a ma-
no, con muncho monte, Y en medio de
un llano Que fuera del cerro no hallaran
una piedra ni arbol, tiene dos fuentes,

lindisimas de alma Y estan hechas sus
albercas y edifiçio muy de ber, Está çer-
cado como media lehua en rredondo
Y ay en el muncha caça, de benados, lie-
bres, conejos, bolateria, la que quisieren.
Verdad es que a mano suelen echar
munchos benados. Los birreyes tienen
gran cuenta con el, Y tienen su alcay-
de, que no es mala plaça, Es muy de
ver. Ençima del çerro, en la punta
del estaua un ♀ donde Monteçuma
subia y los señores de Mexico, a sacri-
ficar, Agora esta una yglesia, que en
ella se suele dezir misa. Aqui bibian
los mexicanos, como e dicho y dende
alli se pasaron donde agora es Mexi-
co, que era todo el çienegas y carriza-
les/, El año de Nuestro Señor y Reden-
tor Jesuxpo de 1384. Elijierom el primer

Biblioteca Nacional de España

Acamapichtli.

señor, que se llamó Acamapichtli, y duró el señorio destos mexicanos hasta la venida de los españoles, en el qual tiempo tubieron munchos señores, y el postrero fue Montezuma./ Cuentase del, fue un onbre muy grane, y desde su niñez muy aficionado a guerras y conquistas. Y tanto que todo su entretenimiento era poner esquadrones de muchachos y que peleasen y a el le pusiesen donde los biese y tenia muy grau cuenta de ber el mas baliente y que mas se señalaba. Y aquel le hazia dar muy bien de comer, munchos regalos y que trujese una señal para que fuese conoçido y davales preminençias, y si eran sus padres pobres, de lo que a el trayan para comer mandaba les llebasen, y si bia que alguno era cobarde de los muchachos, y llorava de algun golpe, que le davan peleando,

Partes del rey Montezuma.

lo mandava traer delante de si, y bestille una camisilla de muger que llaman Hue y pil, y traelle a la bergueça delante de los otros muchachos. Y no le admitia mas en sus guerrillas Porque dezia que mostraria a huir ya llorar a los otros, Y llamabanle Quilontontli/ que quiere dezir putillo./ Y niño como era mostraba tan grau señorio que muy pocas bezes le vian reyr, ni yuchinarse a juegos que los muchachos son yuchinados./ Y despues de sucedido en el señorio, todo su negoçio era tratar de guerras y de como ampliaria su señorio; Regalava los soldados: Y el que lo era bueno le ennobleçia con dalle preminençias, que andubieran calçados los pies y pudieran bestir algodon y traer los cauellos atados por delante o detras, o a los lados.

Preminençias que davan a los soldados que abian servido bien.

Biblioteca Nacional de España

Esto estimaba, el atar los cauellos, como entre nosotros los abitos que su mag.d da de Santiago y Alcantara y Calatrava, y así auia muchos pretensores, y seruian para que se les diese esta calidad, de la qual no podian usar, sino era por merçed del señor Montezuma, o del que lo fuese de la tierra, Y por la mayor parte la usaban soldados que ubiesen hecho muy señalados hechos: Y estos señores que fueron de Mexico siempre desde que se pobló y fundó, y lo fueron, Y han ganando prouincias hasta conquistar toda la Nueba España, empeçando desde Guaçuçalco, sin quedar otra cosa mas, de las prouinçias de Mechuacan / Y Tlaxcala / con estas tenian siempre guerra; Porque dizian que las querian tener por conquistar para donde los moços y soldados nuebos se mostrasen a pelear, y que los que alli se señalasen, seruiesen por capitanes y en ofiçios en las guerras que hazian en las otras prouinçias, Y así las tenia hasta que los españoles binieron a la tierra y su benida les fue de mucha y importançia para su libertad y quietud, Porque siempre estaban en armas y peleando. Y andauan muy fatigados, con esta sugecion, Y con la venida de los españoles, tomaron la ocasion tan buena que se les ofreçio, para salir de aquel trabajo y seruidumbre y se pasaron a la banda de los españoles, Y mucho antes que biniesen se auian lebantado los mistecas contra los mexicanos, Y mataron muchos dellos, echandolos de la Mistica: de una huarnicion que tenian en Quextlauaca, que es un punto que

Tlaxcala y Mechuacan, y por que.

Como dexa dicho de conquistar a

Huarnicion en Quextlabaca.

Biblioteca Nacional de España

tendrá dos o tres mil bezinos en la Mixteca la Alta, Y desbaratados se fueron huyendo a Guaxaca, donde tenían los mexicanos otra guarnición, y en ella los tenían apretados y çercados, hasta que fueron los españoles y se les dieron de paz, Y así los libraron de la muerte que no se podían escapar.

Entrados los españoles en la tierra luego los Çempoales, que era mucha jente, sujetos a los mejicanos, los dejaron y se pasaron a los nuestros, y les dieron ayuda de jente de guerra que binieron desde la costa con ellos hasta Mexico Y biniendo los españoles marchando, en la provinçia de Tecoaque / tierra de Tlaxcala / salieron los otomites a ellos a ynpedille el pasaje. Y allí pelearon y fueron los yndios desbaratados / Y bisto los de Tlaxcala la façilidad con que fueron bençidos los Otomites, que ellos

Ynpidieron los Otomites el pasaje a los españoles.

tenían por balientes: sin mas dudar se determinaron, a darse de paz a los españoles, Y dalles ayuda de jente contra los mejicanos. Porque eran sus capitales enemigos y siempre tenían guerra, Y hasta llegar a Mexico, se le yban pasando jente rebelandose a Montezuma. / Asimismo se le pasaron los de Guajoçingo, Y pasaron las tierras rebadas con los españoles. Pasado que vbieron la çierra del bolcan, los de Guecaueca, que es otro gran pueblo, Y toda la provinçia de Chalco, Y toda la Chinampa, que son Suchimilco Mezquique. todos los pueblos de a la redonda de la parte de la laguna, se pasaron a la parte nuestra /.

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XIII.

De como llegó Hernando Cortes a Mexico, y del reçebimiento que le hizo Montezuma.

Auiendo llegado Hernando Cortes, con su jente, yá dos legnas de Mexico, cansados, aunque no mal serui̇dos de bastimentos, porque los tenian muy sobrados, a causa de que todos los pueblos por donde yuan los españoles los reçebian de paz y aun les dauan jente que fuesen con ellos, reuelandose contra los mexicanos: que tenia mucha cantidad de yndios, amigos consigo, enbió mensajeros a saber lo que auia en Mexico, Y estos fueron secretos, aunque le venia por momentos auisos de todo, Y quieren dezir fueron dos soldados, españoles, de noche, con los yndios, bestidos

como ellos, a lo menos, desnudos, que era del modo que andauan los yndios. Y que se enbijaron, que es teñirse, porque no los diferençiasen en el blanco de las carnes. Y asi fueron y bieron la disposiçion del lugar aunque no entraron dentro, Y luego bolbieron y dieron rrazon de lo que auian bisto /, Yo creo, y tengo para mi que los españoles que fueron debian ser los que hallaron con la yndia Marina, que fueron Marcos de Aguilar y su compañero, por questos yrian mas encubiertos. Y estauan hechos, a lo que los yndios, a andar desnudos, Y tenian el color ya curtido y de la de los yndios, como auia tantos años que andauan con ellos. Y benidos determinó Cortes dentrar en Mexico, Y ansolo por oba, Y asi lo hizo. /

enbijarse.

Determinacion de Cortes para entrar en Mexico.

Montezuma que no dormia, sino que sa-

Biblioteca Nacional de España

uia todos los pasos que los españoles dauan, supo como Cortes se llegaua ya a Mexico y a él el tiempo de que auia de ser despojado de su Reyno y señorio; de lo qual estaua muy çierto, por los abueros y pronosticos que auia tenido y palabra del demonio, como atras se a dicho. Hizo llamar a consejo a todos los señores y principales que en la çiudad estauan y a mercaderes ricos y onbres biejos. / Tenia este señor, una cosa, con estremo, que era muy amigo de consejo y de viejos Principalmente. Que decia que mas podia saber, en especial de guerras el que auia visto muchas y era viejo, que no el que agora venia al mundo, sin esperiençia: Y aun quentan yndios viejos, que un dia se le ofreçió hazer junta de consejo, y que en el abia uno que hablaba

Montecuma amigo de consejo.

mucho: Y en todo daua su parecer, de suerte que no dejaba hez a los otros / Y visto esto, Montecuma le dijo: Si tu como hablas eres baliente, con çinquenta como tu no abre yo menester mas para conquistar toda la tierra. Y ganaria mucho porque no seria nada la costa: y haria mis guerras con mas facilidad. Y el le respondió: No estaua en mas que eso Señor. Serlo tu de todo el mundo y-gual al Sol. Visto esta braueza, Montecuma, mandole que pues era tan baliente Y tan entendido Que por su orden y traça fuesen çierta cantidad de jente, y él, el primero que pelease, contra unos enemigos que se le benian acercando; Para cuyo fin, auia hecho aquella junta, que le auian venido a dezir que los de Mechuacan, sus enemigos benian arrunan-

Notable caso de Montecuma.

Biblioteca Nacional de España

dole çiertas probinçias que enbiase jente a las guarniçiones, Y mando yr a este por capitan, que se llamana Ajayacatzin /. Y el, lo acetó muy contra su boluntad, Y salió con su jente Y llegó a Acambaro donde hallo los Tarascos, que son los de Mechuacan / Y queriendoles hazer guerra no supo como, ni aun tubo ánimo para ello, sino mostró grandisima cobardia, Y huyó. Sauido esto, Monteçuma mandole benir, y enbió otro capitan en su lugar, el qual benció los Tarascos /. Y benido ante él el Ajayacatzin, le mandó bestir una camisa de hindia que llaman hueypili Y ponelle una caneça de liebre desollada con sus orejas en la suya, y unos pies de benado en los suyos. Y desta suerte le hizo sacar a la berhuença un dia de tianguez, ques el que hazem mercado. Y ponello en medio, Y un pregon que dezia:

Sentençia graçiosa del rey Monteçuma, a un capitan cobarde./

Esta liebre embiaron al Gran Señor, que la tomarom tal dia en el rrecuentro que tubieron los mexicanos y tarascos en Acambaro; mandala poner aqui para que todos la vean. Y despues desto le mandó cortar los miembros de jeneraçiom, porque no ubiese casta de un hombre tam cobarde y hablador. De alli adelante jamas llamaba a consejo ombre de quien no se supiese era muy baliente y se auia hallado personalmente y peleado en guerras. Y asi acertaua, Y bençia, como bençió a tantos señores, Y trujo a su obidiençia tantas probinçias. /

Despues de hecho junta, como emos dicho, pidio que qué se abia de hazer por que ya los españoles estauan en Mexico, Fue de todos acordado que con todos los señores saliesen a rreçibir a los cristianos, de paz y les llenasen presentes de oro, y

Biblioteca Nacional de España

piedras ricas, y los trajese a su casa; y
allí los ospedase y diese lo que obiesen
menester, Y así se hizo./

Recenimiento del rrey Montezuma a los españoles.

Llegados que fueron los españoles a la
ciudad de Mexico, Montezuma les salió a
rrecenir, con algunos señores, o con todos
los que con él estauan y los que auian
venido de los pueblos comarcanos, Que
el uno era el Señor de Tezcuco que se lla-
maba Cacamatzin, y el Señor de Tacuba,
y el gobernador de Tlatelulco y muchos
principales, que ellos llaman piles, que
son caballeros. / Llegado que fue el capi-
tán Hernando Cortes y su jente a la ace-
quia dondes el matadero del ganado,
que llaman Aquello / Xolnco / el Monte-
cuma partió de su casa con los que unos
dicho, y binieron a juntarse, a la otra
acequia, del Hospital de Nuestra Señora

ques oy, y allí los rrecibió, segun su modo
y costumbre, Que fue llebando muchas
Presente a los españoles. flores en jícaras, que son unos basos co-
mo porcelanas, grandes y chicas, muy
pintadas, y hechas guirnaldas largas pa-
ra el cuello y collares / Y otras para las
manos, quellos llaman suchiles, que
son como ramilletes, hechos de riquísi-
mas flores, muy olorosas. Y entre estas
llebaban collares de oro, y cadenas de
mucho peso, y piedras muy ricas,
Lo qual todo llenaban los principales,
Y luego, las tomó Montezuma, y empe-
zó por el capitan. Y luego se retrujo a
fuera y el Señor de Tezcuco prosiguió con
todos los demas, a echalles aquellos collá-
res y dalles presentes, Y fueron a los que
estaban mas cerca del capitan, Y luego
se retrujo. Y los otros principales fueron

Biblioteca Nacional de España

dando a los demas. / Hizo su umillaçion el Rey Montecuma al capitan Hernando Cortes, a su modo, ques sentarse de chapillas. Y el capitan se apeo del caballo, Y los demas se apearon Y hinco una rodilla en el suelo haziendole reuerençia; / Salio el Rey Montecuma de su casa en unas andas, que baliana munchisima riqueza, de oro y piedras y plumeria, en ombros de piles, ques caualleros, y dellos se apeo para reçeuir a los espanoles / Y juntos, como se vieron Hernando Cortes y el Rey, preguntole el capitan si era él Montecuma. Y respondiole con rostro muy grane, que le tenia, y muy serio, que sí / Y lebantose y dijo estas palabras, segun las cuentan yndios biejos, a quien yo las oy, y a algunos conquistadores, especialmente a mi suegro Alonso

de Villamuebla Tordesillas, que era secretario de la gobernaçion del marques del Valle, quando lo fué; a quien se podia dar mucho credito, por ser como era tan principal y onrrado, muy hijodalgo, natural de Villamuena de la Serena:

Razonamiento de Montecuma a Cortes.

— Señor mio, seais muy bien benido. Abeis llegado a vuestra tierra y pueblo, Mexico, y a vuestra casa, ques la mia que os ofrezco para vuestro seruiçio /. Abeis benido para sentaros en vuestro trono y señorio, el qual yo en vuestro nombre e poseydo. Otros señores que le tubieron, a quien yo sucedi, ya son muertos. / Y alli le dijo los nombres dellos / Y yo soy el postrero / E benido a tener cargo y mejir esta vuestra tierra, y pueblo de Mexico y a vuestros basallos. los difuntos No gozan ni estan presen-

Biblioteca Nacional de España

tes a esta vuestra benida, ni saben lo que
pasa, Pluguiera aquel por quien bibimos
que no me sucediera a mi esto, sino a uno
dellos, Y se hallara en esta ocasion para
que mejor os sirviera, mas en lo que en mí
fuere lo haré. Dllos estan ausentes, señor,
y io os beo con mis ojos, y dispierto, que no
duermo, ni es sueño el mio, que bien beo
vuestra cara y cuerpo y jente que con vos
biene / De donde abeis, señor, benido. De en-
tre las nubes. Dllas os truyeron, Y las niebla
Lugar a todos escondido, Esto es lo que nos
dejaron dicho los reyes que pasaron, Que
abiades de bolber a reynar en estos reyn-
nos y os abiades de sentar en vuestra silla
y trono Y agora beo que es berdad lo que
nos dejaron dicho, Seais muy . . . . . .

Faltan en el original los folios 64 y 65 – ó
sean cuatro importantisimas paginas (cap.s 13 y 14)

. . . . no y señorio, y trasp asarle a otro / ma-
yormente siendo asi la voluntad de sus
basallos, como por la obra mostraron, Y
que el tal contrato sea liçito y valedero, Y
el derecho de los Reyes de Castilla, adque-
rido por esta manera, estable y firme / sin
que a los yndios les quede libertad pa-
ra aprouecharse della. Pareçiendoles rebo-
car conforme a las reglas del derecho / de
Regulis Iuris // Lo que vna bez agrada
no se puede revocar / Y la otra, el conse-
jo que se toma no se puede mudar en-
perjuizio de terçero Y la otra lo que lexi-
timamente es hecho no se puede desha-
zer, aunque despues sucada cosa que
no se oviese podido començar. A estas
tres reglas ayudan otras tres, de que di-
zen lo mismo / mayormente desque en-
tendieron tener Rey que les guarde justiçia

De Regulis Iuris.

Biblioteca Nacional de España

y se le haga sin permitir ser agrauiados. Y entendiendo el bien que de tal sujeçion se les sigue, de paz, quietud y concordia, de unos con otros. / El qual es çierto mas util y no tan dañoso, como se a dicho, espeçialmente por el obispo que fue de Chiapa fray Bartolome de las Casas, que escriuió sobre esto, y otras cosas Que en muchas se le hallan contradiçiones por otros, que son mejores estudiantes que yo, a que me remito.

Dexado aparte el prouecho de la doctrina cristiana y saluaçion de sus animas y puliçia umana, que tienen oy los yndios, que como tengo dicho atras estan ya tan españolados y admitidos en los tratos y contratos con los cristianos; Que en ellos se hallan muchos ofiçios mecanicos y otros de aprouechamiento, que le tienen mundo

mas que los españoles, y son unos señores de la tierra que lo fueron en tiempo de sus Reyes y dolatras; y son mas libres y fauoreçidos:

Capitulo XV.

que trata de las guerras que uuo entre los yndios y los españoles, y de la matança que dom Pedro de Aluarado en los naturales yzo, dexando de paz, a-uiendo ydo Hernando Cortes a lo de Pamfilo de Narnaez:

Muchas cosas se podian dizir pasaron los españoles hasta uerse en la posision de Mexico y su tierra, que en estremo lo deseauan por berse cansados y no seguros, Y no las trataré porque ya deben estar muy sauidas, de otros

que las an escripto, como fue vno fray Bernardo de Saagun de la orden del señor San Françisco y fray Toribio de Motolinea, dela misma orden, y el obispo de Chiapa fray Bartolome de las Casas, y otros que yo no sé.

fray Bartholome delas casas.

Mi intento no es tratar en esta obrezita sino, en suma, de algunas cosas que pasaron en el descubrimiento y conquista pacificación de la Nueba España, y toma de Mexico, y de algunas cosas sucedidas despues de pacifica, y poseyda de los Reyes de Castilla, gouernando los gobernadores y birreyes desde don Antonio de Mendoça, primer birrey, hasta don Luis de Velasco, que es oy, segundo deste nombre, birrey de la Nueba España.

Estando ya los españoles en la ciudad de Mexico admitidos en la pozesion della, y de todo el Reyno, sin guerra, por los reyes de

Castilla; las quales tubieron adelante muchas y muy peligrosas, que de algunas dire, y las causas; Ya emos dicho la que tubieron con los Otomites en la tierra de Tlaxcala, que entiendo fue la primera; Y esta se acabo en breue; Y los tlaxcaltecas binieron de paz y con presentes y combidas, los quales tenian guerra con los de Cholula. Y segun dizen persuadieron a los españoles, a que fuesen a Cholula, a hazelles guerra, que ellos les ayudarian. Y asi fueron, y acompañandolos, ellos y los de Tenpoala, llegaron a Cholula y los cholultecas estubieronse quedos en sus casas, que ni salieron de paz ni de guerra, y desde ellas miranan a los españoles, como yban, de lo qual se sintieron porque les pareció que tanan de mal arte; Y que les querian

Biblioteca Nacional de España

dar guerra, de lo qual se quisieron prevenir, Y moberla ellos antes. pues mostranan estar para dalla, Pareçeme mal, considerado (aunque fray Torinio de Motolinea lo pone de otra manera; En la carta que escrinió, contra el obispo de Chiapa fray Bartolome de las Casas a su mag.d) Que son las palabras formales (Dize, en brebisima rrelaçion Que en Cholula mando matar el capitan mas de çien señores, y sacar binos en palos yncados: en la plaça, y que mataron çinco (o seis mil yndios, y quemaron otros que se hazian fuertes Y otras munchas crueldades que escrinió el dicho obispo fray Bartolome de las Casas, lo mas no pasó (ni que el capitan cantaba el rromance de ... Mira Nero de Tarpeya

A Roma como se ardia...)

Que por çierto biem fuera de cristiandad y de balor fuera hazello Cortes, y contra la opinion que tenia de piadoso y limosnero, y animoso, Y de los tales es muy ajena la crueldad. Quieren dezir algunos, que llamaron a los yndios para que les llenasen unas cargas. Y juntos en un patio alli les dieron de lançadas y los mataron, Y a otros de los que no murieron alli los tomarom por esclavos, Si esto pasó lo tengo por mal hecho, y lo condeno por crueldad, mas yo no hallo quien lo diga, que no se pueda rrecusar por apasionado; - Estando, como está dicho que los españoles estavan ya en Mexico, llegó Pamfilo de Narvaez, que benia contra Hernando Cortes, a quitalle la jente y prendelle y el proseguir adelante con la conquista, Tray consigo mas de mil om-

Biblioteca Nacional de España

bres de guerra / Luego como lo supo Cortes se partió para el puerto con muy poca jente. Y le bençió y se bolbió muy pujante con toda la quel otro traya. Quando fue a esto dejo en su lugar a don Pedro de Albarado y con el a Montençuma y al gobernador de Tlatelulco, en huarda de los dichos, Y en este tiempo llego la fiesta de un ydolo que llamaban Huitzilibuchcatl / la qual quisieron celebrar muy solenemente, segun su costumbre / Dizen la hizieron con consentimiento de Don Pedro de Albarado, y aun otros quieren dezir que por su persuaçion, porque quando los yndios sabian a celebrar una fiesta destas echauan el resto de riquezas, que se ponian en las orejas, en los labios, manillas, collares, de oro y perlas, braçales de pluma rrica con los braçaletes de oro / En efecto, ellos se ponian y echauan

Matança de yndios y señores que hizo don Pedro de Alb. rado.

sobre sí mucha riqueza: Y como sauia abian de salir tan enjoyados, por quitalles las riquezas. / Otros dizen que de miedo, por berse con tan poca jente a causa de auer llenado Cortes la que faltaua, y ser los yndios muchos. / Sease por lo que fuere, ello fue malo y fuera de toda razon / En fin, estando todos los yndios, señores principales en las fiestas, baylando, los acometió en el patio acorralados, y los mató como quien mata carneros, / Y este fue el principio de la guerra entre los. españoles y mejicanos, La qual duró siete dias continuos, Y los tubieron cercados beynte y tres dias, que por todos fue un mes, hasta que bolbió Hernando Cortes con la jente de Narbaez, que fue doblada que la primera que auia metido, Que a no benir con este socorro no queda-

Biblioteca Nacional de España

ua dellos ombre porque ya empeçauan a sentir el çerco y los que les matauan y llanamente lo pasaran muy mal.

Cortes quiso prender á don Pedro de Alvarado.

Tambien e oydo que Cortes bino con proposito de prender al don Pedro de Albarado, y dar a los yndios satisfaçion del daño que les auia hecho, y tener manera para que Montecuma rogara por el y no pasara la pena mas adelante. / Pero los yndios no dieron lugar a esto; Porque los españoles que de mucho benian, al entrar al alojamiento como es costumbre hizieron su salua con la arcabuzeria, y los questauan respondieron con la suya: A lo qual los yndios acudieron con gran gritería, acometiendo a los españoles con grandisima furia, y con ella les dieron guerra terrible, quatro dias sin çesar. Y despues los tubieron çercados algunos dias,

Çerco a los Españoles.

guardando de que no les metiesen bastimentos, Y a los yndios que entraban donde ellos estaban, aunque fuesen criados de Montecuma y priuados los matauan, Era muy ordinario tener escaramuças, de una parte a otra, y siempre auian muertes / Teniam por remedio, que Montecuma se subiera a una açutea, como lo hazia, y desde alli, les mandaba que se reportasen y no pasase mas adelante el enojo, y que bieren el daño que los españoles les hazia y auian de hazer; Y algunas bezes le obedeçian, y cesaban las flechas y piedras / Y otras no querian sino antes mostraban ser contra el / Y un dia, biendose los españoles muy apretados le pidieron se subiese a mandalles lo que las otras bezes, Y asi lo hizo y se subio al terrado, y les hizo esta platica:

Biblioteca Nacional de España

Platica que
iro el Rey
ontecuma
los yndios
reros.

Hijos mios y mis queridos basallos, en
cuya fuerça y balor está mi libertad y
la de todo mi señorio, por cuyas manos
se an de ber restituidos los deudos, padres
y hijos de los martires, a quien los españo-
les mataron en la fiesta y sacrificio que se
hazia a vuestro deboto ydolo Huitzilibuchcatl,
la qual mortandad no fue por orden del gran
señor y capitan como aueis bisto, Cre
del qual os bengará y hará justicia,
y io en vuestro nombre se la pediré. Do-
leos de mi questoy preso, y de los que por
bosotros mueren en esta guerra, y de mues-
tros hijos y niños, que todos emos de morir,
si vuestra yra no se aplaca, / Todas las be-
zes que Montecuma subia a mandallos que
se reportasen subian con él quatro rodele-
ros que le huardaban de las piedras, por
que llobian dellas y esta bez subieron los

mismos con el: Y aun no vbo bien acaua-
da la platica la qual, la qual le estubieron
escuchando sin que nayde se menease / Y
acabada, se leuantó uno de los mas prin-
çipales y mas osado Y le respondió: Calla,
bellaco, gallina, puto, que por ser cobarde y
por miedo as bendido tu reyno y señorio
a los españoles pues, tu con ellos as de mo-
rir / Y alça el braço y tirale una piedra, Y
luego con el todos. Y fueron tantas flechas
las que le tiraron, que los que le huarda-
uan con las rrodelas no pudieron, y lle-
go una piedra al pobre Rey y señor Mon-
tecuma, y le dió en la caueça, que luego
fue caydo en el suelo aturdido, de la
qual herida murió / uno de los baleroso
prinçipes y mas temido de sus basallos
que se conoçio, auer abido en todo aquel
Nuebo mundo, que no le faltó sino ser ado-

Respuesta a
Montezuma.

Pedrada y
muerte del
Rey Monte-
cuma.

Biblioteca Nacional de España

rado dellos, segun le temian y querian, Y que fuese uno de los que esto hazian con él el que le matase, Y por termino tan osado faltandole el rrespecto; /

Luego que los yndios supieron su muerte, apretaron mas a los españoles con mas cruda guerra, Y ya a ellos se les avian acavado las saetas, y municiones que de todo tenian muy poco, Y los cavallos no podia servir, a causa de las acequias, Porque lo primero que los yndios hizieron en çercando los españoles, fue quebrar las puentes de las açequias, que avia munchas, en la çiudad de Mexico; Acordaron los nuestros de salir del, Y para poderlo hazer mas a su salbo, señalaron una noche, que mollizuaba y llobia menudo y hazia muncha escuridad; La qual determinaçion les fue dañosa; Porque si fuera de dia bieran

pelear y por donde yr y asi no huyeran como huyan y se dejaban matar; y no murieran tantos como murieron. Ello fue del çielo y Dios lo permitió fuese asi, y notorio castigo suyo, Faltaron mas de las ocho partes, y de los yndios amigos gran ynfinidad; Y los contrarios andavan tan crueles y carniçeros que matavan de los suyos y a las mujeres. Fue cosa temeraria la destruycion de muertes que vbo, Y munchos de los españoles yvan huyendo, cargados de oro, y estos morian mas presto, No solo perdieron las vidas sino el tesoro quellos avian tomado de Monteçuma, quera el mayor que se savia tenia Prinçipe en el mundo. del que no se supo despues, por que los yndios lo rrecojeron todo. Y unos dizen que lo echaron en la laguna, y otros que lo enterraron y está escondido. / Yo oy

Biblioteca Nacional de España

dezir a un yndio biejo, que llanamente lo
llenaron a la laguna, y que el demonio
se lo ayudo a llebar porque los cristianos
no le gozasen, y criadranne que le echaron
en la laguna, porque si le hubieran entera-
do y escondido, es posible que no ubieran da-
do con él tantos años a que poseen la ciudad
cristianos, y que conmunican con los yndios
muy familiarmente, especial los nacidos
en Mexico, a quien los yndios tienen por
hijos, y sus mugeres an criado los mas a
sus pechos, que no les ubieran descubierto al-
go, y dadibas que an dado a los biejos, todos
los mas dezian la laguna le poseya,

Capitulo XVI.

que trata de como se retiraron los españo-les y salieron de Mexico desbaratados:/

Ya emos dicho de la muerte del Rey y se-
ñor Montezuma la qual causo mas crue-
dad en los animos de los yndios, acausa de
berse sin su señor natural. Y que su muerte
y la de todos los principales. Y jente que fue
muerta en la fiesta del ydolo, estavan oblig-
dos a la benganza dellas, y no parar hasta
acauar a todos los cristianos, y para esto, di-
zen, se juramentaban unos a otros porque
sintieron grandisimamente la crueldad
de don Pedro de Alvarado, Pues por ella
binieron al mayor estremo que jamas se
bió; que fue, el que tenian en respetar
a su señor Montezuma, y querelle, y benir-
le a matar de la suerte que le mataron,

Biblioteca Nacional de España

cierto ques de considerar, y el justo juizio de
Dios, que luego sin dilaçion, quiso castigar
a los suyos en lo que auian hecho y herra-
do, y de tal manera obró su justiçia, que
no faltó su misericordia, para que no del
todo se acauasen, sino que quedase jente
para conseguir negoçio de que su mag.d a-
bia de ser tan seruido, como era en la
conbersion y remedio de tantas animas
como se an conbertido, y asi permitió,
el castigo y trujo el socorro de la jente que
Cortes traya de los de Naruaez. Con la
qual, los pocos que tenia don Pedro no
bastaran, porque quando hizo el desati-
no no pasauan de çien ombres de pe-
lea españoles, los que tenia; y asi fue me-
nester bien la misericordia de Dios, ques-
ta es muy soliçita para hazernos merçed,
y con ella y el nuebo socorro fue parte

para abadirse del trabajo en questauan
y cobrar nuebas fuerças, y animo, que
ya pensauan, no escapar segun la pri-
sa de los yndios, y los muchos que se
juntauan cada dia; ell fue tenia Nues-
tro Señor gran cuydado de aquellas ani-
mas de que los demonios eran tan seño-
res: que, con la bictoria que los españoles,
pensauan tener, y procurar, ganar la
tierra, era mayor la que se tenia contra
el demonio, en bençelle a el, con el resca-
te de tantas animas como tenia cautiu-
as y en su seruiçio; las quales abia des-
timar en mucho Don Pedro de Alua-
do, quando hizo matar tantos yndios,
en aquella fiesta, que lo fue para el
ynfierno. Pues con ella se probló; de tan-
tos yndios como alli pereçieron, sin auer
hecho cosa que lo mereçiesen, sino antes

Biblioteca Nacional de España

estar de paz, sirviendo a los españoles,
dandoles munchas gallinas y frutas a
comer, y en su serviçio muy dilijentes./
Çierto que se devia muy de veras sentir
esta perdida, de tantas como se condena-
ron; Que una bastaba para que el sentimien-
to de su pérdida fuera en grandisimo es-
tremo / Que bien llenos estamos, de doctri-
na, de lo que bale una ánima. que con cosa
no se puede rreparar ni rrestaurar des-
pues de perdida / Por eso Moyses, en la rre-
capitulacion que hizo de la Ley y de todo
lo mas que Dios le avia mandado, an-
tes de su muerte dezia a los judios. Que
tubiesen cuydado de su anima Y la guar-
dasen con grandisima dilijençia y soli-
çitud Pues era cosa tam preçiosa y rrara
Y tanto destimar: Perdida el alma,
que ay ni que bale el cuerpo, teneis otra

Deutero-
mio 4

luego que poner en su lugar / Dize el bien-
abenturado San Juan Chrisostomo. Dios
nuestro señor que para con nosotros fue
tan liberal y magnifico, y ansi nos dió
todos los miembros doblados, dionos una
anima sola / Dionos dos ojos, dos orejas,
dos manos, dos pies y munchos dedos por-
que si acaso perdiésemos un miembro des-
tos, nos quedase otro; / Mas el ánima
es vna sola. Para que tubiesemos mas
cuydado della, que todas las otras cosas,
sabiendo çertisimamente, que si la perde-
mos, no nos queda otra, ni sera cosa po-
sible hallar otra. Esto era lo que Cristo,
nuestro señor dezia en el Evangelio /
Que aprobechara al ombre, si despues de
ser señor de todo el mundo, y de todo
quanto en el ay perdiere su anima, co-
mo quien dize no le aprovechara nada, /

Ho: 22
ad popu-
lum.

Math. 16.

Biblioteca Nacional de España

Así, lo que Dios por su misericordia no permita, si se condenaron los que, por quitar aquellas riquezas a los yndios, y hazerse señores dellas, perdieron sus ánimas, y tam breue las bidas, como fue en la guerra que luego sucedió a los que quedaron, que fue tan grande como e dicho, ¿qué les aprobechó el oro ni las piedras preçiosas, ni qué gozaron dello, ni se aprobecharon, ni sacaron mas de ofender a nuestro Señor. Y que luego fueron castigados, como lo fueron, Que con euidençia se puede creer, que la causa de benir a los españoles tantos trauajos, Y echados de la quietud que tenían en Mexico, y priuados del seruiçio de los yndios y regalos de comidas, fue esta crueldad. /

Descargo de don Pedro Albarado.

De lo que Don Pedro de Albarado hizo, dió descargo, a mi pareçer no bastante, Y que

que quando los yndios estaban en aquella fiesta, la hazian con sacrifiçios y en ofensa de nuestro señor Y para obitarla le pareçió hazer aquel castigo. Que lo fuese para los que hazian los sacrifiçios y ejemplo de los que quedasen, no satisfaze, çierto, porquestos, no estaban debajo del gremio de la yglesia ni eran bautizados, ni tenían razon de nuestra Ley. Y en los que Dios se seruia, Y ofendia, si no estauanse en su costumbre: Quantimas, que dicen estauan baylando, y cantando, muy descuydados, Allo sease lo que fuere, a mí me duele la pérdida de aquellas ánimas: El juizio quede para quien es, que lo juzgue como quien todo lo bio y lo sabe, que es Nuestro Señor Jesuxpō, que cosa no se le puede esconder /

Hier. 29. como dize el Profeta Hieremias / todas las co-

sas, por mas ocultas y escondidas que sean, las sabe Dios y estan manifiestas á sus divinos ojos, hasta lo yntenior de nuestro coraçon. Y assi sabe mejor nuestras cosas de las que nosotros sabemos. Y be y entiende mejor el yntenior de nuestros coraçones que nosotros mismos lo entendemos. / Esto dize el apostol Sant Pablo a los Hebreos: todo está desnudo y descubierto, dize él, delante de los ojos de aquel señor a quien abemos de dar quenta: todo lo be y entiende y sabe. Y jurga los pensamientos y las yntinçiones / Y si lo fue buena la de Don Pedro, el tendrá el premio y si mala el castigo: /

Tambien podria ser que fuesen sacrifiçios los que hazian. Y matar tantos que por defendellos, les hiziesen aquel daño y mortandad, si de otra manera no pudo estorballo. Porque como dize Santo Tomas / Las

Hebr. 4

Dis 45

costumbres malas de los ynfieles no son de sufrir aunque alguna bez la yglesia las aya disimulado quando eran muchos los ynfieles: / Bolbiendo a mi proposito, sabidos los españoles de Mexico, tan desbaratados, dos lenguas del estaban, unos Otomites que se tenian por parientes de los de Tlaxcala, y dezian que dellos descendian, binieron con socorro, y comida, a los españoles, rogandoles que no los desmanpasasen, Porque si tornasan al señorio de los mexicanos, serian muy maltratados por ser muy crueles. Y Hernando Cortes les prometió, bolber presto, con lo qual quedaron consolados y contentos,

Y prosiguiendo su camino, llenando muchos heridos, y muy fatigados, llegaron a Tlaxcala, haziendoles los mejicanos siempre guerra, que no los dejaron de seguir, has-

Biblioteca Nacional de España

ta que entraron en los términos de Tlaxcala; donde fueron bien ospedados de los tlaxcaltecas./

Capitulo XVII.

que trata de como llegaron los españoles a Tlaxcala heridos y desbaratados, y como fueron bien rreçeuidos. y de otras cosas que les suçedieron; y de la toma de Mexico/:

Llegados los españoles a Tlaxcala, donde fueron bien rreçeuidos, con comida y otras cosas, las quales abian bien menester, porque los mas estaban heridos de los mexicanos que no auian dejadoles de hazer guerra hasta ençerrallos en Tlaxcala, o términos del, Y los tlaxcaltecas, se dolieron muncho de bellos benir tan heridos y desbaratados. Y lloranan con ellos por berlos asi

y por las muertes de sus parientes y amigos que con ellos estaban: Estubieronse los españoles alli mas de seis meses rrehaziendose de muniçiones y curandose los heridos, para tornar sobre Mexico, en el qual tiempo hizieron algunas entradas en los mexicanos, y llegaron hasta Tlacuba, y mataron algunos de Tlatelulco, questá de Mexico una calle en medio; Y de alli se pasaron a Tezcuco, de donde cupeçaron apretar, a los mejicanos con guerra; y en este ynterin, les suçedió a los yndios una gran pestilençia, Que pareçe que todo lo probeyó Dios, como es de creer; Y fueron biruelas Que ninguno escapaba a quien daba, y esta cupeçó por el mes de Setiembre y duró setenta dias; sin calmar ninguno; Que fue muncha ayuda para los españoles, porque con la enfer-

Pestilençia en los yndios.

Biblioteca Nacional de España

medad y mortandad, que fue munchisima, no podiam pelear: / Y en Tezcuco hizieron los nuestros unos bergantines para poder entrar en el lugar y andar por las açequias. Y por tres calçadas que entran en Mexico, que no puedem por otra parte, las tomaron y le çercaron y enpeçaron apretar a los mejicanos, dandoles muncha guerra, en la qual murieron munchos dentrambas partes, / Y al cristiano que cojian luego le llenaban a sacrificar, Y enpalalles las caneças metidas en unas estacas y puestas en lo alto / y si mataban caballos, lo mismo hazian dellos, ponelles las caneças con las de los cristianos, y dezian: Que porque los cauallos temiesen de ber allí las caneças de los otros cauallos. Ponian una de un cristiano Y luego otra de un cauallo; Lo qual duró hasta

Bergantines.

Las caneças de los españoles enpalalas y las de los caballos.

el dia de Sant Ypolito, ques a treze de Agosto, Y hasta que al que anian elejido por Señor en lugar de Monteçuma, que se llamaba Huanhtimutzin /. fue preso, que le prendió Garçi Holguin, yendo huyendo, en una canoa, ques los barquillos en que andan por la laguna y açequias, Y com berse en esta fatiga los mexicanos, no dejaban de hazer crueldades, Que a los Chinampanecas, que son los de Suchimilco y Quitlabaca, Y Estapalapa y Merquique, los quales abiam benido ayudalles / so color que dezian les eran traydores los matabam y sacrificauan a todos, en los cues, Y bisto esto munchos yndios se pasauan a los nuestros, pareçiendoles estauan mas siguros, Pasaron munchas hambres y neçesidades, los mexicanos, en esta guerra / con ánimos muy obstina-

Ganado Mexico a treze de Agosto y preso el sucesor del Rey Monteçuma.

Biblioteca Nacional de España

Los españoles procuraban con los yndios, partidos.

dos, Porque siempre los españoles procuranan modos, y trataban de partidos, nunca pudieron con ellos, hasta que bieron que ya no podian dejar de morir se rrindieron de paz./

Acauada esta guerra de Mexico, fue façil atraer toda la tierra al dominio de los rreyes de Castilla, Y con esto, luego, todos los pueblos y probinçias comarcanas, biendo tomada a Mexico binieron a dar la ubidiençia a Hernando Cortes en nombre de los rreyes de Castilla y traelle munchos presentes, y ofreçelle tributos, este fue el fin de la guerra de Mexico; donde estubo Hernando Cortes en paz, auiendo de todo luego enbiado auiso a España y a las yslas de Cuba donde tenia a su mujer primera, la qual mando que se la trujesen, Y asi se la trujeron, Y titulo de marques del Balle de Huaxaca, conde de Cuernabaca, Y la gobernaçion que goberna-

se en aquellos rreynos en nombre de su mag.d el Emperador Carlos V. Y asi gobernó y tam bien que si durara gobernando lo que binió fuera de muncha ymportancia para la tierra porque mirana muncho por ella y por los yndios/,

Cortes rrepartio la tierra a los conquistadores.

Despues de auer ganado los españoles a Mexico y estar de paz todas las prouincias comarcanas, empeçó a rrepartir la tierra encomendando pueblos de yndios a los españoles conquistadores, Para que dellos se siruiesen, y aprobechasen, Y balian entonçes tam poco, que se uendiam pueblos, que podian bendellos y trocallos hasta que despues lo proybieron, Y munchos de los conquistadores con el deseo de bolberse a sus tierras y llebar oro, bendian, como e dicho los pueblos, Que oy balen a quatro y a çinco

BN

Biblioteca Nacional de España

mil pesos de a ocho rreales, de rrenta, Y
a diez mil ducados, Y se danam a qui-
nientos pesos, y el que mas mil, y a
trueco de piedras, y otras cosas para lle-
bar a España, Porque nunca entendie-
ron fuera la tierra lo que es, Y asi los
que compraron y fueron despues a po-
blar, son los que tienen lo mejor y es-
tan mas rricos, y tambien la tierra
en ser y balor a dado buelta, de ma-
nera que los pueblos que en aquel
tiempo balian mas y rremataban eran
los de tierra caliente, Que en ellos se co-
jia oro, y los yndios lo danam de tri-
buto, y estaban mas poblados de jente
que ay oy prouinçia, que entonçes se
sacaba della mas de quareynta mil
ombres de pelea, como era la de Tuçapan,
encomienda que se dio a Andres de Tapia,

de los primeros conquistadores, y no deue
tener oy duzientos bezinos, Y otras ay
por este termino, Y los pueblos de tierra
fria huyan dellos, Que no rrentaban oro
ni balian nada, Y oy son los mejores, y
que mas se am poblado, / Hernando Cor-
tes escojio para si lo mejor del Reyno,
Ques berdad, Y muy notoria que no tiene
señor en España mas rrico ni mejor es-
tado, ni mas largo, Y estoy por dezir, que
dos de los mejores no son como el en
muncha tierra y muy rrica; Y lindisi-
mos pueblos, de muncho aprobechamiento;
Y si como Dom Martin Cortes, segundo mar-
ques del Balle, permaneçiera en la Nueba
España, que della no saliera ni le suçediera
el negoçio que le suçedio, de tanta desgra-
çia, fuera de los mas rricos señores d'España
y de mas rrenta, y mas descansado. Y con

Biblioteca Nacional de España

aquella desgraçia, de la qual tratare adelante, se le a apocado la renta, y perdido munchissima hazienda, y la ocasiòn de ser muy gran Señor.

Capitulo XVIII.

que trata de como don Hernando Cortes, marques del Valle, quiso embiar a España a su mag.d un muy gran presente de oro y plata, piedras, perlas, muy ricas. Y como se le perdiò en la laguna, y de la llegada de su primera mujer doña Catalina Suarez, y de su muerte.

Estando ya don Hernando Cortes en su quietud, abiendo encomendado los pueblos de la Nueba España en los conquistadores; le pareçiò seria bien, embiar a su mag.d un presente de aquel su nuebo mundo, de

oro y plata y otras cosas ricas, las quales el tenia por estremo, aunque tubiera mas sino fuera por la guerra que los yndios con los españoles tuvieron la primera bez, quando la fiesta del ydolo / que se perdiò el tesoro del Rey Montezuma, que fue el mayor que señor tenia en Tubo, y este se consumiò como arriua està dicho; y de lo que despues pudo auer junto mucha cantidad de oro y plata, perlas y piedras riquissimas, que su balor fue munchissimo, y recojido acordò de enbarcallo en nuas canoas, y el con ello, para llebarllo al puerto, donde se auìa de hazer segunda enbarcaciòn en nauios y llenarllo a España. Y es de saber questas canoas abian de yr a Tezcuco, por la laguna, y de allì en cargas al puerto, y salidos que fueron de Mexico, las canoas

Biblioteca Nacional de España

y empeçado a nauegar con sus rremos y
jente, y el marques en ellas, engolfados
ya en lo mas ancho de la laguna, auien-
do andado como quatro o çinco lehuas
y quedauales por andar otras quatro,
les dio un tiempo deshecho con una bra-
ua tormenta, que no se sauian dar ma-
nos, a huardarse, ni sabian como asegu-
rar las canoas, Y como ellas son de tam
poca carga, y largas, y angostas, y no
tienen bancos en que ban rremando los
rremeros, sino en pie, procurauan de
juntar unas con otras, Y atallas, to-
dabia fuera algun rremedio, si como
digo, no andubiera la laguna tam
braua, que los golpes de ahua, eran tan-
tos Que no podian echalla, y asi se fue-
ron a lo fondo, Y se perdio toda aquella
riqueza, Y el marques y los que con él yban

Como ser perdio el marques y tesoro en laguna de Mexico, que embia a su magd.

sescaparon en otras canoyllas, medio nadan-
do, asidos a ellas Y se ahogaron como
seis o siete personas. Esta fue una gran
pérdida que le suçedio a don Hernando
Cortes. Y salido que fue a tierra, se bolbio
a Mexico y trato con los yndios, si era
posible rremediar algo de aquel tesoro, sa-
candole, Y fue ymposible porque asi se
puede sacar como el que se pierde en me-
dio del golfo de la mar, Procuró luego
rrecojer mas oro y plata para enbiar
a su magd. como lo hizo:

Ya estaban muy neçesitados de cosas d'
España para su bestir y calçar, y asi
estaban con grandisimo deseo de sauer
della y de las yslas españolas; Y el
marques esperaua por oras a su mujer
doña Catalina Suarez, Que auia enbia-
do por ella; Ya pasados munchos dias

Biblioteca Nacional de España

llegó nueba
marques
mo su
rimera
mujer está
el puerto.

questaban con esta esperança llegó nueba
al marques como su mujer estaba en el
puerto, Y tray socorro de munchas cosas,
Olgó dello muncho, y luego despachó a
unos capitanes, Que fuesen con cosas de rre-
galos, a rreçenilla y la trujesen a Mexico,
Y asi lo hizieron, Y llegados que fueron
donde estaba la dicha doña Catalina, que
abia ya desembarcado, y con ella alguna
jente, Y biem adereçada para el socorro
de el marques. aunque avian traydo
muy tranajoso biaje; luego que fue des-
embarcada procuró subir a Mexico don-
destana su marido, y asi lo hizo. Trujo
muy buena casa de criados y criadas;
era muy bien rreçenida en todos los
pueblos donde llegana, asi de los yndios
que le danan munchos presentes y muy
rricos, Y de los españoles que el marques

embiaba, Y desta manera llegó a Cuyua-
can, dos leguas de Mexico, donde fue muy
bien rreçenida de toda la tierra y le hizie-
ron muy gran rreçenimiento y munchas
fiestas, Y alli estubo con su marido el mar-
ques del Balle, Y estando munchos dias
abia en la tierra, ella era muy enferma
de la madre, mal que suele ser muy or-
dinario en las mujeres, Y una noche,
aviendo estado muy contentos, y aquel
dia jugado cañas y hecho munchos
rregozijos. Y acostadose muy contentos
marido y mujer, A media noche le dió,
a ella, un dolor destomago, cruelisimo,
y luego acudió el mal de madre, Y quan-
do quisierom procurar rremedio, Ya no
le tenia; Y asi entre las manos dió su
ánima a Dios; Hallose con ella una
su camarera, que se llamaba Antona

Biblioteca Nacional de España

Hernandez, mujer que fue segunda ber de Juan de Moscoso, el maçero; a la qual se lo oy contar y con lagrimas, porque la queria mucho, Muerta esta pobre señora, que gozo poco del estado de marquesa, otro dia la enterraron en el pueblo de Cuyoacan, donde tienen los marqueses del Valle su capilla, cuyo es el dicho pueblo, y de los mejores del estado;

De como le-ntaron al arques que ia muerto primera mujer.

Como en este miserable mundo jamas faltan muchas cosas que tratar y en que mostrarse las malas gulinçiones: En esta ocasion se declararon algunas que contra el marques abia, diziendo que aquella noche que sucedió aquella desgraçia, abian reñido marido y mujer, y que el la abia muerto, todo a fin de hazelle causa al marques para que por ella fuera castigado, y privado del cargo y dinidad que tenia, y fue maldad grandisima lebantada de malos onbres, los quales, creo y tengo por muy çierto lo an pagado o pagan en el otro mundo, Ella murió, como e dicho, y no tubo culpa el marques, y dio satisfaçion dello con el sentimiento que hizo, Porque la queria muy en estremo; y otras hermanas desta señora tenia murieron del mismo mal en la Nueba España. La una fue mujer de un caballero muy prinçipal, de la casa del duque de Arcos que se llamaba Andres de Barrios; esta señora murió de la misma suerte, que se llamaba doña Leonor Suarez Pacheco, Quedando su marido Andres de Barrios fuera de la ciudad de Mexico, le dió, el mismo mal que a su hermana doña Catalina Suarez, marquesa del Valle y por los mismos términos, de que amaneçió muerta // De esta señora decia

Biblioteca Nacional de España

el birrey don Antonio de Mendoça que
avia de binir para ser aya de prinçipes,
segun tenia de balor. Dejó tres hijas las
quales casaron muy prinçipalmente, La una
con un cavallero de los mas prinçipales d
Estremadura, natural de Trujillo que se llama
Gº. de las Casas; otra con don Diego de Gueba-
ra, hermano de don Jusepe de Guevara, li-
jitimo de la mas antilma casa de Castilla;
otra con el doctor Gomez de Santillan, oydor
que fue del Consejo de Yndias y presi-
dente de la Casa de la Contratacion en
Sevilla. / Y esto era lo menos queste cavalle-
ro tenia, porque lo era muy notorio de
lo mejor dela Andaluçia; pariente de to-
dos los señores della, y mas prinçipales
cavalleros, / Otra hermana desta señora
marquesa murió del mismo mal, que era
donzella, que se llamaba doña Françisca Sua-

rez de Abila; / Pues a estas señoras, no
se les podia arguyr que las avian muer-
to sus maridos, Porque la que fue casa-
da, que era la doña Leonor, no estava
su marido en la çiudad, La doña Fran-
çisca, era donzella, clara está la false-
dad: / Ellas acabaron y entiendo en me-
jor estado, que los que lebantaron lo
dicho: /

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XIIII. (XVIIII)

que trata de como se casó segunda vez don Hernando Cortes, marques del Valle con doña Juana de Çuñiga, hija del conde de Aguilar: y de la venida de Luis Ponçe de Leon, a tomalle rresidençia: y de la muerte del Luis Ponce, antes que empeçase la rresidençia: y de como se entendió le ayudaron a morir.

Bindo el marques del Valle don Hernando Cortes, y que no tenia hijos ligitimos en quien suçediera su estado y hazienda, Y nombre, Por çierto dino de que se eternizara su memoria, como creo lo estará mientras el mundo fuere; Pues mereçió, y con rrazon ser uno de los de la fama: / ganandola con tales hechos y balor Puso en platica con sus amigos, que seria bien tomar estado. Y pues la bentura le abia sido tam faborable, cobrar deudos

Y dejar casa, que por ella ubiese memoria del, Y asi lo hizo, no siendo menos bien afortunado en esto, que lo fue en la gloria que adquirió en la conquista del Nuebo Mundo, Porque si alli ganó fama, y cantidad de rriqueza, en estotro calidad, Y tanta, que sus nietos bien a ser de los grandes en España, y mas illustres casas. En conclusion, el se casó con hija del conde de Aguilar, que su calidad es la que el mundo sane, pues que con todas las mas principales casas d'España tiene deudo, / Casado con esta señora, Dios, que en todas sus cosas tenia cuydado de hazerle merçed, fue servido dalle hijos, Y uno baron, Aunque no le çuçedió en la bentura, como en el estado, y en la hazienda, Porqueste cavallero, fue ynfeliçisimo, como, adelante se dirá. /

Casamiento del marques, segunda vez.

Estando don Hernando Cortes muy con-

Biblioteca Nacional de España

tento, con su mueba mujer ya en la Nueba España, en el pueblo de Cuernabaca donde tenia su casa, y el gobernando la Nueba España; Porque no en todo pudiese dezir, no tenia, si no le tubo, en algunos, Que de secreto le tenia, envidia, y le querian mal; trataron con el Emperador nuestro señor, muy en su perjuizio; poniendo sospecha en su fidelidad; Y que no gobernaba bien, tratando mal, a los naturales, y tomandose para si lo mejor de la tierra; Y dijeron al Emperador de la riqueza de don Hernando Cortes: Tiene el marques del Balle tanta plata, y oro, como yerro ay en Bizcaya, Si el autor; no particularizo, que en poder de Cortes abia aquella plata: sino lo dijo por la tierra, tubo razon, metiendo lo que las minas tenian debajo de la tierra; Y aun oy, En lo que está descubierto de minas, y las que ay por descubrir, ay doblado mas plata,

como dijeron al Emperador que Cortes tenia mas oro plata que yerro abia en Bizcaya.

que yerro, ni minas del, en dos Bizcayas, A manera de dezir, Y fueron tantas las cosas que le dijeron, que probeyó se le tomase residencia; Y fue la probision para un caballero de Cordoba que se llamaba Luis Ponçe de Leon; Aquel dieron sus despachos y probision para que tomase residencia al marques del Balle, y aberiguase contra él ciertas cosas; Y despachado se bino; Y luego: que llegó al puerto, lo supo don Hernando Cortes, y a lo que benia; Y procurole tener casa aderesçada, Y lo recibió; Y benido el Luis Ponçe a Mexico, una jornada antes de llegar a la çiudad enbió el marques del Balle a recaudo, Y lleballe algunos regalos, con los quales fue un conquistador que llamaban Andres de Tapia: Entre las cosas que le llebo fueron unos regresones, de los quales comió Luis

Probision a Luis Ponçe para tomar residençia al marques.

Biblioteca Nacional de España

Ponçe, que no debiera, y binose a posar al com-
bento del Señor Santo Domingo, donde le
reçiuieron los frayles, y no tubieron lugar
de regalalle, porque los buenos de los regue
Muerte de Luis Ponçe. sones dieron cauo dél y murió el pobre caualle-
ro; sin ser oydo ni bisto, y el marques sin
dar su residençia; tampoco le dejaron, de
poner a su cuenta esta muerte, porque se
dijo; Andres de Tapia se auia dado muy
buena maña y asi lo dizian en çierta co-
plilla que le hizieron, questa bien en la me-
moria de muchos en Mexico, y aun yo la
sé, y quiero que a otros la oyan primero,
bien podria ser, leuantado, como hizieron
en otras cosas./ Bino Luis Ponçe el año
de veynte y tres, y por su muerte tomó
la residencia despues al marques, el liçen-
çiado Marcos de Aguilar; y si el marques
no fuera a la California, con aquella cudiçia,

que perdió mucho, no le quitaran
la gobernaçion, sino que lo fuera toda
su bida; gobernó hasta el año de treyn-
ta y çinco: Fue bino por birrey y go-
bernador y capitan jeneral don Anto-
nio de Mendoça, hermano del marques
de Mondejar, muy principal caballero,
y prestenadisimo gobernador/. Y el
primer birrey que pasó á la Nueba Es-
paña;

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XX.

que trata de la llegada del birrei don Antonio de Mendoça, a la Nueva España, y lo que sucedió entre el y el marques del Balle don Hernando Cortes;/.

Gouernando el marques del Balle la Nueba España, Y auiendo dado su rresidençia, la qual le tomó el licenciado Marcos de Aguilar, se llenó al Consejo de su mag.d a España/ Bino nueba questaba birrey en el puerto, el qual se llamaba don Antonio de Mendoça, hermano del marques de Mondejar, del ábito del señor Santiago; Llegada que llegó la nueua vbo gran rrebuluçion en la çiudad de Mexico, y aun en toda la tierra porque era cosa nueba. Y aun munchos les pesó por questaban contentos con la gobernaçion del marques del Balle Aun-

que algunos se holgaron; Don Fernando Cortes no dejó de alterarse Y lo disimulo. Y procuro se le hiziese un gran rreçenimiento al nuebo birrey, Y asi le hizo. Por todo el camino hasta llegar á Mexico, donde fue rreçenido con munchas fiestas; de todos los de la ciudad. y tomo posisiòn de su gobernaçion abiendo presentado primero todas las çedulas probisiones del Emperador nuestro señor Carlos 5. Binieron todos los señores naturales de la tierra a besalle las manos y dalle la vbidiençia en nombre de su mag.d; Y asimismo todos los gouernadores y correjidores y a rrefrendar sus probisiones/ Andaua la tierra muy metida en fiestas, Y los dos señores, Marques y el Birrey muy conformes y amigos, los quales determinaron entrellos, de que para conseruarse en

Los señores de tierra dieron la vbidiençia al birrey don Antonio por su mag.d

BN

Biblioteca Nacional de España

amistad; se ordenase y concertase la manera del trato que auian de tener, el uno con el otro, y las cortesias y asientos. Porque conociese cada uno el suyo. Y así lo hizieron enbiando, una memoria de lo que se abia de guardar, Y fue la siguiente,

Que se llamase el uno al otro señoria, Que quando el birrey comiese en casa del Marques, le diesen la cauecera de la mesa, Y ambos se sirviese con salba y mastresalas; // Quando el marques comiese, en casa del birrey, no ubiese silla a la cabeçera de la mesa sino a los lados. Y estos tomasen los dos, Y el birrey a la mano derecha, quando fuesen juntos. ni mas ni menos, se la diese al birrey. Y quando oyesen misa juntos en la yglesia se pusiese en medio de la capilla el sitial del birrey. Y a la mano yzquierda: una silla

un poquito trasera junta al sitial y silla del birrey, con un cojin en que se hincase las rodillas // Y desto quedaron muy conformes Y prometieron guardar lo asi.

Primer reencuentro quel birrey y el marques tubieron; fue por los asientos

Un dia público; en que se abian de hallar juntos, los dos señores en la yglesia, llevaron los asientos los reposteros. Y el del marques excedió Y pasó la silla mas adelante Y aun quieren dezir echó sitial Y el repostero del birrey se le quitó y puso la silla como otras bezes, de lo qual el marques, se sintió mucho, Y uvo grandes demandas y respuestas, Esta fue la primera bez quellos se encontraron, Y de aqui empeçaron a sentir cosas, el uno contra el otro, aunque despues se trataban guardando el concierto // La merced que el emperador nuestro señor don

Carlos hizo al marques del Valle de Oaxaca y dos mil basallos, y estos que los escojese en los pueblos que quisiese, como consta por la merçed y provisiones, y çedulas de su mag.d, fue neçesario contallos.

Cuenta del virrey don Antonio los pueblos del marques.

Y esta cuenta se remitió al birrey don Antonio de Mendoça, y él la puso por obra, y salió a contallos: y andandolos contando fue muy festejado y servido del marques le regaló mucho; y en la manera del contar se encontraron no remidos sino, el birrey decia se abian de contar, por tributarios, marido y mujer solos, el marques decia que no sino una casa entera hijos y mujer, aunque obiese çiento, y criados, se avian de contar por un tributario; y el birrey que no, conformose al parecer y a su mag.d, y así çesó la cuenta, aunque el birrey prosiguió en ella: fue remitido a España; si como el marques decia, se contaran, tomaba la mayor parte de la tierra; y esto le hizo ir a negoçiar quando se fue a España, que le costó muchisima hazienda como diré adelante.

Abiendo el birrey buelto de la cuenta, dende algunos dias binó la nueba de las siete ciudades, que fue lo de la Florida; y Cibola. Y trajó esta nueba, un frayle y çiertos soldados que las abian bisto, y decian, que el Nuebo mundo, que era la nueba España, no tenia que ber con aquella tierra. Y fue de manera la grita, que no se trataba ya de otra cosa. Y esta nueba trujo al marques a Mexico, para saber bien della y berse con el birrey, y tratar si seria bien hazer aquella jornada, y así binó de Cuernabaca donde tenia a su muger y hijos.

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XXI.

que trata de la venida del marques a Mexico, a la nueba de las Siete Çiudades, y lo que pasó con el birrey. Y como se hizo la jornada.

Estana la tierra tan alterada con la nueva quel frayle abia traydo de las Siete Çiudades, Que ya no se trataba otra cosa. Porque decia, segun el trecho tomaba, que era la çiudad de Çibola tan grande que abria dos Sevillas en ella, y mas. Y las otras poco menos. Y que eran de muy lindos edifiçios, las casas techadas de quatro altos. Et-bia en la tierra muchas vacas de las que llaman çinarronas, obejas, cabras, mucha miqueza. Iban de manera los encareçimientos, que estanan todos por despoblar a Mexico y irse alla; Visto esto, el marques, que, aun no estana contento con lo que tenia, trató, con el birrey que, el haria aquella jornada, Y ambos la costeasen, Y que de lo ganado, Partiesen ambos, Yandando en estos medios, un caballero de los criados del birrey, bistole tan metido con Cortes, le dijo un dia: Señor, Que quereis hazer con este hombre gastar vuestro dinero y enbialle y despues quel se quede con todo, como lo hizo con Diego Velarquez, el adelantado y gobernador de Cuba, que no le acudió con nada. No os metais con él, sino tomá otro medio y segun vuestra bentura, Hared por vos solo esta jornada. Al birrey guadrole aquello, y no quiso admitir al marques, sino dijo Quel la queria hazer Y luego puso por obra, el lebantar la jente, y gastar en ponella en orden Y gastó

Lo que dijo un caballero al birrey contra el marques, quiriendo hazer la jornada de las 7 ciudades.

munchos ducados hasta bender su plata y canallos: Para la jornada. Y al marques dijo, Que mejor lestana a el yrse a España en seguimiento de su rresidençia, Y cuenta de sus basallos Y quel yria, Y asi lo hizo, El uno y el otro, El marques se fue y llenó muncha rriqueza de oro, y plata y piedras, y otras cosas de muncha estima. Y llegado que llegó con todo ello, a España, fue muy bien rreçenido i puso muy gran casa; Y el emperador le agasajó y hizo muncha merçed. Y a esta sazon se ofreçió la jornada de Arjel; en la qual se halló y llebo todo su tesoro a ella de cosas muy rricas, de joyas y piedras Y alli se le perdió todo. Y la piedra rrica que dezian era la que Monteçuma traya Que no tenia preçio; de suerte que ninguno perdió tanto como

El marques se partió para España.

él; / Y quando sola esta fuera la pérdida, pareçe que se compadeçiera; mas suçediole muy diferente, de lo que pensó, en el trato de su persona, Porque entendió; ser de los mas privados de la jornada y que en todo se tomara su pareçer, Y no fue asi, sino antes del, en las cosas de la guerra, jamas hizieron quenta /, Y aun entrando en consejo, no le llamaron; de lo qual el se sintió muncho, y se corrió. Y lo andava en estremo corrido; Y dizen que un dia, con la pena que traya, denió de quejarse Algunos amigos. lo qual bino a saver un señor ..... Y dijo, Empresençia del marques, Que piensa Cortes?, dene de pensar questa es guerra de gallos de papada, como la suya. Y dizen que estava el emperador delante. Y el rrespondio: no

Respuesta del marques quando lo Arjel.

pienso sino ques de gallinas, / Yndio bençi
que se matara desnudo, sin armas, com
bos armado, Y os diera que hazer; No ubo
rreplica, segun e oydo por ser delante
del emperador; En efecto, él andaba muy
corrido. Y asi, benidos que fueron se uino
a Sebilla y alli se arrinconó; donde mu-
rió; auiendo tenido munchos ymfortu-
nios, despues que dió en yr a la Califor-
nia, Que fue el primero que tubo; Que
si como començó la fortuna a subille,
acauara, fuera el mayor señor de la cris-
tiandad, despues de rrey. aun mas po-
deroso que alguno; Al fin es mundo que
rrueda: Suçediole su hijo don Martin
Cortes; El qual pretendió, su mag.d le
hiziera lo que su padre pretendia de
los basallos, A lo que auia benido a Espa-
ña, Y sirvió todo lo que pudo: Y se halló

en lo de San Quintin y en otras ocasiones,
que se ofreçieron Y aun dizen fue muy que-
rido y fonoreçido del rrey de Françia. Ha-
llose con su mag.d del Rey don Felipe,
en su serviçio en Yngalaterra, Y gastó
muncho, que xamas dejó la corte de se-
guilla hasta que se vió muy gastado.
Y su mag.d le hizo merçed, la que preten-
dia, que fue muncha, y le dio licençia pa-
ra que pasase a la Nueba España, Que no
fue la menor, con su mujer, dejando acá
el hijo mayor, que oy es marques del Ba-
lle, que se llama don Fernando Cortes; Lle-
gó a la Nueba España auiendo pasado
munchos peligros, en el biaje Y trauajos.
Que pareçe que pronosticauan lo que
despues le suçedió, Que diremos. A
su tiempo. /.

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XXII.

que trata de como el birrey don Antonio de Mendoça hizo la armada para las Siete ciudades. Y como salió con la jente Y hasta donde llegó con ella, Y lo que mas sucedió.

Era tanta la cudiçia que a todos puso la nueba de las Siete çiudades, que no solo al birrey, y marques leuantaron los pies, para yr allá, sino a toda la tierra, Y tanto, que por fauor se negoçiaua el yr los soldados, Y sacar liçençia. Y era de manera que se bendian, Y no pensaua el que la tenia, sino que ya era titulo por lo menos. Porque lo encareçia el frayle que auia venido de alla, de suerte, Que deria ser la mejor cosa que auia en el mundo: La jente de aquella tierra muy próspera Y

dacion de
7 ciuda-
s. Lo que
ia en
las.

todos los yndios bestidos, señores de mucho ganado, los montes, como los d'España Y temple, la leña que se quemaba, eran nogales grandisimos. Que daban mucha nuez, mejores que los d'España, muchas nbas montesas, de muy lindo comer. castañas y anellanas, Segun d'lo pintaua, deuia ser el paraygo terrenal. Y en lo que es caça de perdizes, ansares, gruas, toda la deuias bolateria, era marabilla, lo que auia. En todo esto dijo berdad porque ay en aquella tierra los montes que dijo. Y ganados, especialmente de bacas, Pero no son como las de aca, porque yo bi cueros de los que trujeron estos soldados, Y son muy diferentes; tienen el perçueço Y frente, lleno de lana, que no pareçen sino leones coronados. los cuernos como de un palmo, muy agudos, que

Biblioteca Nacional de España

pueden seruir de alesnas, chiquitos, los toros
Y las bacas, branos en grandestremo, munchos
en cantidad / Las ubas y caça sin duda, y
el temperamento, como el d'España, En loques
la caça, en la Nueba España ay munchisi-
ma de bolateria. Y ansares y grullas, Que no
ay número, las quales bienen a ymbernar,
Y luego, como comiença la primabera se ban,
que ni una queda. Y e oydo dezir que ban
a la cria, a la Florida Y que de alli bienen,
Y es, sin duda. Por todo aquello de Cibola
donde, dizen destas çiudades. Y aun los
alcones, como son neblies, y sacres y ale-
tos. Y baharies, Y otras aues de rrapiña,
deuen de benir de alli, porque quando
bienen, son a ymbernar quando las ansa-
res; Y entonçese toman Y es en muncha
cantidad, Y son tantos los que se toman,
Que yo e bisto en la Misteca la Alta;

aça en la Nueba España, de da bolateria.

en Tamaçulapa, un pueblo de mi her-
mano, Que fue de mi padre, Y en An-
guitlan, pueblo de Gonçalo de las Ca-
sas; Y en otros pueblos por alli cerca,
los dias de mercado, que llaman tian-
guez, benir munchas cargas de abes
de rrapiña muertas, a bender, Que era
la mayor lástima ber neblies, primas
que no pareçian, sino Aguilas de gran-
des Y de todos plumajes. lindisima
cosa. Sacres, açores, ganilanes, aletos,
quera un juizio; los ganilanes en las
Indias, son muncho mayores que los d'
España, El ques prima, sera como un
açor torçuelo, lindisimos, a maranilla:/.
Toda esta caça, que digo, Que trayan
y traen oy dia muerta, la toman en un
pueblo, Ques el primero, que llaman de
la Misteca la Alta, Que de alli empieça

Biblioteca Nacional de España

Que son dos probinçias, las Mistecas, la una llaman la Alta y la otra la Baja y la Alta es mas rica y mas poblada de yndios, y el primer pueblo dellos, es este donde toman la caça, que se llama Tutla /. Es una çierra, muy alta que llaman los españoles el puerto, y en la punta dél está el pueblo, y allí son muy ordinarios los bientos, y en todo el año bientan tan rezio, que grima, y si los que le pasan, no tienen mucha cuenta de rreparanse de aquellos ayrazos, segun son de grandes, darían con ellos abajo y los despeñarian y harían mil peçados (pedaços?), como se an hecho algunos yndios cargados, que los a arrebatado el ayre, y dado con ellos en las peñas abajo y muertolos. Es peçialmente a los que ban con cargas de jicaras, que son unos basos, hechos de unas calauaças, que se dan

en aquella tierra, que no se comen, y en ellos se labra con fuego y se dan colores que las paran muy lindas, y estas se venden en toda la tierra, y hazen los yndios una carga muy grande, por ser como son libianas; y al pasar por aquel puerto, se las suele llebar el ayre, carga y yndio, como e dicho; /.

Allí se toman todas estas abes, que es el paso por donde bienen, y como los ayres, son tan grandes, y ellos no pueden rresistirlos, déjanse benir con él, y ya los yndios conoçen, el ayre que a de correr y el tiempo que bienen estas abes. y ponen muchas redes, y allí los toman, y luego los matan, y los llevan a los tianguez, que son mercados: y yo los e visto, como digo, especialmente en el pueblo de mi hermano Luis Xuarez de Pe-

Biblioteca Nacional de España

ralta: El qual es en estremo aficionado a la caça, de bolateria, y gasta en ella mas de dos mil ducados cada año, porque la tiene la mejor de la tierra. Y aunque le cueste un alcon muchos reales, no quedara' sin él; Verdad es que no valen caros, porque ay muchos. Y los toman en Mexico en cantidad, Que ay yndios que son grandes oficiales de tonallos, En las lagunas donde ellos vienen a cenarse. Y por marabilla tienen neblí mudado, Porque son tantos los pollos que no estiman los mudados, Y asi jamas mudan en casa, sino en el ayre. si no es que benga a salir un alcon tan estremado. Que a este tal, huelgan de mudalle, en casa. Señalanlos con sus señales, Que fue pollo y buelbe mudado. por la señal le buelben a su dueño; destos alcones, especialmente neblís y aletos, se tram

Señalam or alcones.

Lo que hazia un alcon mudado del birrey don Luis de Velasco d primero.

de las Yndias a España, que son muy tenidos, y lo fueran mas si llegaran pollos: como allá se toman, porque en la mar mudan, / Yo conoçí un neblí, que fue del buen birrey, don Luis de Velasco, primero deste nombre, padre del que oy es birrey en la Nueba España; hecho por mano de Cristobal de Ortega, su caçador, y estremado, Y muy hidalgo Y onrrado, Porque lo eran mucho todos los criados deste señor, Y a este alcon llamaban el biejo, El qual, pollo fue lindisimo, garçero, Y siendo tal le mudaron, en casa dos años, Y no seruia ya, sino de altanero, Fuera con estremo, Y huardabanle para compañero; Porque lo sauia muy bien hazer, Que se ponia muy alto, Y era muy compañero con el caçador, Que andaua siempre presto sobre la caneça.

Biblioteca Nacional de España

y muy presto, al caer quando le lebantaban, de suerte quel era lindissimo pajaro; despues de a los dos años que mudó, en casa, los demas, que por todos fueron mas de diez, i mudaua en el ayre, y tenía tal conoçimiento, que quando acauaba la muda se benía a casa: y se metía por una bentana; y si la hallaba çerrada, se asentaua en la açutea, sobre una canal, hasta que le echauan el sinuelo; y bisto, esto/ Ortega el caçador, le tenía ocho dias antes, que a él le pareçia, auía ya mudado, la bentana abierta, desde que amaneçia; y el se entraba. y esto bieron y supieron muchos, en Mexico, y aun despues de çenado acaeçia muchas bezes, lleballo a caza sin capirote, segun estaba de manso y hecho/ y aun dejallo, en el campo; a que durmiese,

en un arbol, y a la mañana yrse y entrarse por la ventana, a sentarse en la bara/ Distinto natural, que Dios da a las abes, que tambien con ellas y con todos los animales, no fue estrecha su mano, para hazer merçedes, como poderoso señor que es./ Bisto Luis Suarez de Peralta, mi hermano, cuyo es el pueblo de Tamaçulapa: donde se traen aquellas cargas, de halcones muertos, del pueblo de Tutla, al suyo questá como tres leguas, hizo poner grandes penas a los caçadores yndios, que no matasen, los nobles, y sacres, y aletos; sino que bibos los trujesen sanos y sin quebrallles pluma; y que se les pagaria al doblo, de lo que balian, y, para que fuesen conoçidos los reservados, se les mostro, y dió a conoçer por la pluma. y así lo hizieron los yndios, y le traen los mejores alcones que ay en la tierra;

BN

Biblioteca Nacional de España

A los quales llaman los mistecos, por que se toman en la Misteca: Aprueban mejor que los que se toman en la laguna y açequias de Mexico; A embiado munchos al duque de Medinaçidonia, y a otros canalleros, a España, deudos y amigos;

La causa principal de los enojos del birrey del marques./

Pues bolbiendo a la armada de las siete çiudades; El birrey don Antonio de Mendoça, puso grandisima soliçitud; diziendo el, la queria hazer, y no el marques, de lo qual el se sintió muncho, Y esta fue la causa principal de sus enojos y no llebarse bien Y aun lo que hizo, al marques. Yrse a España, mas presto de lo que pensana;/ como se fue Y le succedió lo que emos dicho, atras:/ Despues de aber el birrey rrecojido la jente que ania de yr, la qual fue muy luzida. Y de la mejor de la tierra, por quescojió, a su gusto; Y

ia que la tubo a punto, salió con ella; yendo por jeneral de toda, Y fue marchando, hasta el Reyno de Huadalajara y Compostela, Que ay mas de çien lehuas: Y de alli la enbió con un canallero, que se llamaba Françisco Barquez Coronado.

ojo

Al qual hizo jeneral y dio sus Ystruçiones, Y orden que ania de llebar, Y lo que ania de hazer, Y asi, el nuebo gobernador partió con su jente, llenando sus guias y ordem quel birrey le abia dado, con grandisimas esperanças de ganar lo mejor del mundo. Y asi yban muy contentos:/ El birrey despues: de auer despachado a Francisco Barquez Coronado Y a toda la armada; se bolbió por la Purificaçion y por Colima, buscando puertos, para donde desembarcasen, la contrataçion que ania de aber para aquellos Rey-

Biblioteca Nacional de España

nos que se yban mucbamente a conquistar
y los navios que d'España binièsen y los de
Çibola. Y así anduvo buscando y pasando
rios grandes y con trauajo. / Francisco
Vasquez y su jente, no hazia sino cami-
nar por despoblados, sin ber yndio, ni
cosa, que les ayudase a la esperança que
avian sacado: sino antes era cada dia
menos. Y ellos pasando mucho trauajo,
de hambre, que ya los bastimentos se le
yban acauando. Y los caballos muriendo.
Y con todo, yuan metiendose la tierra aden-
tro, con la noticia que llebaban: era ya de
suerte la hambre que les sobrebenia, que
se yban comiendo los caballos. Y fue de
manera que quedaron a pie, Y así fue-
ron hasta llegar a Çibola, donde de-
zian las Siete Çiudades. las quales no
bieron, sino algunos yndezuelos salbajes,

Suceso del gobernador Francisco Vasquez en su biaje.

que se sustentauan de yerbas, ma jente
miserabilisima; la tierra sin jenero de
muestra de tener plata ni oro, Pues lo que
a los hombres pone a abenturar las vi-
das, Y pasar trauajos: los quales, esta
jente pasaron grandisimos, muriendose
cada dias hasta que binieron a quedar
muy pocos. Y ia sin orden, que cada uno
buscaua su bida / o la muerte, tirando,
por la parte que mas les pareçia, abria
que comer Pasando muchas çienegas,
rios grandes. / En efeto para bolberse
como pudiesen sustentabanse de algunas
bacas que hallaron, de las que e dicho Y
de muezes, Y unas montesas: Y bieron mu-
chisimo rastro de ganado, que auia de
aber la tierra adentro Que deuia de ser
en el fin del mundo. Y ellos no estauan
ya casi ningunos. / Que muy pocos yn-

Biblioteca Nacional de España

dios se los acanaran y comieran, / Esta ynfeliçidad fue grandisima Y desgraçia del birrey. La qual supo andando con muncho cuydado em busca de puerto, Para la contrataçion de aquellas grandisimas çiudades, Que le abian dicho, Y tierra, para cuya conquista, auia gastado muncha hazienda suya, Y de particulares; / Luego como la supo, dio orden em bolberse, Y fue tan grande la pena que rreçiuió Que le dió una enfermedad, de que pensó ser muerto; Y çierto fue de sentir porque sacó de Mexico la flor de la jente Y muncho oro y plata, Que gastó; Llegó a la çiudad de Mexico muy triste, y muy cansado, y muy gastado, y aun corrido, / Françisco Barquez, despues de aber bisto el engaño de la tierra procuró bolberse, Y con harto tranajo, auiendo rrodeado el mundo, y andado-

Llegada a Mexico de Françisco Barquez coronado.

le, llegó, a Mexico, Y luego fue a besar las manos al birrey. Y no fue tam bien rreçeuido como quisera por que le halló muy triste; Contole lo que le abia suçedido; Y los tranajos que auian sido munchisimos Y como se le auia muerto la jente, Y algunos se le abian metido la tierra adentro, Y otros quedadosele cansados. Y enfermos. Esto, todo puso al birrey gran lastima: A cano de munchos dias llegaron otros de los soldados, Que se le auian quedado a Françisco Barquez, hechos pedaços, bestidos de pieles de animales, hartos de malauentura; No suçedió asi á los que se hallaron, Y binieron a la conquista del Nuebo mundo Nueba España; Ella fue una en la uida y no mas, Que primero que se halle otro Mexico. y su tierra, nos

Biblioteca Nacional de España

beremos, los pasados, y los presentes jun-
tos, en cuerpo y en anima; delante el se-
ñor del mundo, aquel dia universal don-
de será el juizio final/.

Capitulo XXIII.

*que trata de como hizo el birrey don An-
tonio, otra jornada, que fue la conquista
de Jalisco, y lo que le sucedió; y como hizo
justiçia de unos que trataron de alçarse
con la tierra./.*

De cuan contenta se mostro la tierra,
quando la grita del nuebo descubrimiento
de las Siete Çiudades, sucedio, un grandissima
tristeza en todos Porque muchos perdieron
los amigos y las haziendas. duro lo que
Françisco Vazquez estubo en Cibola, dos años,
Porque los que quedaron, hizieron compañia

con los que yuan, haziendo sus escritu-
ras y recados. Para que de lo ganado
se partiese, y dauan poderes, para
que nombre de los ausentes pudiesen los
presentes tomar minas y registrallas,
segun la costumbre, y ordenanças de la
Nueba España que el birrey abia hecho;
y algunos enbiaron esclauos, que auia
muchos entonçes en la tierra, de los
mismos yndios; y asi que la pérdida
fue jeneral; y el sentimiento, y el que
mas le tubo fue el birrey. Por dos cosas. La
una aberle sucedido tan mal una cosa
que por tan çierto tubo. ser mas que el
mayor señor d'España, y la perdida
de su hazienda, porque gastó mucho
en despachar la armada, y mucho tra
bajo que le costo, y al fin como cosa hecha,
procuró olvidallo, y entender en su gober-

Biblioteca Nacional de España

nación, que abia bien en que, y el era estremado gobernador. gouernó muchos años, fue muy querido de todos. tubo poderes de su mag.d para encomendar pueblos; aunquesto le duró poco, los que no an tenido los birreyes que le an sucedido.

El birrey don Anto-nio tubo poderes para enco-mendar pue-blos.

Alcamiento de Jalisco.

Las prouincias del Nuevo Reyno de Galicia, Guadalajara, Compostela y Jalisco, que no estauan muy asentadas en el dominio y sujeción de su mag.d, a cabo de ciertos años se alçaron, declarando guerra capital contra los españoles, matando todos los que podian aber, y los yndios se fortificauan, lo mejor que podian. Benida la nueua al birrey, dió luego orden, como yr a la conquista de aquel Reyno, y assi lo puso por obra, y lebantó la mas jente que pudo, de los españoles, y indios, amigos, y él la tomó a su cargo, yendo

Salió el birrey para Jalisco con la flor de la tierra.

en persona, por capitan jeneral, lo qual fue parte, para yr con él toda la caualleria y jente principal de la tierra, saliendo della toda muy lucida. / Salió el birrey con toda esta armada, el año de quarenta y uno. — No trataré las cosas que le sucedieron, en particular, porque me remito a lo que sobre ello, ay escrito, solo diré, como el birrey, llego aquella tierra y la ganó y conquistó, y tubo orden para aseguralla, despoblando los pueblos que le pareció, mas ocasionados para lebantarse, y despues que dejó aquel Reyno pacífico, y poblados los lugares que señaló, se bolvió a Mexico; abiendo pasado harto trabajo y cansancio; /

Muchas bezes las palabras ociosas atraen grandes males. Assi sucedió, en Mexico, en tiempo del birrey don Anto-

nio. / La Nueba España, dende que se pobló
despañoles, jamas sentendió della, poner en
secuçion, ni tratar de rrebelion contra su
mag.d, sino fueron dos: La una fue. la que
diré de unos ombres, que çierto, miradose
bien lo que dijeron Y ellos eran y podian,
la pena fue rriguroza, Entiendo, deuió serlo,
el no auer jamas, como e dicho, cosa que a
ello oliese, Y que en aquel tiempo, andauan
las cosas del Piru muy alteradas. Y porque no
se ençendiese en aquella tierra tan pacifica,
Y tan leal, algun fuego que fuese tan malo
de apagar como fue el del Piru; / La otra
la que acomularon al marques del Valle,
el año de sesenta y tres: de lo qual se tra-
tará adelante // como en las casas de los
juegos es muy ordinario tratar de mun-
chas cosas, lugar de nuebas, donde se sauen
las primeras que en otra parte, A causa de

Rebelion que trataron unos ombres en Mexico.

la jente que a ellas acuden, Y mas quando
no se juega, Acudian a una casa en
Mexico, munchos a jugar, Y entre los que
yban, eran muy ordinarios, un soldado
que llamaban El Romano, Y otro fulano
Banegas. este dizen que era muy hidalgo,
Y bien se le echaua de ber: Y otros, Y como
e dicho, las cosas del Piru andauan tan
alteradas, que por la mayor parte no se
trataua de otra cosa sino de la guerra de los
Peruleros, / como es costumbre, en semejantes
ocasiones, Y la que tenian Y el benirles ocasion
a dizir çiertas palabras; de que seria bien
alçarse con la tierra. Y que matasen al bir-
rey: Y oydores. Y que acauarian con la pobre-
za, Que tanto les perseguia. Y esto muy en
rregozijo y en rrisa se trataua; No faltó
de los que lo oyeron, Que no fue perezoso en
el denunçiar Y dar auiso al birrey: no lo

Lo que trataron los del rrebelion. /

Biblioteca Nacional de España

tomaron de burla; sino admitieron la denunciaçion y aviso, y dieron órden de sumario mas de mayz: señalando personas, que de secreto, oyesen lo que aquellos trataban y aun dizen que: los ynsistian a que tratasen del negoçio: y hablaban con todo esto el virrey no denia tener muy justificada la causa; y assi mandó a dos personas tales que escondiesen metidos debajo de una cama y alli oyesen todo lo que pasaua. y assi fue el uno el bachiller Blas de Bustamante, que despues fue doctor, mostraua la gramatica: publicamente un hombre muy onrrado. y a quien toda la tierra, es en mucha obligaçion. Otro fue un Gaspar de Tapia que llamaban por mal nombre, el jugador. tambien muy onrrado: estos dos se metieron debajo de una cama, y de alli les oyeron mil

disparates despues de aber bebido, y en regozijo, Este no tubieron despues, porque luego fueron presos, siete ó seis, que no me acuerdo, y les tomaron las confisiones, y negaron, y se les dieron crueles tormentos, que en ellos confesaron, mas que no era con ánimo de ponello en ejecucion, sino que el vino les dió hazer dezir aquello; No les bastó por descargo. Aquellos fueron sentenciados a ahorcar y azer quartos, y arrastrar. Yo los bi siendo harto muchacho, y me acuerdo dieron mucha lástima. y oy dezir morian sin culpa. Ellos pagaron las burlas muy de veras. Este fue el primer reuelion que se supo se abia tratado: y unos onbres que, no digo, alcarse con la Nueua España: ni aun con un cesto de higos, no fueran parte, porque ni ellos

Ahorcar y azer quartos a los del reuelion. ff.

Biblioteca Nacional de España

eran principales ni tenían comida con
nayde, ni amigos, sino unos pobres. Que
se entretenían en juegos, y se sustentaban
de baratos, que les daban. / Pues se hizo de-
llos justiçia, dimió de conbenir /.

Capitulo XXIIII.

que trata de la yda del birrey Don
Antonio de Mendoça al Piru por birrey
y de la venida de Don Luis de Velasco,
primero deste nombre, que le sucedio en
el cargo:

BN

Despues de auer gobernado el bi-
rey don Antonio de Mendoça en la
Nueba España, al pie de quinze años,
o mas, le binieron çedulas y manda-
to de su mag.d para que escoxiese, si
queria pasar al Piru o quedarse en
el cargo que tenia en la Nueba Espa-
ña, y que escojiese lo que mejor le pa-
reçiese; y aunque estaua muy gotoso,
que en los pies no se podia tener, y
muy bien quisto en la tierra, á quien

Biblioteca Nacional de España

querian todos mucho, asi frayles como clerigos y obispos y toda la tierra, determino de yr al Piru, y que don Luis de Velasco quedase en la Nueba España: | Quedarase, sin duda, por questaba a su eleçion el yr, y ia él era viejo, y enfermo de la gota, y tenia la tierra muy conoçida y era muy bien quisto y querido de todos, y por estas causas se quedara él de mejor voluntad que no yr a conoçer mueba tierra, y mas estar como estaua tan alterada, a pique de alçarse como lo hizo muy pocos dias despues del ydo, que fue el alcamiento de Fran.co Hernandez Giron. El no quedarse fue, que su hermano, el marques de Mondejar

y sus amigos, le escriuieron que quando el no pudiese yr sus huesos fuesen porque se auia tratado que era señor de la tierra y que berian como se alcaba con ella; y que por esta razon que conbenia, yr por su onor, y asi lo hiziese, y de la misma manera lo hizo. Y se fue despedido de todos con muchas lagrimas, y sentimiento general, que la tierra hizo. Y segun era de muy querido, y la falta que hazia, fue neçesario le sucediese un tan prinçipal canallero, como le sucedio, padre de todo este Reyno, como fue don Luis de Velasco, de buena memoria, primero deste nombre, birrey y capitan general de toda la Nueba España: | Empeço a gobernar

Lo que le escriuieron al birrey el marques de Mondejar su herm.o y parientes

desdel año de treynta y çinco:/ A lo
menos no hallo la tierra como el buen
don Antonio la del Piru, si no muy
llana y muy sujeta al seruiçio de
su mag.d, obedeçiendo sus çedulas, y
prouisiones; como muy leales basallos,
pues no los falta de balor, que abia en
los bezinos, y dispusiçion en la tierra,
y aun ocasion, porque lo fue muy
grande quitar el seruiçio personal,
los esclauos, questas fueron dos faltas
grandisimas que sucedieron á la
tierra:/ El seruiçio personal se sin-
tio mucho, porque con él los bezi-
nos tenian los bastimentos de balde
pan y yerua gallinas, el beneficio
de sus haziendas, el seruiçio de casa,
la qual todos tenian muy llena; y

Falta del seruiçio personal.

el dia que se quito, empeçaron a com-
prallo todo, y a perdersele las hazien-
das, y berse en mucha neçesida y a
que nunca abian tenido, ni sauian
que era ni aun pobres, mendicantes,
como luego vbo que asi haziam mila-
gro pareçiendoles que lo era andar
los hombres por las calles a pedir
que deziam Que mas ay en España,
sino esto: Porque desto se empeço como
e dicho, a sentir neçesidad, que antes que
se quitase el seruiçio personal todos te-
nian sus casas llenas de todo quanto
se coçia en la tierra, que era mucho,
hasta frutas, miel blanca de abejas,
riquisima, que se da en aquellas partes
la mejor del mundo, miel negra, que
llaman de magueyes, que en sauor no

Biblioteca Nacional de España

le haze ventaja esotra, y aun ay gustos que dizen ques mejor que la de abejas: della hazen conservas y muchas cosas, y yo bi en este tiempo, quera muy muchacho, en casa de mi padre y tios derramar los cantaros de la miel para echar la meba que los yndios trayan de tributo, porque no se perdiese. En efecto ello estaua todo sobrado y no costaba nada el comer, ni dolia dallo, al que lo quisiese, y con esta abundancia, no abia pobre, y los que en esta ocasion se declararon y determinaron a andar pidiendo limosna, la adquirieron de manera: que vbo pobre de los que andaban a pedir que hizo mayorazgo en España de mas de trezientas mil de renta;

Pobre que de limosnas dejo un mayorazgo.

y por no agraviar no señalo en que parte y quien que seria escandalizar a sus hijos y nietos, questan en muy buen abito y posision de caballeros, y otros muy ricos que quedaron en la tierra y se an azendado y tiene hijos en ella: Y no es de maravillar ganasen tanto, porque yo oy dezir a biejos, que la menor limosna eran quatro rrles, que llaman medio peso, y de aqui arriba danan y muchos texuelos de plata de a marco, y danales mantas, una pierna, cuellos despues bendian. Aun oy en la Nueba España, a lo menos desde el año de setenta y nueve que yo bine della, la mas baja y menos y mas ordinaria limosna que se da a los españoles, es

La mas baja moneda que se da en Mexico en limosna: medio real de plata.

Biblioteca Nacional de España

medio real de plata porque no ay
cuartos ni los naturales sauen que
cosa sea / Y digo berdad çierto que
quando bine a España, que desem-
barque en Sanlucar de Barrameda
en casa del Ex.mo duque de Medina
dondestube algunos dias bi los cuar-
tos y baler que espante y dije es
posible questa moneda bale y por
ella se halla que comér; espantome
porque tal no bi en Mexico, donde
naçi; puesto que mi padre era de
Abila y mi madre de Nabarra; /.
Acuerdome aber oydo dezir, quel bir-
rey don Antonio de Mendoça, abia
hecho hazer muncha cantidad de
moneda de cuartos, la qual mandaba
_dieseu como en España, y se hizieron

Como don Antonio de Mendoça, birrey, mando hazer moneda de cuartos.

y corria aquella moneda: / Y dizio ser
la grosedad de la tierra, que jamas los
yndios los querian tomar ni auia
remedio, y dieron todos de secreto en
recojellos: y como yban juntando, ellos,
echandolos en la laguna, hasta que
dieron cabo dellos, y no pareció nin-
guno, y como sentendio esto, nunca
mas se hizieron. / Corre una moneda
que llaman cacao, la qual es una fru-
ta que dan unos arboles, los quales
se tiene por muy principal hazien-
da: / estos se dan en tierras calientes,
y son muy delicados, y tanto, que si
acaso bienen eladas, se yelan, es el
arbol del tamaño de un naranjo, la
hoja es diferente, larga como de un
jene, y ancha de tres dedos. el berde

Biblioteca Nacional de España

no es muy claro ni el es muy copado; da la fruta cadaño, es desta suerte, naçe en maçoscas, y dentro esta esta fruta que la pepita son como almendras, aunque mas chicas y mas ynchadas, el color pardito, quebradas tienen una cascara mas gruesa que la de la almendra, lo de dentro, la carne es a piernas; esta fruta sirue de moneda, con ella se compra dendel comer hasta el bestir, balen de ordinario de ochenta hasta cien almendras destas, un real, bendense por cargas, bale la carga a treynta y a beynte y ocho pōs de a ocho reales: y ay cacao de mas y menos balor la carga, como es el de Guatimala y el de

aquella prouinçia tienen por mejor y este bale de ordinario, a tres y a quatro pesos, mas. El de la costa de la Nueba España, como es Colima, y estotra costa de Huatulco, bale menos: es trato que a enrriqueçido a muchos, y dadoles a cien mil ducados, y onbre a bido que fue Alº de Billasca, que alcanço un millon de de pōs de a ocho reales: empeçando con muy poco caudal, y tanto que en los mercados se ponia tendido en una estera que llaman petate, a bender el cacao/ Por menudo contandolo el subiole a lo que e dicho; Esta fruta se come y se bene, y esta es la causa porque se acaba; y cada año se coje meba; y es de saber que no se aprobechan

Biblioteca Nacional de España

luego del en sacandolo de la maçorca, sino curanle primero al sol, los dias que sauen a menester para curarse; y queda de manera, que no se corrompse; bebese en brebajos que se hazen moliendolo, y es cosa muy regalada, y de sustançia, y los yndios perdidos por ellos, y no hazen fiesta, sin aquel brenaje, que llaman jicaras de cacao, y munchos españoles an en ello; en beuerlo, y comello. Yo lo e comido comfitado, y es muy lindo; / A los yndios pobres que andan a pedir des dan destos cacaos como aca blancas; y a los españoles a medio rreal y de alli arriba: / pan no lo solian reçeuir ni por imajinaçion no digo mendrugo sino pan de a mas

de libra y media sino los bolbian a la cara; Yo lo ni en mi casa: hazer a un pobre bolber el pan y dezir que dinero pedia el; / que no pan.

El marques de Falces Don Gaston de Peralta, siendo birrey, que suçedio a don Luis de Velasco, de quien se a tratado, dio en que se hiziesen cuartillos de plata por pareçerle que era demasia que para qualquier menudencia, abian de dar medio rreal, y con estos cuartillos seria mejor el trato: hizieronse no se quantos millares de ps, mas tampoco quadro a los yndios que tambien los consumieron y se bolbio a su antigua costumbre, la que creo ay oy ques la que e dicho: /

Biblioteca Nacional de España

La otra perdida que ubo en la tierra del quitar los esclauos yndios y libertallos tambien fue muy grande porque con ellos sacauan oro, labrauan las minas de plata y auia ya tan grandes mineros, yndios que sabian hazer una fundicion, admirablemente, y buscar minas; y el sembrar sus tierras y cojer el fruto dellas. Al fin que ellos sustentaban la tierra, y abia ombres que tenian toda su hazienda en esclabos. Y como bino el dallos por libres quedaron muchos perdidos. Era cosa muy de ver y aun lastima, yrse a libertar los yndios en cuadrillas de cinquenta en cinquenta y durientos juntos, a la justicia, y poniales

en los braços. / libre /. Y con esto se yban quedaban las haziendas solas y para beneficiallas los que seruian por fuerça era menester despues rogarselo y pagalles como querian y aun no se hallaua quien sirviese, era compaçion los ganados, que andauan con huardas, solos, que se juntauan unas obejas con otras y andaba todo rebuelto, y no se hallaua quien quisiese seruir: fuese la tierra reformando de serbiçio con / comprar negros: y tomar a jornal yndios este fue el principio de benir la tierra a mucha necesidad y a menos de lo que solia / ocasiones fueron estas, para alterarse y no ubo ombre que hablase,

Biblioteca Nacional de España

çierto que, creo no deue aber en el mundo tierra mas leal y a quien su Mag.d mas deua hazer mrd porque le siruen con grande amor y bien con grandisimo cuydado de acudir a su seruiçio: como es razon se haga.

Capitulo XXV.

que trata de como los dos birreyes, don Antonio de Mendoça y don Luis de Velasco se vieron en la çiudad de Cholula: y como de alli se apartaron, el vno para el Piru, y el otro para Mexico:

Llegado el buen don Luis de Velasco al puerto de la veracruz, luego enbio a hazello saber al birrey don Antonio y la audiençia y çiudad, y como traya aquellas çedulas y prouisiones de su mag.d, y luego que lo supo el birrey determino su yda al Piru puesto que le dauan a escojer, como atras esta dicho, y asi salio luego de Mexico y fue a la çiudad de Cholula,

Biblioteca Nacional de España

ques beynte leguas de la de Mexico, donde se vieron, el y don Luis, y allí estubieron algunos dias, comunicando sus negocios, con munchа amistad, y trato muy de señores, el uno y el otro. Y el birrey don Luis, respetaua munchо a don Antonio, y esta era costumbre suya, que fue uno de los señores de mas crianza que a auido en aquella tierra, porque a todos los della trataua onradisimamente, y asi fue querido y amado en grandisimo estremo, procurando el remedio de la tierra con munchas beras, y amor, que con muncha razon se le podia llamar padre de todos, por que en las obras lo fue, y merçedes que hazia, asi a los españoles, como a los yndios: Lindisimo gobernador sin jenero ninguno de ynterese ni pretension de seruiçio; sino gastar su renta muy como señor, teniendo muy prinçipal casa, de munchos criados, caballeros, que bastauan onrrar la casa Real quando no lo estubiera tanto; hazia plato ordinario de mas de treynta o quarenta de mesa, todos los dias desta uida, a los que querian yr a ella, entiendese personas que mereçiesen el lugar, pues los platos que se seruian, de diez o doze arriba de regaladisimas comidas; Y esto duro, todo el tiempo que goberno; Tenia muy prinçipal caça de bolateria de todos buelos, y sus caçadores asalariados: Yo le conoçi caçador mayor que tenia mas de dos mil ducados

Biblioteca Nacional de España

de rrenta y prinçipal ombre, que se llamaba Alonso de Nava; y tenia caça de arcabuz y su caçador que solo le servia, de tenelle limpios los arcabuzes. Y quando salia a Chapultepeq.e o a otras partes le daua el arcabuz puesto a punto para que tirase el tiro que le pareçia, y este era un hijodalgo de muy buen talle y abilisimo, que esto fue el mejor caçador que se conoçio auer en aquella tierra y aun creo en España; llamauase P.o Romero; tenia su buey para las ansares y gruas; y tenia la mejor caualleriza de caballos que a tenido prinçipe, porque los tubo los mejores del mundo y muchos, y muy liberal en dallos a quien le pareçia. Y el era muy lindo ombre de a caballo, jugaua a

las cañas, echando mil terçeros para que los metiesen en el regozijo: y el que entraua, le pareçia tener un mito en los pechos segun quedaua onrrado y mercader ni por pienso abia dentrar en tales rregozijos, aunque los auia de mucho caudal y muy onrrado trato, y tenian los mejores y de los buenos caballos que auia y ricos jaeres, hazian de estas fiestas de ochenta de a caballo. Ya digo de lo mejor de la tierra; diez en cada quadrilla, jaeres y boçales de plata en el mundo como alli ay oy dia. Toros no se encerraban menos de setenta y ochenta toros, que los traian de los chichimecas, escojidos, bravisimos que lo son aca usa de que dene auer

BNJ

Biblioteca Nacional de España

toro que tiene beynte años y no a bisto
onbre que son de los çimarrones pues cos-
tauan mucho estos toros y teniam cuy-
dado de los bolber a sus querençias de
donde los trayan, sino, muertos. Aquel
dia y otros en el campo no auia mas/
pues la carne a los perros: y oy dia se
haze asi creo yo porques tanto el ga-
nado que ay que no se mira en pa-
gallo y io e bisto, los dias de fiestas,
como son domingos y de huardar, te-
ner muchos oficiales, alanos que los
ay en cantidad, por su pasatiempo
salir a los ejidos, a perrear toros, y no
saber cuyos son ni procuralo, si no,
el primero que ben aquel lechan los
perros hasta harelle pedaços, y asi le
dejan sin pagalle ni auni saber cuyo

es, ni se lo piden y esto es muy ordi-
nario en la çiudad de Mexico y aun
en toda la tierra./ Boluiendo al buen
caballero don Luis de Velasco, primo-
ro, el tenia la mas principal casa que
señor la tubo. Y gasto mucho en
onrrar la tierra: tenia de costumbre,
todos los sauados, yr al campo, a
Chapultepeque, ques un bosque como
esta figurado atras. Allí tenia de or-
dinario media dozena de toros bra-
uisimos. Hizo donde se corriesen, un
toril muy lindo. Hase allí acom-
pañado de todos los principales de
la çiudad, que yrian con el cien on-
bres de a caballo. A todos y a criados
daba de comer y el plato que haria
aquel dia, era banquete, y esto hizo

Biblioteca Nacional de España

hasta que murio: Binian todos tan contentos con el que no se tratana de otra cosa sino de regozijos y fiestas, y las que lo eran de huardar, salia el en su canallo a la jineta, a la carrera y alli la corrian los canalleros/. Y era de manera que el canallo que la corria delante del aquellos dias solo y la pasana, claro, era de gran preçio; y asi todos, no tratanan de otra cosa sino criar sus caballos y rregalallos para el domingo quel birrey le biese correr y tener sus adereços muy limpios: Y el los bia pasar su carrera: Y eran tantos que con yr temprano faltana tiempo, y era la prisa de yr a la carrera que llegauan çinco o seis al puesto, uno tras otro, y pretales de cascabeles

todos los llenaban de sus casas los moços por la prisa, es berdad que creo, de ordinario los que la corriam paseada eran mas de çinquenta/ Y tanta era la jente que yba que no dejauam correr los canallos, ni aum pasar sino era atropellandola; ni bastauan alguaziles que yban con el birrey a apartalla: Y de alli se yba el birrey a su casa llenas las calles de onbres de a canallo, y el en las que le pareçia llamaba a su caballeriso y corria con el um par de parejas, y esto hazia por no enjendrar enbidia en los canalleros, si era su conpañero uno y otro no. Y usana deste termino, por no agraviar a nayde, y con esto los tenia a todos muy contentos, y no

Biblioteca Nacional de España

pensauan en nias de sus caualios y
alcones y en como dar gusto al birrey,
y ellos en onrrar su çiudad con estas
fiestas y rregozijos. / Y çierto que el bir-
rey que ubiere de gobernar aquella
tierra a de tener grandisimo gusto
desto y animar los caualleros a qué
se ejerciten en estos tan birtuosos
ejerçiçios, para que no den en lo que
dieron, despues de muerto este buen
caualiero que todo lo tenia llano, y
no abia quien se acordase de Rebe-
lion, ni por pienso, sino todos trata-
ban de caualios, justas, sortijas, jue-
gos de cañas, carrera publica; y es-
tauan con esto tan contentos, que yo
oy dezir a um onbre muy desenbuelto
tratando / cuan padre de todos era el

birrey don Luis. / Yo juro a Dios que si
el Rey enbiase a quitar a todos, los
pueblos y las haziendas, que los consola-
ua el birrey y haria olbidar este da-
ño, con hazer sonar um pretal de cas-
cabeles por las calles, segun estan todos
metidos en rregozijos. Y tenia rrazon,
porque la tierra estaua muy quieta
y buena. Y no era este ejerçiçio tan bi-
çio, que no era de mucha ynportan-
çia porque todos criauan y tenian caua-
llos y armas y estaban muy ajilitados
en ellas; y es una de las fuerças deaquel
Reyno: los caualios. Y asi mediante ellos
despues de la boluntad de nuestro Sor
fueron los que mas efecto hizieron en la
conquista y paçificaçion de todo aquel
nuebo mundo. Dezir todas las cosas que

Biblioteca Nacional de España

se le conoçieron buenas al buen caualle-
ro don Luis de Velasco, primero deste nom-
bre, birrey y capitan jeneral de la Nue-
ba España; sera proceder en infinito.
/La falta que el hizo en la tierra bien
se a echado de ver en lo sucedido en
ella despues quel murio./
Despues de auer los dos birreyes acor-
dado lo que auian de hazer, que fue
el yr don Antonio al Piru por birrey
y don Luis quedar en la Nueba Es-
paña, se despidieron el vno del otro
y cada qual de alli se fueron a ser
vir a su mag.d en sus cargos como
se les auian mandado:/

Capitulo XXVI.

que trata de la llegada del virrey don
Luis de Velasco, primero deste nombre, a
Mexico; y de algunas cosas que suce-
dieron con su llegada:

Despedidos los dos birreyes, y prosi-
guiendo sus biajes, el uno para Piru,
el otro a Mexico, donde tenian muy
gran recebimiento al birrey don Luis,
con el qual fue recebido, como es cos-
tumbre hazello, a todos los que ban con
semejante cargo; presento sus provi-
siones, y hizo su pleytomenaje, y dende
alli en adelante benian cada dia de
todo el Reyno los señores a dalle la
obidiençia/ Luego a los primeros meses
de su gobernaçion pareçio benia diferen-

Biblioteca Nacional de España

te de lo que despues fue. y andaua la
tierra descontenta porque echauan menos
al birrey don Antonio al qual tenian ya
por padre y le conoçian muchos años
abia; y le querian en estremo, a el y a
su hijo don Françisco de Mendoça, a
quien tenian los caualleros moços como
a hermano, y el los onraba y entrete-
nia con muchas fiestas y regozijos./
Mas el nuebo birrey se dio tan buena
maña, que a pocos años sucedio en amor
a estos dos señores, porque si don Anto-
nio los abia amado y hecho merçed,
don Luis los quiso con las beras que
emos dicho; y si tubo, hijo, que fue don
Françisco, que regoçijo la tierra y fue
hermano y amigo de los caualleros moços,
don Luis tubo otro, ques oy biuo, y sucedio

a su padre en ser birrey, que lo es al pre-
sente, el qual fue mas que hermano, y
gasto en fiestas y regozijos mucha suma
de ducados sin tener consideraçion a en-
riqueçer como don Françisco que fue muy
rico, de la Nueba España, sino antes dio
lo que su padre tenia, y asi quando mu-
rio dejo mucha denda de mas de çin-
quenta mill ducados./ Procuro el birrey
don Luis primero, y aun diren lo escri-
uio a su mag.d, el asiento de la tierra,
para asegurarla del todo, y por ber que
cada dia se yba acauando, como en efec-
to se acauara sino fuera por el beneficio
del azogue en las minas questo a sus-
tentado: Porque en tiempo de don Anto-
nio no se sacaua plata sino por fun-
diçion que auia metales muy ricos, que

Biblioteca Nacional de España

acudian a diez y a beynte marcos, y
a çinco y el que era a tres teniam por
pobre/ y auia en aquella sazon mum-
chos esclauos yndios/ Acauaronse, que
se libertaron y los metales de fundi-
çion/ probeyo luego nuestro señor el
beneficio del azogue con que se a saca-
do la plata que la tierra a dado y
da, porque los metales y minas que
no se hazia caso dellas, son y an
sido despues aca riquisimas, que
son las que se labran dende una ou-
ça para arriua Realmente fue per-
mision de Dios y particularmente
la que a las yndias hizo de mani-
festar el beneficio del azogue y lle-
barle aquellas partes, porque sin el
ya no obiera plata, ni oro, sino el

que quisiera comer sembrar, y cojer,
y asi con esto, es de ver la plata que
se saca/ tan enriqueçido munchos con
lo que echauan a mas de los metales
que son los desechaderos/ es desta mane-
ra, quando se beneficiaba el metal
por fundiçion, los que dejauan que no
tenian la ley que bastaua para fun-
dirle, echauanlo a mas y las orruras
de las çendradas, y beniase a hazer
un terrero de aquello: que auia mun-
cha cantidad de quintales de metal
desechado./ Y como bino el azogue, y
uian sacaba plata de tierra simple
a manera de dezir/ bino un clerigo
en las minas de Pachuca, y ensayo
un poco de metal de aquellos dese-
chaderos, y bio que le abia rendido a

Biblioteca Nacional de España

mas de a tres onças Ybase al señor de aquel terrero y dizele: bendeme aquel desechadero que teneis que le quiero para çierto negoçio. El otro que no le tenia en nada bendiosele por çien pesos, que son ochoçientos reales, y hazen su escritura / carta de benta; Y compra azogue y da en benefiçiarlo; y empieça a descubrir gran rriqueza. Turome un cauallero que lo bio que auia sacado mas de quareynta mil ducados y no balia lo que el dérigo tenia ciento. Yo le conoci despues, que tenia una casa de obispo y fama de muy rrico, porque compro otros, y en efecto el enrriqueçio y hallo buenabentura, por lo quel otro tenia desechado. Yo hallo quel que a de ser rrico durmiendo le an de benir a buscar los bienes,

como hizieron a este buen clérigo. Y tenia el otro el tesoro en casa y lo bia por momentos y le conoçia / ello no, era suyo y asi no lo gozo que lo huardana Dios para el clerigo. / Y de alli en adelante, an ydo sacando muncha plata de los desechaderos;

Vna de las cosas que oy sustentan las Yndias son las minas, porque ellas dan plata al Rey, y a los obispos, y españoles y a los yndios, y el dia que faltaren se acauaron / Y es berdad, que e bisto labrar algunas minas ques temeridad ber de donde sacan el metal, que entiendo que de alli al ynfierno no deue aber nada / es cosa despanto; aunque cada dia se nan descubriendo minas

Biblioteca Nacional de España

que las ay muchas, sino çesan los
beneficios por las costas que son gran-
dissimas, y todo se ba en quintos y
diezmos, los birreyes deuen fauoreçer
mucho las minas, porque bayan
en aumento y no se acaben, como
lo hazia el buen dos Luis;/

Capitulo XXVII.

que trata de algunas cosas que suçe-
dieron en la Nueua España, gouer-
nando don Luis de Velasco, primero
deste nombre, y de la jente que embio
a la Florida, y el suçeso della:

Abiendo muchos años que gober-
naba don Luis, le pareçio hazer una
armada para la Florida; y que la
jente llegase a lo mas que pudiese,
hasta dar en lo de Cibola, que aun
todabia ay esperanças ques buena
tierra: Y por lo que hizo al birrey de-
terminarse fue que en la costa de la
Florida auian dado al trabes unos
nauios que yban de la Nueba Espa-
ña a la Bieja, los quales llenaban

grandisima cantidad de oro y plata,
y todo se hundio, y los onbres mun-
chos dellos se ahogaron, y otros sali-
eron a tierra y los yndios los mata-
ron / fue esta una de las grandes per-
didas que tubo aquella tierra, aun-
que mucha de la plata se cobro;
porque enbio luego el birrey don Luis
a un canallero que se diria Ruyel
de Villafaña a que la hiziese sacar
llebando buzos y conque / Y no fue
de tan poco efecto que no se saco
mucha rriqueza, porque los navios
dieron al traues en la costa donde
hallo suelo la plata: y se saco y
trujo a Mexico, donde era cosa de ber
los pleytos: que nbo para cobrar ca-
da uno lo que auia enbiado; y mun-

chos quedaron medrados con la hazien-
da de los pobres que allí abian muer-
to: En conclusion; su principal fin
del birrey fue poblar aquella costa
para aseguralla de yndios y de fran-
ceses / porque algunos que escaparon
de la tormenta, boaron la tierra por-
que andubieron en ella munchos dias
perdidos, y bieron los nogales y casta-
ños y ubas montesas, que abia, y mun-
chos yndios todo esto ayudo a la deter-
minacion del birrey la qual luego puso
por obra, y empeco a leuantar la jente,
y nombro sus capitanes y jeneral; y
diose tan buena maña, que hizo
una armada de muy lucida jente
de a canallo, y infanteria, y mun-
chos yndios amigos que fueron, y

Biblioteca Nacional de España

muy bien adereçados. Fue por capitan general, un caballero muy principal, don Tristan de Arellano; y puesta la jente en orden de caminar salieron de Mexico con ella:/ y empeçaron a marchar para el puerto, donde avia navios para llevallos a la costa donde abian de desembarcar: fue el Virrey con ellos hasta Tlaxcala y de allí se bolvio/.

Llegados que llegaron los soldados al puerto se embarcaron todos muy contentos y con esperança de que abian de conquistar aquella tierra y ser para mas que los que avian antes ydo/ y asi prosiguieron su biaje hasta llegar al puerto y costa donde desembarcaron sin abelles sucedido notable desgraçia; y desembarcados que fueron entraron la tierra a dentro

como quatro o çinco leguas, unos dizen mas o menos/ No ymporta. Señalaron su sitio, y estubieron en el sin pasar adelante ni atras muchos dias; la jente era mucha en la tierra no avia donde poder proberse de bastimentos y los que llebaban se les acabo que binieron a pasar la mayor hambre que jamas se vio y mortandad porque dizen que en pie se cayan los hombres muertos de hambre. comieron de los caballos, que hasta las uñas no dejaban perder; luego dieron tras las sillas y todo lo que era cuero se comian, hasta las correas de las espuelas. Preguntando yo algunos soldados que escaparon deste trabajo, como comian esto, me dezian que lo cozian en ollas hasta gastalles el

Biblioteca Nacional de España

adouo, y luego le echauam una poca de sal, y les pareçia la mas regalada comida que auia en el mundo: murieron munchisimos y los que quedaron no pareçian sino que salian del otro mundo, y no de pelear porque no se saco espada ni dispuro arcabuz contra enemigo, ni salieron de allí donde hizieron el primer alojamiento; todo dizen se les yba los primeros dias en amores, que llebaron munchas mugeres, y lo que subio el balor de la carne para comer bino a baler tam barata estotra, que, andauan a escojer y, en tal paro ello: Poniale mucha culpa al jeneral don Tristan. Yo oy su descargo, que dezia, quel birrey no le auia dado mas orden de aquella

que poblase allí donde alojo, y que no entrase la tierra adentro hasta quel le ynbiase otra orden, y que no se la enbio. Por esto, no se deuian de dar tan limitadas estas ordenes, que por no eçeder dellas los jenerales se an perdido las armadas, y causado mucho daño, como emos bisto no a munchos años: otra perdida que a benido a nra España la mayor que a tenido jamas, que fue en la jornada a Inglaterra: en que fue por jeneral el buen duque de Medinaçidonia. Sino dejalles alguna facultad para que en ocasiones que se ofrezcan, se aventuren; segun la disposiçion del tiempo, y lugar: Y este caualiero don Tristan la tubo buena para entrar la tierra a dentro y

Biblioteca Nacional de España

poblar los puertos, pues llenaba tanta
jente; sino que por estarse quedo lo
perdio todo./

Luego como le llego la nueba al vi-
rey procuro remediallo, y no pudo
sin enbiar mas jente, y otro jeneral,
porque la que abia llevado don Tristan
ya era la mas muerta y la que queda-
ua no podia pelear de flaca y no te-
nian con que;/ y asi enbio a Stujel
de Villafaña, a quien abia enbiado
a sacar la plata de los navios que
en aquella costa se avian perdido,
como dijimos atras, porque savia bien
aquella costa y abia sido conquistador
de la Nueba España; y dadole sus pro-
visiones y jente le mando yr a la Flori-
da donde don Tristan estava, y se entre-

gase de la jente y a el mandase bolber
a su casa. Por cierto, infelice jornada
jornada y20 este caballero, en la qual pe-
leo poco, sino fue con la hambre/ y
desde aberse entregado el Villafaña de
la jente fuese con ella y con la que mas
fuerça tubiese a donde oy esta poblada
que llaman la Punta de Santa Elena.

Embarcado que fue Stujel de Villafa-
ña y hecho a la bela, prosiguiendo
su biaje le dio un tiempo al salir del
puerto, que le llevo hasta desembocalle
por la canal de Bahama, sin saber el
ni los pilotos y marineros donde yban,
y a cabo de aber navegado muchos
dias, y muy temerosos de dar a fondo,
y perderse, un dia bieron una bela, y
pensando ser enemigos, arribaron a

Biblioteca Nacional de España

ella y no eran, y preguntaronles que
dondestaban por que ellos benian sin
quenta y desatinados del tiempo, ellos
les dijeron, como avia desenbocado
la canal y se hallaban desotra parte,
de lo que quedaron muy espantados
porque se bian en muy diferente der-
rota de la que avian de llebar y
muy lejos ya; si vbieron de rodear el
mundo y benir por la Dominica
y por Sant Juan de Puerto Rico, y
cuando llegaron a donde les era
mandado ya se aviam buelto los
soldados, cada uno como podia, y
don Tristan sin aber hecho cosa, ni
dejar poblado, el rrio Grande, donde
les mandaron, que fue la parte donde
se perdieron las naos, a que abia ydo

antes como e dicho, Villafaña, a sacar
la plata, de allí, quedo el muy rico: bis-
to no poder poner por obra a lo que
yba esta segunda bez, se bolbió a
Mexico donde hallo ya a don Tristan
con el qual estaua el birrey muy mo-
bino porque le echauan a el todos la
culpa. Este fue el suceso que tubo esta
jornada que mando hazer para la
Florida el birrey don Luis; de que
tubo gran pesar, y mas quando supo
que yngleses abian poblado y hecho
fuerças donde el abia mandado por
orden de su mag.d / sintiolo en estremo
y mas porque ybam las armadas y
navios que abian de yr a España en
grandisimo riesgo. / Hizieron puertas allí
los yngleses en lo mas principal y de mas

Biblioteca Nacional de España

ymportançia que fue en la Punta de Santa Elena y en San Agustin, y otro; y fue jeneral dellos un caballero que llamaban Juan Ribao, el qual anda-na echo cosario, y abia robado y saqueado mucho; despues le tomo las fuerças y le prendio a el y a su jente, y le dio destocadas el adelantado Pero Melendez. El como, en otras ystorias lo hallaran mjs de que desta buena suerte le yntitularon al Pero Melendes, de Adelantado/.

Capitulo XXVIII.

que trata de como el birrey don Luis, hizo otra armada para las yslas Filipinas de la China; y de la llegada del marqués del Valle, segundo, don Martin Cortes; a Mexico/.

Abiendo ya pasado muchos años, despues de aber benido don Tristan y otro jel de Villafaña de la Florida, por la nueba que abia de las yslas Filipinas que llaman de la China, acordo el birrey don Luis de Velasco de ymbiar jente a conquistallas, y poblallas y acometio con la conquista algunos caualleros y onbres ricos, y ninguno queria por aberse perdido tantas armadas como se perdieron en la Florida; y esta cudiçia, que

Biblioteca Nacional de España

haze hazer muncho, bino açetalla un
canallero que se dizia Miguel Lopez de
Legaspi, el qual tenia de comer en Me-
xico que era tesorero de la casa de la
moneda, ques un offiçio de muncho pro-
uecho: Y este la tomo con sus capitula-
çiones que hizo con el birrey y Ardien-
çia, y lebantose muncha jente, y nom-
braronse los capitanes neçesarios, y al
Miguel Lopez por jeneral; y la grita
era que yban a la China, y con esta
se animaban munchos a yr, porque
sauian que era muy rrica, y que alli
abian de enrriqueçer, y asi se hizo
muy buena armada pensando yban a
la China, que no consideranan el poder
della, y los pocos que yuan segun la
multitud de jente que allá ay. (Al fin

ellos salieron de Mexico; lleno orden
el jeneral, la qual, le mandaron no la
abriese hasta auer nabegado mas de
treynta leguas, y que alli bieje la derro-
ta que abia de tomar y a donde abia
de yr, y asi lo hizo; y llegado á la
parte donde le dijeron, abrio la orden,
que llebaba y bio que le mandauan
yr a las yslas de los Malucos, que son
oy las Felipinas; y diose esta ynstrucçion,
desta manera, por los portugueses que
tenian aquella contrataçion y dezian es-
tana en la demarcaçion de Portugal aque-
llas yslas: Y asi fueron de biaje y de
nro señor fauorecidos, que poblaron
aquellas yslas, y lo estan oy, y an con-
quistado munchos lugares, y hecho la
jente cristiana, a lo menos bautizada.)

Biblioteca Nacional de España

Am traido de aquellas yslas, muncho
oro y cosas de balor; tiene su mag.d en
ellas su gobernador y audiencia de oy-
dores; ay obispo, tiene muy buena con-
tratacion, biene a la Nueba España, de
la qual se probe de munchas cosas;
ay ombres rricos del trato de aquellas ys-
las. No tubo bentura el buen cauallero
don Luis de Velasco, de ber el suceso des-
ta armada que con tanta dilijencia y
cuydado la ymbio, porque antes que sa-
liese de Mexico el gobernador y su jente
murio./ Goberno las Felipinas el jeneral
Miguel Lopez hasta que fue Dios serui-
do de llebarle: hizole su mag.d del rey don
Felipe merced del adelantamiento de las
yslas de los Ladrones, en aquella tierra;
el qual titulo tiene su hijo, ques oy./ Lla-

mase Melchior de Legazpi, reside en
la ciudad de Mexico donde es contador
de su mag.d./. En el tiempo que se le-
bantaba la jente para las Felipinas,
bino nueba quel Marques del Balle
benia a la Nueba España, don Martin
Cortes, hijo de don Hernando Cortes pri-
mer marques del Balle; y esta nueba,
dio grandisimo contento á la tierra:
y mas a los hijos de conquistadores,
que lo deseauan con munchas beras:
Y pareçe que pronosticaua su benida
del marques lo que le suçedio, que es-
tubo para perderse en la mar, y paso
muncho trauajo en el biaje y mun-
chos dias, y como los de la tierra sauian
çierta su benida, y quel y su nauio
no pareçia, suçedióles grandisima pena,

Biblioteca Nacional de España

y la tenian todos en jeneral: y hazian dezir munchas misas y plegarias a nro señor, que fue servido traerle y que no se perdiese: Ya cano de munchos dias arribo su navio, en el qual yba y su mujer para parir a Yucatan donde pario un hijo, que oy llaman don Ser.mo Cortes, con el qual y la nueba de aber llegado a tierra, aunque muy lejos de Mexico, se holgaron todos y dieron munchas albricias, y luego trataron de su recebimiento: de gastar en el sus haziendas, como lo hizieron; y aun a mi me costo, no al que menos, Estavamos todos, que de contentos no cabiamos, y si el procediera diferente de lo que procedio, el permaneciera en la tierra y fuera el mas rico de España; mas

no fue su ventura, como se dira adelante. Pues no fue el que menos se holgo el birrey don Luis de Velasco y su hijo, pues oyr el birrey, dando, como dio, munchas albriçias, mandando se le hiziese muy gran recebimiento, como se le hizo:

Biblioteca Nacional de España

Capítulo XXIX.

de como llego el marques del Valle, don Martin Cortes, y su muger a Cuyoacan, v.ª suya, y del rreçeuimiento que le hizieron los caualleros de Mexico, y como se vieron el birrey y el, y de lo que pasaron los dos.

Llegado el Marques a Yucatan con su mujer luego se despacho vneba a Mexico, con la qual se rregozijaron todos y se holgaron con gran estremo; y aquella noche, que vino, se hizieron luminarias, y desde alli en adelante, entraron en la çiudad, y el birrey de las fiestas que se le abian de hazer, y su gobernador del estado, que era un caballero que se llamaba D.º de

Ahumada, hizo prebenir a todos los corregidores del marquesado, que hiziesen fiestas, en sus lugares, y se hizieron. / Estaua la tierra contentisima con el marques lo que despues estubo de triste y llorosa y perdida: / Vino por tierra, y en todos los lugares le rreçebian con grandes fiestas, los caualleros de Mexico, hizieron muchas galas, y le salieron a rreçebir el que menos a Cholula, questá de Mexico beynte leguas: y desde que puso el Marques los pies en tierra de la Nueba España luego se fue malquistando, y cada dia mas, porque dió en llamar a todos los caualleros y trarles de vos, y no dalles asientos. / Esto sintieron

grandisimamente, y luego bolo esta mala fama hasta Mexico, y se mormuraua en estremo, y aun muchos se conjuraman de no sufrirselo, y era el amor que le tenian y deseo de belle que pasauan por ello, con esta costumbre, Llego a Cuyoacan, ma billa que tiene dos leguas de Mexico, ques uno de los mejores lugares quel tiene; donde le rreçeuieron como a la misma persona Real podian reçeuir, y el benia acompañado, de toda la flor de la tierra, y benia con el don Luis de Belasco, hijo del Birrey: çierto era muy de ver la grandeça con que fue rreçeuido y acompañado; gastose dinero que fue sin cuento,

en galas y juegos, y fiestas: En todo mostraua el marques, no llenar manera de conseruarse en la tierra: / hasta, en vna ocasion, que se le ofreçió, en esta jornada con un caualliero de los mas prinçipales y ricos de todo el Reyno, que era muy dendo suyo, y el onrradisimo por estremo, a quien llaman Hernan Gutierrez Altamirano; el qual tiene una hazienda muy prinçipal que le dene de rrentar mas de quinze mil ducados, en juridiçion de Cuyoacan en tlacubaya. el dia quel marques biniese por ella donde le hizo una muy gran fiesta de çena jeneral, la mejor que se dene aber hecho en aquella tierra, con abellas abido buenas;

Lo que Hernan Gutierrez Altamirano hizo con el marques.

Biblioteca Nacional de España

que gasto mas de dos mil ducados en presentes y regalos. / Y desde a pocos dias le puso demanda ynjusta, de muchos pueblos que tiene, segun parecio por las sentençias que tubo en su favor Hernan Gutierrez Altamirano. / Pareçio esto muy mal a todos, y ya andavan con el marques notandole muchas cosas de que usaba que fueron causa de su perdiçion.

Fiesta que la ciudad de Mexico hizo al marques.

Despues de la fiesta que este cavallero le hizo, sucediole otra que la çiudad de Mexico le hizo: de jente de a cavallo, en el cargo de libreas de seda rica y telas de oro y plata que fue costosisima de mas de trezientos de a cavallo, en muy ricos cavallos y jaezes, Fueron ma muy concertada escaramuça, de muchas ynbençiones, que duro muchas oras. Y luego toda aquella caballeria, bestidos como estavan, le binieron acompañando hasta la çiudad, con mas de otros dos mil de a cavallo, de capas negras. Era cosa muy de ber, Y desta manera llegó, a la çiudad, y estavan las señoras, y las que no lo eran, a las bentanas, rriquisimamente ataviadas: con muchas joyas de oro y doseles &c, y desta suerte fue a Palaçio donde estaba el birrey don Luis de Velasco: el qual andaba malo de la gota: y le salio a reçebir con un bordon hasta la puerta de la sala grande y alli se pidieron las manos y se abraçaron y estubieron porfiando sobre qual tomaria el lado derecho, y al fin quedo con el, el birrey, que era por estremo bien

Biblioteca Nacional de España

criado. Y aquella noche le dio de cenar con el cumplimiento quel birrey hazia sus cosas, y mag.d, y despues se fue el marques a su casa, y el birrey quedó en la suya.

Capitulo XXX.

de como llegado que llego el marques a Mexico, las cosas que sucedieron, y de la muerte del buem birrey don Luis de Velasco, primero deste nombre, birrey de la Nueba España:/

En la llegada del marques a Mexico, no se trataua de otra cosa sino era de fiestas y galas, y asi las abia mas que jamas vbo: de aqui quedaron muchos empeñados, y los mercaderes hechos señores de las haziendas, de todos los mas caballeros, porque como se adeudaron, y no podian pagar a los plazos, daban las Rentas, que creo oy dia ay empeñadas haziendas de aquel tiempo. /Fue con grandisimo exceso el gasto que

vbo en aquella sazon: El marques
hazia gilato a todos los caballeros, y
en su casa se jugaua, y ann se dió
en brindar questo no se usana en la
Brindar que no se usaba. tierra ni sauian que cosa era. Y ad-
mitiose este niçio con tanta desorden
como diré. / En la mesa se bindauan
unos a otros, y era ley, y se huardana,
quel que no açetase el desafio luego le
tomasen la gorra, y se la hiziesen cu-
chilladas publicamente; y si bebian, y
alguno açertaba a caer perdia el pre-
çio que se ponia: Era de manera esto
que no lo sabré encareçer. En las co-
midas y çenas se tratauan de mu-
chas faltas, que se sauian de algunos,
aunque stubiesen presentes: / Dieron tam-
Máscaras. bien en hazer mascaras, que para salir

a ellas, no era menester mas de conçer-
tallo en la meza y dezir esta tarde ten-
gamos mascara, y luego se ponia por
obra. Y salian disfreçados çien hombres
de a caballo; y andauan de bentana
en bentana hablando con las mujè-
res, y apeabanse algunos, y entraban
en las casas de los caualleros y merca-
deres ricos que tenia hijas ó mujeres
hermosas a parlar. Bino el negoçio a
tanto, que ya andauan muchos
tomados del diablo; y ann los predica-
dores lo reprehendian en los pulpi-
tos; y en abiendo mascara de dis-
freçados se ponian algunos a las ben-
tanas con sus mujeres, y las madres
con sus hijas, porque no las hablasen
libertades, y bisto que no podian ha-

Biblioteca Nacional de España

Ynbinçion de hablar con zebatanas.

blarlas, dieron en hazer unas zebatanas largas que alcançaban con ellas a las bentanas, y ponianles en las puntas unas florezitas. y llevabanlas en las manos y por ellas hablaban lo que querian./ Estas cosas se usaron despues del marques en la tierra, y era por ser el muy regorijado: que baliera mas que no lo fuera que tan caro le costo, y a todos./ Procuró el birrey de remediar estas cosas de secreto, sin castigo, y no pudo: ebia el marques contado sus basallos, y subido su renta en mas de çiento y çinquenta mil pesos de a ocho reales; y aun si dijese ducados de Castilla no mentiria:/ Desta cuenta se dió abiso a su mag.d, y al fiscal del Consejo Real,

el qual puso al marques demanda diziendo que: Auia sido su mag.d engañado en la merçed que se le hizo; y

Delo que se empeçó la tierra a alterar.

para esta demanda le mandaron çitar, y fue con esta çitaçion çedula Real en que se mandaba al birrey suspendiese la suseçion de los yndios, en terçera bida: Sauido desta çedula empeçose la tierra a alterar; y auia muchas juntas, y conçilios, tratando, de que era grandisimo agrauio, el que su mag.d azia a la tierra, y que quedaba perdida de todo punto, porque ya las mas de las encomiendas estauan en terçera bida, y que antes perderian las bidas, que consentir tal, y berles quitar lo que sus padres abian ganado, y dejar ellos a sus hijos, pobres. Sintiéronlo mucho, y como el demonio

Biblioteca Nacional de España

halló puerta abierta para hazer de
Lo que dijo uno en esta alteraçion. las suyas, no faltó quien dijo / Cuerpo
de Dios, nosotros somos gallinas; pues
el Rey nos quiere quitar el comer y
las haziendas, quitemosle a el el Reyno,
y alçemonos con la tierra y demosla al
marques, pues es suya, y su padre y
los suestros la ganaron, a su costa, y
no beamos esta lástima. Empeçose a
tratar, y esto es muy berdad, lo que
dire, porque me halle en Mexico y en
muchas cosas presente, y las se. / Reçi-
niose este pareçer y trato, y a los pri-
meros que se dio cuenta fue, a Alonso
de Avila Albarado, que como tenia al
pie de veynte mill pesos de renta, y
el no sania mucho y sus pueblos es-
taban en riesgo cayo luego. Y su her-

mano Gil Gonçalez de Avila, y un
Baltazar de Aguilar y otros. / De suerte
se hablo, que haziàn ya muchos de cam-
po y ofiçiales, y titulos en los pueblos, de
duques y condes. / Puesto ya todo en pla-
Dam partica te al marques, y la rrespuesta dieron parte dello al marques. La
rrespuesta, y lo que mas sucedio, se dira
adelante. Deste trato bino a entender
el buen birrey, don Luis de Velasco; y
como bueno, y padre, lo rremedio con
tam buena traça y cristiandad que se
dejo y se dejara, si la muerte no le lle-
bara, y no costara las bidas y haziendas
que costo: Y como el marques no estuba
tan mal quisto, como despues estubo, to-
dos callaron. / En este medio el buen ca-
ballero del birrey, enfermó de una enfer-
medad muy grabe y murio: / la qual

Biblioteca Nacional de España

muerte fue causa de toda la perdida de la tierra y del marques. / Sintiose mucho su muerte, que era de auer gran lastima el llanto jeneral que vbo de todos / : chicos y grandes se jusieron luto y fueron a su entierro, el qual se le hizo el mas solene que se a bisto. Ayudo mucho a la grandeza y maravilla del ber todos los soldados, questaban para yr a las Felipinas y el jeneral yr armados al entierro, con banderas negras y insinias de luto, las cajas sordas, arrastrando las picas, y banderas. Fue cosa muy de ber y todo lo mereçia. cuya anima nuestro Señor tenga en la gloria. /

Capitulo XXXI.

que trata de lo que sucedió al marques del Valle despues de la muerte del birrey, y la respuesta que dio a los que le fueron a ofreçer el Reyno de la Nueba España, y de otras cosas que pasaron. /

Estavan todos muy tristes con la muerte del birrey don Luis de Velasco: sucedió en la gobernaçion la Audiençia Real, la qual tenia muy pocos oydores, a causa de que avian suspendido a algunos dellos en la bisita que les hizo un oydor del Consejo de Indias que se llamaba el Liçençiado Balderrama; y estava en Mexico a esta sazon. Y de los oydores que quedaran eran tres, el uno el doctor Ceynos, que presidia, y el doctor

El Liçenciado Balderrama.

Billalobos, y el doctor Horozco: en estos tres estava el gobierno y mando de todo aquel Nuebo Mundo, y le tubieron hasta que bino por birrey, el marques de Falçes don Gaston de Peralta: / El hiçençiado Balderrama abia traydo orden de su mag.d, segun se entendio, de que biese el asiento que se podia dar a la tierra; el qual lo puso en platica, y se hizieron juntas, y dieron los hijos de conquistadores y pobladores sus memoriales, y andaban tratando del; y entrestas cosas se dejaron dezir algunas, harto malas. Y en una destas juntas dijo Alonso de Abila Albarado: no le suceda al Rey lo que dizen, quien todo lo quiere todo lo pierde, y otras boberias, que las pago muy pesadamente: /

Lo que dijo Alonso de Abila Albarado, y le costó caro.

al fin no se hizo cosa: abian tratado de que diesen a don Diego de Cordoba beynte mil ducados, para buantes, porque les negoçiase con su mag.d lo capitulado, y obligadose dos caballeros muy prinçipales a que en la primera flota se los ynbiarian; y los que se obligaron, fue el uno Alonso de Abila Albarado y el otro G de las Casas: por estar los pechos dañados, de algunos, no concluyeron cosa; Y en estos medios tomaron a tratar del alçamiento, y fueron al marques, el qual les rrespondio, que de muy buena gana les acudiria: mas que temia no fuese cosa que despues no se hiziese nada, y que todos perdiesen las bidas y las haziendas; y que, quien temian que les acudiese. Ellos

Respuesta del marques mandado le ofreçieron el Reyno.

Biblioteca Nacional de España

rresponderon, munchos; y los nombraron:
y el marques les dijo, que se mirasen
bien en ello, y de todo le diesen abiso;
y asi quedaron de lo hazer, y se salie-
ron fuera; y enpeçaron a dar cuenta a
los que creyan abian de acudir, con el
mayor secreto que pudieron. / El marques
realmente, el no tubo boluntad de al-
çarse con la tierra, ni por la ymagina-
çion, sino escucharles y ber en lo que se
ponia el negoçio, y quando le biera ya
muy determinado y puesto en execuçion,
salir el por el Rey y hazelle un gran
serviçio, y enbialle a dezir que su pa-
dre le abia dado una ber la tierra y
quel se la dana otra. / Mas no sucedio
asi: estubo este trato munchos dias se-
creto, y aun lo estubiera si el marques no

enpeçara a enemistarse con lo mas prin-
çipal de la çiudad de Mexico, y ser
parte a que vbieran bandos, como los
enpeçauan a aber, declarandose el por
mas amigo de unos que de otros, y en
ocasiones de enemistades que se abian
ofreçido en aquella coyuntura: Y lo que
al marques le destruyo, fue que se de-
zia traya rreguiçero con una señora,
por la qual fauoreçia a sus deudos, los
quales eran contrarios de otros caualle-
ros, a quien el tenia mucha obliga-
çion, por ser hijos de quien sustenta-
ron a su padre, y por el se pusieron
munchas bezes a peligro de muerte
por defendelle su opinion la qual
tubo de que se queria alçar con el Reyno,
y que tenia escondido el tesoro de Monte-

Biblioteca Nacional de España

çuma; Y los que le ymputaban esto
fueron los padres de los a quien el
favoreçia; y todo esto, y ahorcalle un
primo ermano de su padre, quando
fue a la California; y otras cosas mun-
chas que contra el hizieron: Y en estas
ocasiones tomaban las armas estotra
parte en favor del marques su padre,
y ninguna destas balio para que no
se declarara tan de veras contra ellos:
hasta dezir que los abia de destruir has-
ta la quarta jeneraçion; Y con estas y
otras ocasiones le binieron a tener en
tan poco, que se juntaron un dia, pa-
ra enbestir con el y con sus amigos; y
matarse; y se armaron los unos y los
otros, y se pasaron por el sin quitalle
la gorra, yendo el acompañado de mas de

Lo que el marques dijo contra los que le siguieron.

beynte de a caballo, y todos muy bien
adereçados. y hasta los pajes hizo po-
ner espadas/ Y estotros no se descuyda-
ron; y como digo, salieron con determi-
naçion de matarse y al marques el
primero./ Andaua todo tan rebuelto
que la justiçia no se daua manos,
ni podia con ellos, ni aun estaua la
çiudad segura: Echabanle cada dia
papeles ynfames, y tanto, que yen-
do el a sacar un bienço de narizes
de las calças, hallo un papel en ellas,
que dezia en el esta letra/.

Y Por Marina soy testigo
ganó esta tierra un buen ombre.
y por otra deste nombre.
la perderá quien yo digo./

Llamabase Marina la señora con

Biblioteca Nacional de España

quien el, dezian, traya rrequiebro y
seruiçia: y del mismo nombre fue la
yndia que su padre traya por yntergrete
te de los yndios quando la conquista, la
qual fue grandisima parte para el buen
suçeso que tubo en ella: No dejaban
blancos en toda su bida, que no le tira-
ban a el con muy perjudiçiales saetas:/
çierto que era lástima, y se denia temer
de un caballero, que tan por su pie se
yba perdiendo con estas enemistades,
que no se descuydaban, en procuralle des-
truyr binieron a entender los contrarios,
de uno que era el todo, y con quien mas
se auia tratado el rebelion, al qual te-
nian nombrado por maese de campo, y
era dendo, y muy çercano de los contrarios
del marques y onbre muy prinçipal y

rrico, que se llamaba Baltasar de Ayg-
lar Çerbantes, el qual descubryo todo lo
que abia del alçamiento, y como el mar-
ques abia de ser Rey, y que se abia pues-
to en platica con teologos, y que todos
dezian que muy justamente podia ser-
lo: y questaba mucha jente conjurada
y quel abia de ser maese de campo./
No lo dijo a sordo sino a un cuñado su-
yo y primo ermano, muy prinçipal ca-
vallero y muy onrrado. Y este le dijo,
puer hermano, asigurá ouestra onrra
y hazienda luego yd a denunçiar de
los y de los que mas saueys estan en
esa conjuraçion/. Y es berdad por lo que
bi, que fue lleballe como por los cane-
llos. Y asi fue, y hizo su denunçiaçion,
y luego fueron con el Alonso de Villanueva

Biblioteca Nacional de España

Çerbantes hermano del canallero que
auia sido primero abisado que se llamaba
Agustin de Villanueba Çerbantes, y este dio
parte a unos amigos suyos, entre los quales
fue uno don Luis de Belasco, hijo del buen
birrey don Luis: y el y los demas que lo sa-
bian acudieron a la justiçia a dalles parte;
y entonçes no abia mas de los tres oydores que
unos dicho, los quales hizieron su yn forma-
çion muy secreta y empeçaron a hazer dili-
gençias, tomando testigos los que yban a
denunçiar, que fueron otros despues./ Ate-
daba la tierra, bien se entendera como, y
el marques no sauia destas diligençias cosa,
sino antes se empeçaba a tratar muchamen-
te del negoçio, y palabra no se hablaua que lue-
go no la sauian los oydores, los quales bibian
con grandisimo secreto y guidado./

Denuncio Baltasar de Aguilar.

Capitulo XXXII.

que trata de como los oydores hecha la
yn formacion contra el marques y los de-
mas, le prendieron, y a sus hermanos,
y a Alonso de Avila y a su hermano.

Despues de auer denunçiado Balta-
sar de Aguilar de si y del marques y
los demas, y los que arriba emos dicho,
bineron a denunçiar el liçençiado Es-
pinosa un clerigo y Pedro de Aguilar,
sacristan de la Bera Cruz, al cual lla-
maban por mal nombre Aguilarejo:
que aunque no uieran cometido mas
delito, los que a este dieron parte, de abe-
lle admitido para hablalle, no digo en
cosa de tanta yngortancia, sino de cosas
en que sirviera de su oficio, merecian

BN

Biblioteca Nacional de España

mucha pena; y ninguno puede dezir mas del que yo, porque le conoçi antes de ser sacristan, harto desbenturado, y siendolo, porque se dijo abia dicho una cosa de un moço harto pobre, le dio una cuchillada por la cara muy bien señalada: y aun no tubo el a poca bentura, quedarse con sola la cuchillada: pues digamos tenia algunas partes que por ellas se le podia hazer amistad, neçio declaradisimo y cobarde y sin persona, ni aber sido soldado; sino que como era sacristan, le diçio dar parte el derigo Espinosa, que acostumbraua a yr a dezir misa aquella yglesia dondel era sacristan: / Sease lo que se fuere, el fue a dezir su dicho, y tomadole con el del licençiado Espinosa, que depponian de vista: Ya teniau los oydores

rrazonable ynformaçion, y luego acudieron otros dos caballeros a denunçiar, los quales eran hermanos, y se llamaban, el uno don Pedro y el otro don Baltasar de Zuesada / Eran muy principales caualleros, y estos fueron los terçeros, y depusieron muy largo, contestando con el Aguilarejo y con el Licençiado y los demas. Bisto los oydores que la ynformaçion era bastante para prendellos trataron de lo hazer. / En este tiempo bino a parir la marquesa del Valle, un hijo con el qual se holgaron mucho los de la parte del marques, y luego trataron de hazer un torneo el dia que le bautizasen, y ordenaronlo muy costoso, aunque no entro en el la jente de don Luis de Velasco que eran los que mejor lo podian hazer ornando

Parió la marquesa del Valle un hijo.

Biblioteca Nacional de España

mas la fiesta. Ella se hizo con mucha musica y grau aparato: hizose un pasadizo desde unas bentanas del marques a la yglesia mayor, todo curranado de flores y arcos trumfales y bosqueria, con una puerta donde estaban dos canalleros armados, que defendian el paso, los quales combatian con los que trayan el niño a bautizar, y como los ybau bençiendo, los prendian, hasta que llego el compadre y peleo con los que defendian el paso, y luego le allano, y llebaron dyumfante y le bautizaron y le pusieron por nombre Pedro, y a la buelta combatieron los unos y los otros la folla: çierto que pareçio bien. Y este dia salio a caballo un oydor, y a la juneta, que fue el dotor Horozco, y con el mucha jente, to-

Tomas. el bautismo del hijo del marques.

dos armados, de secreto, porque no sucediese algo de lo tratado: La fiesta se acabó; y ellos no entendian cosa de las que se trataban: Combido Alonso de Abila a la marquesa a una muy brana cena; y antes abia de aber, como lo vbo, una mascara de a canallo: En todas estas ocasiones pensauan que en una abia de ser el alçamiento, y de secreto se armaban los oydores y los del Rey, y andauan con auiso: Hizose la mascara muy regozijada; y luego la çena, la qual fue muy cumplida y muy costosa, y en la que se sirvieron unos basos, que alla llaman alcarrazas, y unos jarros de barro, y estos se hizieron en el pueblo de Alonso de Abila, en Quauhtitlan, que se haze alli mucho barro, y por gala les mandaron poner

Biblioteca Nacional de España

a todos unas çifras; desta manera:
Una R. / y ençima una corona, / y esta
tenian todos los jarros, y alcarrazas; y
pusole Alonso de Abila, el por su mano,
vna alcarraza mayor que esotras, con
esta çifra a la marquesa. / No creo, abian
bien empeçado la comida quando ya una
de aquellas tenian los oydores, y ~~glosa~~ de-
zian que queria dezir la çifra Reynaras.
Huardaronla. Acauada esta çena, se fue-
ron todos a sus casas, y como e dicho,
no se hablaba cosa, que luego la sabian
los juezes, y la asentaban: / Dijeronle
al marques, que le abia de acudir un
caballero muy rrico y a quien el om-
rrana muncho, y la caueça de todos los
con quien el tenia la enemistad; y el
no creyo tal, y diziendoselo respondio: Si

Agustin de Villanueva Çeruantes.

Agustin de Billanueba me acude, // el asi
se llamaba // tenerlo e yo en muncho, y
olgare dello. / Pues, señor, deziselo quel lo
hara: Y el marques no se atrenia. / Al
fin enbiole a llamar, y Agustin Uilla-
nueba, no quiso yr sin luego dello dar
quenta a la Audiençia, y asi lo hizo:
Tenia este cauallero muy buena opinion
con todos, y era muy querido; y despues
de aber hablado a los oydores, le man-
daron que fuese al marques, y le oye-
se, y supiese del el punto en questana
el negoçio, y que le conçediese todo lo que
le pidiese, prometiendole de le ayudar, y
acudir; y questo se lo mandauan en nom-
bre de su mag.d porque asi conuenia a
su seruiçio: Y el obedeçio a los oydores y
les pidio que para su rresguardo le die-

Biblioteca Nacional de España

sen una probision, sellada con el sello Real, en que por ella le mandasen aquello: Y asi se hizo, y se la dieron con palabras muy onradas, y de mucha confiança. Y tomadola se fue á su casa, y secho una cota, y se confeso y comulgo, creyendo yba a donde le abian de matar; y fue y beso las manos al marques, y el le recebio muy bien; y desde a un poco se metieron en un ajosento, donde hablaron largo, y Agustin de Billanueba trato con el todo lo que llebaba por orden de la Audiençia / de suerte quel marques quedo muy contento, y le pidio bolbiese alla, y el lo hizo asi, y supo de lo que tenian tratado, y de todo, yba a dar quenta a los oydores, Ya que ellos tenian hecha su ynformaçion

Agustin de Billanueba habla al marques.

entraron en acuerdo para determinar la prision del marques, y de sus hermanos don Luis Cortes, de la orden de Calatrava, y don Martin Cortes, de la del señor Santiago, / y a Alonso de Avila Alvarado, y a Gil Gonçalez Alvarado, su hermano; / Y parece que Dios quiso quitar escandalo, y aun la ocasion que se ofresçiera de mucho mal, si al marques enbiaran a prender a su casa, con publiçidad; y permitio nro Señor, questando los oydores en el acuerdo, en las casas Reales, llego un correo con la nueba y cartas, que abia benido un navio de abiso d'España, y el pliego de su mag.d, Que deseauan la benida deste navio, como la salvacion. Y es costumbre quando llega pliego del rey, juntarse el birrey, y

Biblioteca Nacional de España

y la Audiençia a abrillo, y como llego este
en esta ocasion, enbiaron a llamar al mar-
Los oydores enbian a llamar al marques. ques con un portero que biniese a hallarse
al abrir el pliego; y el bino luego a caba-
llo acompañado de sus criados. Estavan
las Casas Reales llenas de jente que no ca-
bian, las quales son grandisimas. La pla-
ça llena; era un juizio, y todos a saber
nuebas y cobrar cartas, y muy descuydados
de lo que despues sucedio: / Tenian los oyd-
res puesta jente de los que mas se fiavan
en las salas y puertas, muy de secreto, y
a don Françisco de Velasco, ermano del bi-
rey don Luis de Velasco, que bisitase la jen-
te, y asi lo hazia. Llegado que llego el
marques y entro por las salas yba diziendo:
Ea, que buenas nuebas emos de tener. /
Acuerdome que llebaba bestido una ropa de

damasco larga, de berano, que era esto
por julio, y encima un herreruelo negro,
y su espada çeñida; y en entrando en el
Acuerdo donde los oydores estaban, le reçe-
bieron y dieron su asiento, y en sentando-
se se lebanto un oydor, y se llego a el y
Prision del marques. le dijo: Deme v. s.ª esa espada. Y dio-
la, y luego le dijo: Sea preso por su mag.d
Pregunte aquì cada uno qual quedaria el
marques, y que sentiria: Y dizen que
respondio: Porque – Luego se diva /. Y
no entendio que aquella prision era por
lo que fue, sino que denia aber benido
de, en aquel pliego probision del Rey pa-
ra prendelle. Y luego como el marques
fue preso sin que apenas se entendiese,
enbiaron a llamar los oydores a Juan
de Çamano alguazil mayor, y le dieron

Biblioteca Nacional de España

mandamiento para prender los ermanos del marques; el qual fue luego y hallo a don Martin Cortes que estaua muy descuydado, y llego a el y le dijo: Aquellos señores llaman a V.m.: Y el luego pidio la capa y la espada, y se la trujeron, y al ponerse el espada, se la pidio el alhuazil mayor y le dijo: - Esta no puede V.m. llebar, porque ba preso. Y el dijo: Pues porque; que creyo lo mismo que su hermano el marques: Y respondiole Juan de Çamano: No lo se, mas de que me mandaron llebase a V.m. preso, y como a tal le llebare: Y asi bajaron. Fue con el alguazil mayor mucha jente; el qual, bajando abajo le mando subir en un caballo morzillo de hermosisima persona en quel marques abia ydo aquel dia al llamado de los oydores; y subido le hizo bajar las riendas y diolas a un lacayo, y hizo poner otros dos a los lados que llenasen al caballo por las caneçadas, y otros dos a los estriuos y los llenasen asidos; y el alhuazil mayor detras, a caballo. Desta suerte le metio por las Casas Reales, questauan ya tomadas las puertas con jente de a caballo y de a pie, y la artilleria puesta en orden, tomadas las calles; y era capitan jeneral don Françisco de Belasco. Entro don Martin preso, desta suerte y quedo la jente admirada, y espantada. y luego se supo la prision del marques. / Diole otro mandamiento, a un caballero, que se llamaba Manuel de Billegas, el qual era alcalde ordinario, para que fuera a prender a

Prision de don Martin Cortes.

Alonso de Abila Albarado, y a su hermano Gil Gonçales; y fue a las casas de Alonso de Abila, donde le hallo y a su hermano que acauaba de venir de su pueblo, y aun no tenia quitadas las espuelas, que calçadas las lleuo a la carçel. A todos lleuaban delante de los oydores, y de alli los mandauan llevar a la prision que abian de tener. / El marques le metieron en unos aposentos muy fuertes de la Casa Real y con muchas huardas, y a Alonso de Auila y a su hermano en la carçel de corte; a los hermanos en otra parte de las Casas Reales muy guardados, y prisiones: solo al marques, no se la echaron mas tubo muchas huardas. Heran cuatro caballeros los que huardauan las puertas dondel estaba, que ni aun paje

Prision de Alonso de Auila y de su hermano.

no entraua donde le tenian. Bioje el pobre caualiero muy afligido, y la tierra muy alborotada. /.

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XXXIII.

que trata de lo que sucedio, despues del marques preso, y de las sentençias que dieron a los dos hermanos Alvarados.

Presos ya todos los dichos, y puestos en prisiones fuertes y con muchas guardas, y tomandas las confisiones de los testigos y delinquentes; dauan mandamientos para encarçelar y prender a todos los yndiçiados y a los amigos del marques. Prendieron a un Maldonado, que hallaron muy culpado: No se trataua de otra cosa aquellos dias, ni los ombres estaban en sí biendo tantas prisiones; hasta frayles en sus monesterios y clerigos en la carçel arçobispal; y no les pareçia a ninguno estar siguro,

sino que le abian de prender, y bibian con grandisimo miedo: Y mas ber tantos soldados, por las calles, armados, de a pie y de a caballo, entrar en las yglesias, en las que jamas bieron tal; los ombres armados con sus arcabuzes y mechas encendidas, quando se dezia misa y sermon, que quedaban todos, niños y mugeres espantados y escandalizados. De noche, mucha jente de a caballo y de a pie rrondando, que se rrepartia la rronda entre los caualleros, por su rrueda y oras, hasta el dia: los caballos jamas se desensellauan, los frenos a los arzones; y tomaban por costumbre, deteniendo a qualquier ombre o mujer le preguntauan quien bive; y aun no lo acababan de preguntar quando respondian: El rrey

Biblioteca Nacional de España

don Felipe nuestro señor. / Y una noche pasando un mercader que se llamaba Billaarbache por la plaça, que yba a su casa, y sin espada, porque era un ombre muy llano, llegose a el la guarda que huardaua las casas Reales, donde d marques y sus hermanos estauan presos, y bibian los oydores, las quales se huardauan con mucha jente, que pajaro no podia pasar sin que le viesen, y buscasen las armas, que llebaba. / Y acaso pasó este mercader y llegaron a el le huarda y le dijeron: Quien bibe. Y el era medio sordo, y penso que le preguntaban, quien pasa. Y el rrespondió muy presto: Billarbarche. No lo ubo acauado de dezir quando le arrebatan y dan con el en el suelo, medio muerto, y de allí le toman y

Como echaron en la acequia a Billarbache, mercader.

le hechan en la acequia, que pasa por delante de las Casas Reales; Que le ubieran de ahogar; Y el pobre ombre no decia estar tan desatinado que oyo dezir: Cuerpo de Dios Billalberche bibe; y como no se deuió acordar del uso, dana muchos gritos: No bibe, sino el Rey nuestro señor don Felipe: Y como nunca falta algun amigo, tubole el pobre mercader en esta ocasion, que le defendió, diziendo: Paso, paso por amor de Dios; dejalde, no le mateis: Que sino a el le matan a partesanazos, Y salio, hecho qual la malabentura, mojado todo, y medio ahogado, y se fue a su casa, y luego, otro dia, cerró la tienda, y juro de no salir de su posada hasta que no hubiesen soldados por las calles: Y con esto,

Biblioteca Nacional de España

se prebenian muchachos, y todos a dezir: Bibe el Rey: / Los juizios que se echaban, las cosas que se dezian, cierto, eran dias aquellos temerarios, y de grandisima confusion; y mas para el marques y sus amigos, que ni aun preguntar por el no osauan: Alli se mostrauan bien los apasionados, que so color de seruir al Rey, dezian las cosas que tenian rrepresadas, y manifestauan lo que antes no osauan. / Prendieron los frayles de San Françisco, y le tubieron rrechuso a uno de los graues frailes que tenian en toda su probinçian que fue a fray Luis Cal, huardian del monesterio de Santiago Tlatelulco, porque dizen fue el uno de los que dieron pareçer, con el dean de Mexico, sobre que liçitamente podia el marques ser Rey dela Nueba España;

Prision de fray Luis Cal.

y el dean deziase que se abia ofreçido a yr por la ymbestidura a el Papa: / Estaba preso otro clerigo que se llamaba Maldonado, caballero natural de Granada, y otros munchos, de que se yra tratando el suçeso dellos. / Hizieronle cargo al marques, que un dia de la Semana Santa, el miercoles de tinieblas, abiendose ydo el a rrecoger aquellos dias al monesterio de Santiago, donde era huardian fray Luis Cal, se anian tratado del rrebelion, munchas cosas; y que aquella tarde, despues de aber dicho tinieblas, de secreto salieron el y Ber.no Pacheco de Bocanegra, un caballero cuñado de la S.a que emos dicho a quien dezian seruia el marques, y salidos, paso lo que esta en el proçeso, a que me rremito, que no quiero dello tratar, y el descargo quel dio dello; el qual

BN

Biblioteca Nacional de España

fue uno de los que mas daño le hizie-
ron: Y aun la confision quel marques
hizo fue muy diferente de lo que pro-
metia su entendimiento y biveza: En
el negº pasaron muchas cosas, que las
mas dejo de tratar, por ser de la calidad
que es; solo dire algunas que me pareçe
hazen a mi progosito. Despues de aber
tomado al marques su confision, y a
sus hermanos y a Alonso de Avila y su
hermano, los oydores dejaron todos los ne-
goçios ordinarios y pleytos, y dieron en
solo este; proçediendo contra los dos her-
manos, Albarados, dandoles por oras los
terminos; y a mañana y a tarde asistian
en la Audiençia a puerta çerrada, toman-
do testigos; pues esto no fue de ver, y de
notar como los pobres caualleros, no halla-
ban quien les ayudase, letrado, ni procura-

dor, pensando desesperan al Rey, hasta
que con pena mandaron les ayudasen,
pues para presentar testigos y que dije-
sen en su favor y en las tachas de los
que abian jurado contra ellos, no abia
quien osase, Al fin se hallaron, y echa la
ynformaçion, y concluso el pleyto, y pa-
ra sentençiarle. / Los sentençiaron, a cortar
las caneças, y puestas en la picota, y per-
dimiento de todos sus bienes, y las casas
sembradas de sal y derribadas por el suelo,
y en medio un padron en el escrito con le-
tras grandes su delito, y que aquel estu-
biese para siempre jamas, y que naide
fuese osado a quitalle ni borralle letra so-
pena de muerte; y que el pregon dijese:
Esta es la justiçia que manda azer su
magd y la Real Audiençia de Mexico en
su nombre, a estos onbres, por traydores, con-

Sentençia contra los hermanos Alonso de Avila y Gil Gonzalez

tra la Corona Real &c. Y asi proseguia el pregon. Fueronles a notificar la sentençia: ya se entendera como se dexio rreçeuir. Dixeron, el Alonso de Abila, en acauandosela de leer, se dio una palmada en la frente, y dijo: Es posible esto -. Dijeronle: Si, señor; y lo que conbiene es que os pongais bien con Dios, y le suplikeis perdone vuestros pecados. Y el respondio: No ay otro rremedio - No -/ Y entonçes empeçaronle a destilar las lagrimas de los ojos por el rostro abajo, que le tenia muy lindo. Y el que le curaua con mucho cuydado; era muy blanco y muy jentil onbre, y muy galan/ tanto que le llamaban dama, porque ninguna por mucho que lo fuese tenia tanta cuenta de pulirse y andar en orden/ El que

Notifican las sentençias a Alonso de Abila y a su hermano.

mas bien se traya era el y con mas criados; y podia, porque era muy rico: çierto, que era de los mas luzidos caballeros que abia en Mexico./ Y dende a un poco despues que la barba y rrostro tenia bañados en lagrimas, dio un gran sospiro y dijo: ¡Oy hijos mios, y mi querida mujer - a de ser posible questo suceda, en quien pensaua daros descanso y mucha onrra, despues de Dios, y que aya dado la fortuna buelta tan contraria, que la caueça y rrostro rregalado.. no abeis de ber en la picota al agua y al sereno como se ven las de los muy bajos y infames que la justiçia castiga por hechos atroçes y feos. Esta es la onrra hijos mios que de mi esperauades a ber/ Y habilitados de las preminençias de caualleros./ Mucho mejor os estubiera ser hijos de

Lo que dijo Alonso de Abila.

Biblioteca Nacional de España

un muy bajo padre, que jamas supo de onra: Y estas y otras palabras de grandissima lastima dezia. Hallaronse con el unos frailes y le dijeron: - Señor, no es tiempo deso: acudid a vuestra alma: suplicad a Dios se duela de vuestros pecados, y os perdone, que remediara lo uno y lo otro. Y dieron orden para suplicar de aquella sentençia, y assi se hizo, que suplicaron della y fueles rezebida la suplicaçion, y al fin se confirmo en rebista. Pasadas las oras que se dieron de termino, que fueron pocas, y lo que se dilato la una sentençia de la otra, no quiso Alonso de Abila comer bocado ni dormir, sino encomendandose a Dios muy de beras; y su hermano lo mismo: Ellos confesaron el delito, y que abian tratado de lo que eran acusados: Y condena-

ron al marques y a otros como consta por sus confisiones.

Capitulo XXXIIII.

que trata de como se hizo justiçia de Alonso de Avila, y su ermano, y de lo que mas sucedio:

No se vio jamas dia de tanta confusion y que mayor tristeza en jenerar uviese de todos, onbres y mujeres, como el que bieron quando aquellos dos caballeros sacaron a justiçiar: Porque eran muy queridos, y de los mas prinçipales y ricos, y que no haziamal a nayde, sino antes dauan y onrraban su patria, es-

Biblioteca Nacional de España

peçialmente Alonso de Avila, que de ordinario tenia casa de señor, y el trato della, y avia con muchas veras procurado titulo de sus pueblos. Y si algo fue causa de su perdiçion o a lo menos ayudo, fue que era tocado de la vanidad, mas sin perjuizio de nayde, sino estimacion, que tenia en si, por ser, como era tan rico, y tan jentil onbre, y enparentado con todo lo bueno del lugar. Y todo sujeto a vna de las mayores desventuras que a tenido otro en el mundo, pues en un momento perdio lo que en este se puede estimar, pues vida, honra, y hazienda: y en la muerte yhual a los muy bajos salteadores, que se pusiese su cabeça en la picota, donde las tales se suelen poner y alli estubiese al ayre y sereno a vista de todos los que le querian ber. No se niegue que fue

vno de los mayores espetaculos que los onbres an bisto, que le vi yo en el trono referido, y despues la caneça en la picota, atravesado un hierro dado dende la coronilla della y hincado, metido por aquel regalado caseo atravesando los sesos y carne delicada, aquel cauello que con tanto cuydado se enrriçana, y hazia copete para hermosearse, en aquel publico lugar donde le daua la lluvia sin reparo de sonbrero enplumado ni gorra adereçada con piedras de oro, como era costumbre suya traella, y llebaua quando le prendieron, aquellos bigotes que con tanta curiosidad se los retorçia y conponia, todo ya caydo; que me acaeçio detener el cauallo pasando por la plaça donde estaba la horca y en ella las caberas destos caballeros y ponerme las a ber con tantas lagrimas de mis

ojos, que no se yo en bida aber llorado tanto por solo considerar lo que el mundo abia mostrado en aquello que bia presente, que no me pareçia ser cosa çierta, ni aber pasado, sino sueño y muy profundo, como quando un onbre esta fuera de todo su sentido. Y lo estaua sin duda, porque no auia diez dias que le hable, y le ui con sus lacayos, y tantos pajes, en un hermoso caballo blanco, con una bualdraja de terçiopelo bordada, y el tan galan que aunque lo era de ordinario, lo andaua aquellos dias mucho; con la ocasion del hijo que le abia naçido al marques; y hable con el y trate de unos partidos del juego de pelota que se jugaua en su casa, sobre cuerda, y bolle de aquella manera / Oy: çierto, en este punto, me estoy enterneçiendo con lo que la

memoria me representa: /

Lo que hizieron los dos hermanos, quando les notificaron las sentençias.

Despues de abelles notificado a Alonso de Abila Albarado, y a su hermano Gil Gonçalez las sentençias en rebista, y mandado ejecutar, bieran andar los onbres, las mujeres, por las calles, todos, espantados y escandalizados, que no lo podian creer; que fue neçesario, mandar la audiençia, saliese mucha jente a caballo, y de a pie, todos armados en uso de pelear, y la artilleria puesta a punto: Y asi se hizo que no quedo caballero, ni el que no lo era que todos salieron armados, y se recojeron en la plaça grande, frontero de las Casas Reales y de la carçel, y tomaron todas las bocas de las calles; y desta manera aseguraron el temor que le tenian grande. Y los pobres caualleros confesados y retificados en sus dichos, y siendo ya como

Biblioteca Nacional de España

a las seis y mas de la tarde, abiendo hecho un muy alto tablado en medio de la plaça grande, en frente de la carçel, como una carre_ de caballo; la qual estaua llena de jente toda, y era tanta que creo deuia de aber mas de çien mil animas, y es poco, y todos llorando, los que podian, con lienços en los ojos enjugando las lagrimas: / Pusieron jente de a caballo dende el tablado hasta la puerta de la carçel, de una parte y de otra, y luego jente de a pie, todos armados, delante de los caballos, y hecha una calçada ancha que podian caber mas de seis ombres de a caballo: y sin atrabesar animа naçida. / Y andaba por medio el capitan jeneral don Françisco de Belasco, hermano del buen birrey don Luis, con sus deudos, a caballo todos,

y io yba con el, y nos pusimos a la puerta de la carçel para yr con aquellos caballeros en huarda. / Los quales baxaron con sus cadenas en los pies. Llevaba Alonso de Abila unas calças muy ricas al riso, y un jubon de raso, y una ropa de damasco aforrada en pieles de tigrecillos, que es un aforro muy lindo y muy hidalgo; una gorra adereça_ con piças de oro y plumas, y una cadena de oro al cuello rebuelta; una toquilla leonada con un relicario, y ençima un rrosario de Nuestra Señora de unas cuentezitas blancas del palo de naranjo, que se las auia enbiado una monja en que rrezase aquellos dias questaba afligido. Y con este bestido le prendieron, que acauaba de comer, y estaua en una recamara donde tenia sus ar-

El bestido que llevaba Alonso de Abila, quando le degollaron.

Biblioteca Nacional de España

nas y jaezes, como tienen todos los caualleros en Mexico, y allí le prendieron, y sin ponerse sayo ni capa le llebaron, y le prendió el mayor amigo que tenía, y su conpadre, que era Manuel de Billegas, que en aquella sazon era alcalde ordinario, y caualliero en una mula, y a los lados frailes de la orden del señor Santo Domingo que le yban ayudando a morir, y el que no pareçía sino que yba rrauiando por las calles. Yba su hermano con un bestido de camino, de color berdoso el paño, y sus botas, y como acauaba de llegar de su pueblo. Sacaron primero a Gil Gonçales y luego a su hermano y desta suerte los llenaron derechos al tablado, sin traellos por las calles acostunbradas. Fue la grita de llanto la que dió de la gente que los miraua que era grima oyllos quando los bieron salir de la carçel. Llegaron al tablado y se apearon y subieron en él, donde se rreconçiliaron y rratificaron en los dichos que abían dicho; y ya que estaban puestos con Dios, hizieron a Gil Gonçales que se tendiese en el tablado, abiendo el berdugo apercebidose, y se tendió, como un cordero, y luego le corto la cabeça, el berdugo, el qual no estaua bien ynstruido, y fue haziendole padeçer un mato, que fue otra lastima y no poca. Y despues de cortada, con la grita y llantos, y sollozos, bolbio la cabeça Alonso de Abila, y como bio a su ermano descabeçado dió un muy grau sospiro, que realmente no creyo hasta entonçes que abia de morir, y como le bió asi, hincose de rodillas, y tomo a rreconçiliarse; alçó una mano, blanca, mas que de dama, y empeçó a rretor-

Como salieron los hermanos a justiçiarles.

Biblioteca Nacional de España

Oraçion que hizo Alonso de Avila antes que le cortasen la cabeça.

çerse los bigotes diziendo los Salmos penitençiales, y llegado al del Miserere, empeçó a desatar los cordones del cuello, muy despaçio, y dijo, bueltos los ojos hazia su casa: Ay hijos mios, y mi querida mujer, y quales os dejo. — Y entonçes fray Domingo de Salazar, obispo ques agora de las Filipinas; le dijo: No es tiempo este, señor, que haga v. m. eso, sino mire por su anima, que yo espero en nuestro señor, de aquí se va derecho a gozar del, y yo le prometo de dezille mañana vna misa, ques dia de mi padre santo Domingo. Y entonçes prosiguió en sus salmos, y el frayle se bolvió al pueblo y dijo: Señores, encomienden a Dios á estos caualleros, quellos dizen que mueren justamente. Y se bolvio a Alonso de Avila y le dijo: No lo dize v. m. así — Y el dijo

Lo que dixo el obispo de las Filipinas a Alonso de Avila antes que le matasen.

que sí, y se yncó de rrodillas, bajandose el cuello del jubon y camisa. Y era de ver lo que temia la muerte; Y atáronle los ojos con una benda, y ia que yba a tenderse alçó la mano, y se descubrió y dijo de secreto al frayle çiertas palabras; y luego le tornaron a bendar, y se puso como se avia de poner, y el cruel verdugo le dió tres golpes, como quien corta la cabeça a un carnero, que a cada golpe que le daba ponia la jente los gritos en el çielo. Desta manera acabaron estos desdichados caualleros, dejando la tierra muy lastimada, y confusa, si morian con culpa y sin ella. Otro dia era juizio ber los que echaban todos, diziendo yban martires y que no debian la muerte. Todo esto se podia echar al amor que les tenian; hablaban con mon-

Crueldad del verdugo.

Biblioteca Nacional de España

cha desenboltura, y no echauan las palabras en un pozo que huardaronlas para jo que las pagaron muchos muy pagadas, quando se hizo la pesquisa de aquellos señores, que despues fueron, que fue el Licenciado Tarama, del Consejo Real, y el licenciado Alonso Muñoz, del de Indias, y el Doctor Carrillo, alcalde de Casa y Corte. Muertos estos caualleros tomaron los cuerpos, y llebaronlos a enterrar a la yglesia del señor San Agustin, donde tenia Alonso de Auila su entierro. Fueron acompañados de toda la ciudad; las cabeças se pusieron en la horca. Hacese esta justicia de hazer como a las onze y doze de la noche, la qual no lo parecia ser sino de dia, y quando el sol da mas claridad segun la cera y luminarias que abia. Para que se considere lo

Entierro de los dos hermanos.

ques el mundo, bino a hazerse el tablado, para en que muriesen estos caualleros tan ricos, que fue menester un caualiero de lastima enbiase un repostero en que los tendiesen y los matasen, pues no abia falta dellos en casa de qualquiera de los dos, sino que en todo fueron desdichados. Nō lo sean sus animas, plega nuestro señor. /. Por el suceso destos caualleros, y fin que tubieron se be claramente pagar los hijos por los padres. Ellos eran hijos de Gil Gonçales de Benauides y de doña Leonor de Albarado, el qual quieren dezir hizo çierto agranio y engaño a un hermano suyo que se llamaba Alonso de Auila, conquistador que fue de la Nueba España, a quien dieron por repartimiento, el queste caualiero, su hijo tenia, defraudandole y ne-

Agranio que hizo Gil Gonçales destruia a su hermano.

gandole el contrato que entre los dos sobo; de suerte que se quedo con los pueblos Gil Gonçales, y el otro hermano murio casi desesperado, y dizen que le maldijo y pidio a Dios fuese servido hazelle justiçia y que su hermano ni sus hijos gozasen su azienda. Y asi fue. Tubo Gil Gonçales quatro hijos, tres barones y una hija, y todos tubieron desastradisimos fines, asi la hija como los hijos. De los dos ya sauemos que fueron los que acauamos de dezir: de los otros, el uno, siendo niño, chico, se le ahogo en unas letrinas. La otra ermana que tenian sobre los ojos, y muy guardada para casalla conforme a su calidad, bino el diablo, y solicito con ella y con un moço mestizo, y bajo, en tanto estremo que aun paje no merecia ser, y enredalos en unos muy tiernos

En lo que paramos los hijos de Gil Gonçales.

Suceso es-

traño de la hermana de Alonso de Abila la monja.

amores, metiendo cada uno prenda para perpetuarse en ellos; con notable desposo, que se hizo al onor de sus padres; dandose palabras de casamiento, y no fue el negoçio tan secreto que no se biniese a entender y sabello el Alonso de Abila y sus deudos; y sauido, con el mayor secreto que fue posible, no quiriendo matar al moço, el qual se llamaba Arruntia, y por no acabar de derramar por el lugar su ynfamia, le llamaron en çierta parte, muy a solas, y le dijeron que a su noticia abia benido, que el abia imajinado negocio, que si como no lo sauian de çierto lo supieran, le hizieran pedaços, mas que por su siguridad del le mandauan que luego se fuese a España, y llebase çierta cantidad de ducados, que oy dezir fueron como quatro mil, y

BN

Biblioteca Nacional de España

que saviendo estaba en España, y bibia como onbre de bien siempre le acudirian, y que sino se yba le matarian quando mas descuydado estubiese, y que luego desde allí se fuese, y con el un deudo hasta dejallo enbarcado, y que nunde lo supiese, y que el dinero ellos se lo enbiarian tras el. Y asi lo hizo, que luego se partio y llego al puerto, y allí se enbarco, y se fue con el dinero que le abian dado, y todos los años, o los mas le yubiaban socorro. Y como no se despidio de la señora, ni ella supo del, estaba con grandisima pena, y un dia, quando mas descuidada (estaba), le dijo su hermano Alonso de Abila: Andad aca, hermana, al monesterio de las monjas, que quiero, y nos conbiene, que seais monja, y abeislo de hazer, donde sereis de mi y de todos vuestros parientes muy regalada y servida; y en esto no a de aber rreplica porque conbiene. Y ella, sabe nuestro señor, como lo açeto; Y luego la llebo a ancas de una mula su hermano, y la puso y entrego a las monjas, las quales le dieron el abito, y le tubo muchos años, que no queria profesar con la esperança que tenia de ber a su moço. Y bisto y entendido della esto, finjeron cartas que era muerto, y dijeronselo, y sintiolo gravemente. Y luego hizo profision, y bibia una bida tristisima. Y pasados mas de quince o beinte años, el Arrutia, harto de bibir en España y deseoso de bolber a su tierra, y ya no le daban nada, y ella era monja profesa, determina de benir a las Yndias, y a Mexico, y pone en ejecuçion su biaje, y llega al

puerto, y a la Bera cruz, ochenta le-
guas de Mexico; y allí determinó estar
unos dias hasta saber como estauan
los negoçios, y la seguridad que podia
tener en su benida. / Como dize el prober-
bio antigo que quien bien ama, tarde
olbida o nunca, assi él, que todauia te-
nia el ascua del fuego del amor biba;
y determina escreuir a un amigo, que
abisase aquella señora como era uibo, y
estaba en la tierra; y luego la abisa-
ron, y como ella oyo tal nueba, dizen,
cayo amortegida en el suelo, que le duro
gran rato, y ella no dijo cosa, sino em-
peço a llorar y sentir con menoscauo
de su bida berse monja y profesa, y
que no podia goçar del que tanto que-
ria. Con estas ymaginaçiones, y otras,
dizen perdio el juyzio, y se fue a la

Ahorcose la monja.

puerta del monesterio, y allí escojio un
arbol donde la hallaron ahorcada. Las
monjas la tocaron y hizieron sus aberi-
huaçiones, y hallaron questaua boca y
assi lo creo yo y se deue creer. Este fin
tubieron todos los hijos de Gil Gonçalos
de Uenauides; por çierto lastimosos y dig-
nos que todos los que los supieren rue-
guen a Nuestro Señor por sus animas,
y las tenga en su gloria.

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XXXV.

que trata de la uenida del marques de Valçes, don Gaston de Peralta, por birrey de Mexico, y de la Nueua España, y lo que mas sucedio./

Despues de auer hecho justiçia de Alonso de Abila y su hermano, se dezian muchisimas cosas, y ia no se tratana de otra; y muchos prometian de que abia de costar caro aquellas muertes, porque abian muerto sin culpa: glosando sus confisiones, asi las del proçeso, como las que auian hecho retificandose en el tablado, quando murieron, que llanamente condenaron al marques y a su hermano don Luis Cortes: Y lo que el frayle dijo antes que cortasen la caneça a Alonso de Abila, que lo oy io,

Lo que el fray. le dijo en el tablado.

por questaba tan çerca del tablado que tenia mi caballo la frente pegada a el, y lo bi y oi todo, quera de los que fuimos con el jeneral huardandolos. Y dijo las palabras atras referidas, que aquellos caualleros morian justamente, y que lo que auia jurado en sus confisiones era berdad./ Y trocauan estas palabras. Y bisto esto mandaron los oydores dar treslados de los dichos a los que los quisiesen, y asi los abia muchos: Despues de aber la audiençia despachado este negoçio dieron tras el del marques, y sus hermanos: temiendole muy aflijido, que lo estaba grandisimamente despues de la muerte destos caballeros, que creyo yba de beras, que antes lo tenia por cosa de burla: Empeçose a publicar que abia de ynbiar a pedir a su

Biblioteca Nacional de España

Como se començó a publicar quel marques ynbiana por pesquisidores contra los testigos.

mag.d pesquisidores, para que le desagraviasen, y aberiguasen como era maldad y testimonio el que le lebantaban; Y así lo hizo, y ofreçio los salarios; y con esta esperança que avian de venir amedrentauan a los testigos, y hablauan largo; mas no por eso se yban dejando de hazer diligençias, y mas contra don Luis Cortes, hermano del marques, a quien hallaban muy culpado, dandole muy breues terminos, para conchuyr con el, y aviendo sustançiado su causa y conchuydola, le sentençiaron a cortar la caneça, y perdimiento de bienes; ni mas ni menos que la sentençia de Alonso de Abila: que no fue poco escandalo, y suplico della.

Nueba de como llego el marques de

Y en este yntter, llego nueba questaba el marques de Valçes en el puerto, que

Valçes, a la Nueba España, por birrey.

venia por birrey, y con ello paresçe que calmo un poco la furia con que se proçedia, el negoçio de don Luis y aun el del marques. Determinaron los oydores, de ahuardarle, para communicar con el los negoçios, y que se hallase en las sentençias; y el en desembarcandose supo lo que abia en la tierra, y de parte del marques le escribieron, y el escriuio a la Audiençia, pidiendoles que se suspendiesen los negoçios del marques hasta que llegase, porque queria hallarse presente, pues estaua en la tierra. Y así se hizo, que le ahuardaron; y esta fue causa para que se animasen los de la parte del marques, y dezian que por milagro abia Dios traydo al birrey, para quitar el negoçio de los presos aquellos carniçeros. Otros dezian: Antes agora cor-

Biblioteca Nacional de España

ren mas peligro, por quel birrey no a de ser contra el Rey. Y era marauilla las cosas que se dezian los de la una parte y los de la otra, y es çierto que si los oydores entendieran la ynclinaçion del birrey, no le almardaran, sino que antes que llegara a Mexico, cortaran las cabeças al marques y a su hermano; esto es muy sin duda: y esto se de quien lo sauia. En efecto el birrey don Gaston de Peralta, marques de Falçes, llego a Mexico con su mujer, abiendole rreçeuido la tierra con las fiestas y rreçeuimientos ques costumbre, aunque, se le hizieran mejores, sino la hallara como la hallo; mas con todo hallo paño que basto: Reçeuido en Mexico y tomado su pleytomenaje, como se suele hazer, se fue a su casa y luego enbio a besitar al marques, y aun se dijo que le auia benido

Llegada del marques de Falces a Mexico.

el del Balle, aquella noche, a ber, y el ymbiado su capitan de la huarda por el, de lo que se altero la çiudad y se dijeron marauillas; y luego empeçaron a ser contra el pobre birrey, bien ynconsiderado; y de alli en adelante, contra la boluntad de los oydores alimianando las prisiones al marques, y dando liçençia que le biesen algunos, y que el le bisitase de noche, y aun de dia, porque posauan en vna casa, en la qual tenia la prision el marques del Balle, y el birrey su bibienda. Y las bezes que querian se bian; de lo questaban los oydores endinadisimos; y mas ber que el del Balle tubiese libertad para salir de la prision donde ellos le tenian y con tanto rrecato (dioze (orden descreuillo a su mag.d (Y para ello se ymbio nauio de auiso que no fue a otra cosa;

Como se escribio al rrey contra

el marques de Falces, y e ymbio abio solo ello.

Y fuen tan descubierto, el fauor quel birrey hizo al marques del Balle, que a pesar de los oydores, y de todos, en vnas fiestas que se hizieron, de sortija, con hartas galas y imbinçiones, y io fuy el mantenedor y el doctor Agustin de Agurto, hermano del secretario Sancho Lopez de Agurto, que aunque era letrado, era muy buen ombre de a cauallo, de ambas sillas, y quando era menester mostrar letras ninguno le hazia bentaja; y asi, en lo que era caualleria. / Costonos munchos ducados, que gastamos en esta fiesta, y la hizimos debajo de las bentanas de Palaçio, y a ellas estubo el marques del Balle, con el birrey; que no fue poca

Befa a los oydores.

befa para los oydores: / Y como bian esto, y que ya el marques no estaua tam apretado, y quel birrey le fauoreçia de secreto,

le metian la lança, hasta que dieron con el, como se dira. Y munchos ya de los del Rey no osauan hablar, sino de se auian rreconçiliarse con el marques, y algunos de los testigos, como fue uno Baltasar de Aguilar Çerbantes, el primer denunçiador: Y de miedo de que dezian que benian pesquisidores a pedimiento del marques, los quales abian de hazer marauillas, como las hizieron, y a este Baltasar de Aguilar, el birrey hazia muncho fauor y le llenaba a caça, y le enbiaba a llamar munchas bezes a su casa, de noche y de dia, para sauer del todo el negoçio. El qual bistose medroso, de lo que se dezia que abian de benir pesquisidores contra los testigos, y quel birrey fauoreçia tanto al marques, dio en dezir que el del Balle, no auia sido

Baltasar de Aguilar se rreconçilio con el marques del Balle.

Biblioteca Nacional de España

su yntento alçarse con la tierra y que no
tenia culpa: Visto, estas y otras muy-
chas cosas que hablana, y con aber sido el
descubridor del negoçio, el birrey, de ofiçio
acordo de haçer una yn formaçion en
fauor del marques, y haze quel primero
que dijese fuese Baltasar de Aguilar, por
quel solo abia prometido, y asi dijo, re-
tratandose del primer dicho, que abia di-
cho ante los oydores, de que los ofendio en
estremo, y a todos los que abia metido en
la redada; y asi luego se declaro en no
tratar ni comunicar con sus primos, y
personas a quien auia dado parte; de
lo que el marques, y sus consortes auian
tratado, y le uisitaua / Y el birrey acauo
de hazer su yn formaçion en fabor del del
Valle; y los que le seguian, no se desqui-
dauan contra el birrey don Gaston de Peralta:

In informa-
cion de ofi-
cio que hizo
el birrey en
fabor del mar-
ques del Valle.

Lo que es-
cribieron
a su mag.d
contra el
birrey.

porque si el procurana la libertad del
marques; contra el se hizo diligençias
para destruylle, como fue dar abiso a su
mag.d como abia defendido a los oydo-
res el hazer justiçia en lo del alçamien-
to, faboreçiendo al marques del Valle,
y los demas. Y que tiniendo para cortar
la caueça a don Luis Cortes, como uno de
los mas culpados, y procediendo contra el
marques, les abia estorbado. Y questo na-
çia, de que debian de tratar entre los dos
de proseguir en lo del alçamiento: y que se
auian de baler del Rey de Françia, a quien
le darian la contratacion y ciertas parças,
y otras cosas muy en perjuizio del Birrey:
de lo qual el estaua: muy quitado, y que
su zelo, no fue sino de hazer por el marques,
y allanar el negocio. / Y como dizen, las cosas
muy olbidadas, suelen salir en ocasiones que

Biblioteca Nacional de España

dañan; asi le suçedio al del Balle, que sirbiendo a su mag.d quando el Rey de Françia; fue uno de los a quien el françes mas quiso y de los con quien mas gustaba y fanoreçia, de todos los españoles / y estubose este fanor guardado, para ser una de las cosas que mas daño le hizieron; todo salio en la colada. Y como el marques birrey tenia deudo con los Reyes de Françia, y su parçialidad en Nauarra /. son y bienen de françeses; con estas y otras cosas, se le hizo la cama, y bien aspera. / Es costumbre de que luego que llega flota, despachar los birreyes nauio de abiso, para que llegue la nueba de la llegada. Y a los mercaderes de los jeneros de mercaderias que an de cargar, que tienen balor en la tierra. Y asi hizo, el de Falçes, que luego despacho nauio, dan-

do auiso a su mag.d de su llegada y biaje, y de como auia hallado la tierra. Ya en España se sauia el negoçio del marques, el qual abia dado la estampida que se saue, y su mag.d tomadolo muy mal, como era rrazon. Despachado el nauio, y questaba ya para hazerse a la uela, los enemigos de los marqueses, segun se dijo, y asi diuio de ser, dieron orden que en la Beracruz se tomasen todos los pliegos que ybam para su mag.d del birrey y marques del Balle; y no fuesen a España, sino que se los enbiasen a Mexico: / Y asi se hizo /. Y el nauio partio sin ellos, y sin letra del birrey, para el Rey ni para su consejo: / Estauan almardando la llegada del abiso para sauer su mag.d el estado en questauan los negoçios del marques

Orden que dieron para descomponer al birrey, marques de Falçes.

y lo quel birrey abia hecho en su seruiçio. tal qual llego, sin carta para el, ni para su Consejo, del marques de Valçes, sino de los contrarios, en que le anisan de las cosas que auia hecho el birrey, y la amistad que tenia con el marques del Valle, y escriuelo la Audiençia. Y como su mag.d bio esto, y los del Consejo, luego al mismo punto

Probision de jueres pesquidores contra el marques del Valle y el de Valçes.

probeyo jueces. para que fuesen a averiguar aquellos negoçios, y mandasen al marques de Valçes que luego se embarcase, y se fuese, y quedase gobernando el mas antiguo de los jueces a quien mandauan yr/ Que fue uno el Licençiado Zarana, y otro el licençiado Alonso Muñoz, y el otro el Doctor Carrillo/ los quales fueron/ y en la mar murio el Licençiado Zaraba, antes de llegar a la Nueba España/ y quedo por presidente el Licençiado Muñoz del Consejo de Yndias./

Puso en gran confusion a su mag.d y al Consejo no aber carta del birrey en aquel nauio, vna cosa tan nueba, y fuera de la costumbre que se tenia/ y mas en aquella ocasion; por lo qual se dio credito, de que el marques de Valçes no andaua bueno, y que denia aber algun trato doble/ Y asi no bian la ora de bella en España./

Bolbamos a la Audiençia. Lo que hizo en la prosecuçion del negoçio,/ Visto la fuerça quel birrey hazia, sobre fauoreçer al marques, dieron en reuocalle a España, a el y a sus hermanos; /y proben vn auto, sinembargo, que dentro de tantos dias salga de Mexico, y se baya a embarcar, con muy graues penas, y señalanle huardas; y quien le llebe, a el y a sus hermanos: Fue esta una cosa quel

Reuocacion que hizieron los oydores del negoçio del marques de mas hermanos a España.

marques sintio en estremo / como si le
mandaran cortar la caneça; y procuro
con grandes diligençias, se rebocase, y su-
plico del auto, / y era por su mal; y al
fin se confirmo; y ofreçio muchas fian-
ças, que yria bien recta, y se embarcaria
y presentaria, en el Consejo de su mag.d, y
a sus hermanos, y a don Luis, que estaba ya
hecho el tablado para cortalle la caneça:

Salida del marques del Balle de Mexico.

Salio el marques del Balle de Mexico, con
la mayor tristeza y llantos en su casa, que
era de aber grandisima lastima; Porçier-
to bien diferente, fue la salida de la
tierra, que no la entrada; y de todo tubo
mucha culpa el marques, por aber pro-
cedido tan mal, con los a quien el tenia
obligaçion / Que si el se llenara bien con
ellos, aunque se tratara el negoçio se cha-
ra tierra, y no se hablara en el, sino todos

le tubieran por padre y hermano, y le
sirvieran / Y asi le destruyeron en la on-
rra y en la hacienda; Y si este negoçio
no le sucediera, fuera uno de los
mas ricos señores d'España, y mas
seruido, y en la mejor tierra del mun-
do; mas era su bentura no gozar des-
ta feliçidad.

BN

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XXXVI.

que trata de la llegada de los Jueces pesquisidores: como llegaron a Mexico; y de lo que hizieron en el negocio de el marques, y los demas, y de la justicia que hizieron. / Y de como degollaron a los dos hermanos don Pedro y D. Baltazar de Zuñiga II.

Llegados los señores del Consejo al puerto, luego preguntaron por el marques del Valle, y en el punto en questaban los negocios suyos. Y alli les dijeron, como le avian los oydores remitido a España, y como / Y dizen se dio el Licenciado Muñoz una palmada en la frente, y dijo: Es posible, que no esta en la tierra, y ques bivo: Atendio el Doctor Carrillo, y dizen que dijo / Y esos señores oydores que

mas querian sino ensangrentar sus manos en la cabeça del marques, y su mag.d fuera muy servido y les hiziera mucha merçed; Cierto que si le hallaran en la tierra yzieran justicia del y de sus ermanos. Y no ay que dudar en ello; Y llegados, luego despacharon a los oydores y les escrivieron dandoles cuenta de su llegada, y mandaron hazer una carçel, temeraria, lo primero, a manera de las del Santo officio, mas celdas muy escuras, fortisimas, y muy chicas, que solo estar en ellas medio dia era grandisima pena, Y estas no avia de aber en ellas y en cada una, sino unos o dos presos. Y quando se hazia la carçel yban la a ber muchos, y algunos de los que la estrenaron y della salieron para

Carçel.

Biblioteca Nacional de España

la muerte, deziause cosas de grandisima
confusion, porque aun todabia creyan que
benian los juezes en fauor del marques,
y asi estauan que no sauian que hazerse.
/Llegados aquellos señores a Mexico, muy
a la sorda, ya estaua hecha la carçel, que
creo se hizo en quinze dias porque an-
dauan mas de mil ombres en la obra.
Y aun no estaba bien enjuta sino cor-
riendo ahua, quando fue poblada, que
ya ellos trayan memoria de los que abian
de prender. /Y luego prendieron al pri-
mero, a Baltasar de Aguilar, y luego
a los hermanos Bocanegras, a Ber.no
de Bocanegra y a Luis Ponçe y a don Fr.de
y a don Fran.co de Bocanegra, /todos estos hermanos,
y luego a don Martin Cortes hermano del
marques del Balle, que le abia dejado por
gobernador del estado, y a otros munchos

caualleros, A los quales trayan y luego
los enjaulauan en aquellas çeldas, y car-
çel ymfernal, y ençima de las puertas
ponian los nombres de los presos. Y apri-
sionaronlos con muy fuertes grillos. No
les hablaba anima naçida, y las comi-
das e las metian por unas bentanitas
de rrejas, que serian de palmo y medio
de largo y ancho; muy fuertes las rre-
jas de yerro. /Y presos, otro dia luego
que llegaron, mandarom pareçer ante
ellos al Baltasar de Aguilar, y luego
le desnudan y danle el mas brabo tor-
mento que jamas se uio, que lo hizie-
rom pedaços, no para sacar del mas
de lo que auia dicho, sino para que
dijera qual era berdad de los dos dichos
que auia dicho, el uno contra el mar-
ques, y el otro en su fauor; quando le dijo

Tormento a Baltasar de Aguilar.

Biblioteca Nacional de España

ante el birrey y el dijo, Que la berdad era la que abia dicho contra el marques, quando denunçio, y que sy otra cosa auia dicho era por persuaçion del birrey marques de Valçes, y que el lo ynbiaba a llamar cada ora para hazelle dezir lo que abia dicho. mas que la berdad era lo que primero dijo, y no otra cosa. Era lastima belle qual le dejaron hecho pedaços: bolbieronle a la carçel. / Luego este yuter notifiçaron al birrey una çedula de su mag.d en que le mandauan yr a España, en la flota que se auia de yr la primera. No fue poca desgraçia para el pobre caballero, porque fuera desto en que se auia metido, todos le querian mucho, y era muy buen gobernador; El se apresto, que no

quisiera, porque abia muy poco que gobernaua. // Viniendo ya muchos presos, llenas todas las carçeles, dos caballeros que auian sido testigos, contra el marques del Valle, que llamaban don Pedro y don Baltasar de Zuasda, hermanos ambos, estaban fuera de la çiudad, mas de çinquenta leguas, en unas minas, y luego como supieron la uenida destos señores juezes, binieron a Mexico por la posta, a besalles las manos, y manifestalles el seruiçio, que abian hecho a su mag.d en aber descubierto, y con sus dichos aberiguado, el negoçio contra el marques y los demas conjurados. Llegados que llegaron, los mandaron llenar presos, y que los pusiesen en la çelda de Baltasar de Aguilar con sus prisiones;

Prision de los dos hermanos don Pedro y don Baltasar.

Biblioteca Nacional de España

Ellos se espantaron de aquel hecho; que
benian muy descuydados de que los abian
de prender, sino antes hazelles merçedes,
como a seruidores del Rey. y aun des-
pues de presos no les falto esta espe-
rança, y llebaban muy contentos la
prision, con el seguro quetenian de
que no abian de morir, y todos le te-
nian y creyan que tenellos alli era
para las averiguaçiones que cada mo-
mento yban haziendo, y para acarea-
llos con otros de quien abian dequesto;
como lo hazian. Dauanse mucha
prisa estos señores. que a mañana y
a tarde no hazian sino dar tormen-
tos y prender y enbiar por toda la
tierra, por yndiçiados y traellos. Era
una de las mas espantosas cosas que
an sucedido en las Yndias, porque nin-

guno estaua seguro; sino pensando
que ya lo llebaban y le dauan tormen-
tos; que los dieron a todos los caualleros
presos. Y al hermano del Marques, que
era caualler o del abito del señor Santia-
go, como a los demas tendieron en el
burro y le desnudaron y le descoyunta-
ron. Abia alabarderos que guardauan
las Casas Reales, que no pasasen por las
calles, por los gritos que daban aquellos
caualleros en los tormentos. Que era mu
lastima la mayor de la tierra: y abian
condenado, en las confisiones que los
oydores abian tomado, a un Cristobal
de Oñate, sobrino que dezia ser del con-
quistador, el qual estaba en España, en
aquella sazon que hizieron justiçia de
Alonso de Abila, y enbio la Audiençia
la culpa deste Cristobal d'Oñate al Consejo,

Formadores a los hermanos del marques del Valle con sus abitos en los pechos.

para que le prendiesen, y hiziesen abe-
riguaçiones con el, porque estaua muy
condenado. Llegado este abiso al Cons-
jo, luego le hizo prender, y tomalle
la confision. Finalmente dijo muy-
chas cosas, y sentençiaronlo a hazer
cuartos, en reuista la secuçion se re-
mitio a Mexico, y que a el le trujesen
donde se escutase la sentençia / Tru-
jeronle estos señores, quando binieron,
muy regalado por la mar y le metie-
ron en la carçel Real de Mexico, y de
alli le sacauan a caballo, con otros que
abia condenado en su dicho; / andando
haziendo diligençias, y auiendo dado
muchos tormentos y las causas para
sentençiar, / un dia mandaron subir a
rretificarse a Baltasar de Aguilar, que
era el que entendian tenia mas rriesgo;

Sentençia de Cristobal de Oñate a hazer cuartos.

y al que primero abian de justiçiar /
Abiendo ya hecho cuartos al Oñate,
y a un soldado que llamaban Al-
barado y a un mayordomo de Alonso
de Abila, que se llamaba Fulano
Mendez, el qual dio grandisima las-
tima, porque era onrradisimo om-
bre en lo esterior, y estaua gotoso de
los pies, que no podia andar sino
con dos muletas y a caballo /: era
de ochenta años, la barba y caueça
blanca, que no tenia pelo que no fue-
se blanco. / Y este con los dichos hizie-
ron cuartos: / tenian un estilo los jue-
zes para notificar las sentençias,
que todas eran sin embargo: / Que
despues de las doze de la noche, yba
el secretario con la sentençia y el con-
fesor, y hallabalos muy descuidados: y

Biblioteca Nacional de España

al amaneçer ya estaba la muda y el
Cristo a la puerta y el berdugo, ypprego-
nero, con la trompeta; Y así los justi-
çiauan, y todos los presos estauan con
grandisimos sobresaltos, sin miguna si-
guridad. Y una noche, abiendo antes
rretificado al Baltasar de Aguilar y a
don Pedro y a don Baltasar de Quesada,
que todos tres estaban en una de aque-
llas çeldas: y como e dicho, Baltasar
de Aguilar, esperaua por momentos
la sentençia para hazer del justiçia;
Y toda la çiudad lo entendia, siem-
pre así que auia de morir, y los her-
manos Quesadas questaban con el, to-
das las oras y momentos. no hazian
sino consolalle y dezille que se enco-
mendase a Nuestro señor. Y tenia qua-
tro o çinco hijos, y a una señora muy

De como se rretificaron los dos hermanos D. Pe. o y D. Bal. sar de Que. rada.

Como consolauan los dos hermanos a Baltasar de Aguilar.

principal por mujer; y lastimabale
mucho el no bellos, y despedirse dellos
Y dezianle los caualleros, que con el esta-
uan los Quesadas, quellos le prometian
de seruillos en lo que pudiesen, y a su
mujer, la qual era deuda de deudos su-
yos. Y con esto, le entretenian: Y esta
noche que digo, a la ora que era cos tum-
bre, llegan a la puerta de la çelda, y
dan golpes, y aun no los abieron bien
dado, quando el Baltasar de Aguilar
se leuanta, y arremete de un Cristo, que
tenia allí, y hincase de rodillas, y em-
pieça a encomendarse a el llorando, y
pidiendole perdon de sus pecados; y di-
ziendo las mayores lastimas quel podia,
dandose en los pechos grandisimos gol-
pes, tanto que los que llenauan la sen-
tençia se detubieron un poco, a oyr aque-

llas esclamaçiones, que me dizia despues el frayle, que entro con el secretario, que se enterneçian de oylle. / Y los dos hermanos, no hazian sino consolalle, dende sus camas, y prometelle misas, y sufrajios. / Al fin tornaron a llamar a la puerta, y lebantose dom Pedro de Quesada, y abrio una aldana que tenia echada en ella, la qual tenian echadas, aunque por defuera abia unos muy gruesos çerrojos, y las llaves tenia el alcayde; el qual era un canallero, que servia de capitan de la huarda, que se llamaba Juan de Çespedes: Y abriendo, que abrio, se bolbio a la cama, donde su hermano estaba consolando a Baltasar de Aguilar; y en entrando el secretario, y el confesor, y el capitan, luego se tendio en el suelo Aguilar, pidiendole al frayle le oye-

Notificaçion

de las sentençias a dom Pedro y dom Baltasar.

se sus pecados, y esto con grandes jemidos. Y el frayle le lebanto y le dijo se rreportase, que Dios era misericordioso, y que confiase en su misericordia: Y a esto los dos hermanos, no dejanan de dezille munchas cosas; y el secretario saco sus sentençias, y dijo: Señores dom Pedro y dom Baltasar; oyan v. ms. Estos señores an sentençiado á v. ms. / y es esta la sentençia. Las quales fueron que les fuesen cortadas las cabeças, y perdimiento de bienes; y esto, sin embargo. / Y que ya no tenian rremedio; que se confesasen porque a las ocho del dia ya estaria justiçiados. / Considerese que sentirian estos pobres canalleros, que tan qüitados estanan de morir por aquello, si no bibian con gran esperança de que se les avia de hazer merçed por los dichos que

dijeron en seruiçio de su mag.d: y questauan consolando al otro, y prometiendole misas y oraciones: / Caso por çierto bien propio del mundo, para que se entienda lo que en el grasa, y quan poca seguridad se puede tener del: Con esta alteraçion se leuantaron y aun no lo creyan, y dijeron: Es çierto eso, señor secretario. / Respondió él: Si; y tanto que no ay que poner duda; sino que v. ms. se aprouechen desta poca de vida que les queda, pidiendo a Dios perdon y haziendo como caualleros, queste es el crisol en que se afinan los animos de los tales: tengalo v. ms. y hagan sus diligençias. Y entonces empeçaron a encomendarse a Nuestro Señor y se confesaron, y aunque desaperçebidos hizieron su posible como muy buenos caballeros y cristianos: / El Baltasar

de Aguilar aun no estaba seguro, hasta que bió salir al secretario; y el hazia lo que con el auian hecho aquellos caualleros, que los consolaba y encomendaua a Dios: / A la amaneçer oyeron las campanillas de las cofradias, y acudieron muchos a la plaça y puerta de la carçel, a ber salir alguno ajusticiar, y todos creyan que fuera Baltasar de Aguilar, y como bian dos mulas y dos cruçifijos estaban dudosos, quien serian; echando mil juyzios si eran alguno de los Bocanegras y otros de los caualleros questaban presos. Y quando los bieron salir a los dos pobres hermanos, con sus Cristos en las manos, encomendandose a ellos, fue juyzio ber la jente abofetearse y llorar, que ponian los gritos en el cielo. / Por questos

caballeros eran muy bien quistos y muy onrrados, y no ubo en toda la çiudad, quien pensara tal sino questaban mas libres que los que seruian al Rey: et ellos les cortaron las cauezas y acauaron sus dias/ Fue la justiçia destos caballeros, porque fueron los terçeros a denunçiar, que segun la ley, manda que a los primeros se les haga merçed, y a los segundos sean perdonados, y a los terçeros que mueran; y asi se hizo con ellos. Dizen le peso al rey y a los del Consejo, la muerte destos caualleros porque es çierto ellos ayudaron a berificar el negoçio y binieron a declarar con gana de seruir a su mag.d; y que quando binieron a dezir sus dichos, pue creyendo le hazian mucho seruiçio, y que por ello les abian de hazer merçed; aunque har-

Cortaron las cabeças a los dos hermanos dom Pedro y dom Baltasar.

to grande se la hizieron si fueron a gozar de Dios, que si yrian segun nuestra fe, porque ellos murieron como muy buenos cristianos, y se les dijeron muchas misas y oraçiones.

Capitulo XXXVII.

que trata de las sentençias que los xuezes dieron contra los demas presos, y de lo que mas sucedio.

Ya aquellos señores se dauan prisa en despachar negoçios por quel tiempo en que se auia de yr la flota, se açercaua, y en ella abian de yr ubiar presos, y se auia de yr el birrey, el marques de Valçes y el doctor Carrillo; y no el Licençiado Muñoz, porque auia de quedar gobernando la tierra hasta que su mag.d

Biblioteca Nacional de España

probeyera otra cosa: Y asi no entendian en otra, con toda la prisa posible, auiendo hecho munchisimas prisiones en la çiudad y toda la tierra, la qual estaba tan medrosa que no auia quien no temblase por que no auia dia que no se hazia justiçia de culpados, y las carçeles llenas de yndiçiados. Ello fue castigo del çielo Aquella jente por sus pecados fuesen castigados con tan crueles tormentos, y condenados en sus bienes y en destierros, que hazer de todo minçion seria nunca acauar: / Sentençiaron a muerte y cortaron la caneça a un caballero que se llamaua Baltasar de Sotelo, que auia sido ofiçial en las guerras del Piru; y a este no se le hallo culpa, en todo el proçeso que se hizo, contra el rrebelion que se dezia tratauan los del mar-

Sentençia de muerte de Baltasar de Sotelo.

ques del Balle. Prendieronlo por questaba preso y indiçiado un hermano suyo, que se llamaba Diego Arias Sotelo, un cauallero muy rrico y rregidor de la çiudad de Mexico. Preso el Baltasar de Sotelo, dieron abiso a los jueces que auia sido soldado contra el Rey en el Piru; tomaronle la confision sobre esto, y dijo que si, quel auia sido soldado, mas que tenia perdon de su magd. Y mandaronselo esibir, y asi lo hizo. que no deniera: Y lo que se contenia en el era el perdon jenerar, que se hizo de todos los soldados que auian sido contra su magd. en las guerras del Piru quando Gonçalo Piçarro, eçetando los oficiales. Y el Sotelo saco un perdon destos, y dezia: Diose al capitan Baltasar de Sotelo, un perdon, o treslado de los que a todos

BN

Biblioteca Nacional de España

se daman; Y solo porque dezia al capitan Baltasar de Sotelo le condenaron a cortar la caneça, abiendo munchos años que abia pasado y el bibido en el Piru y seruido a su mag.d alla y en la Nueba España no le balio para dejalle de degollar y matalle.

Muerte de Sotelo.

Murio como muy buen canallero, y cristiano, puso muncha lastima a todos./

Sentençiaron a muerte, a cortar la caneça, a un Juan Maldonado, caballero de los de Salamanca; y porque en su dicho condenaua al marques, y era necesario acarearle con el, remitieron la secuçion para España, a donde le llenaron con los demas presos que fueron/

Sentencia a muerte de Br.no Pacheco de Bocanegra.

Condenaron a muerte a Ber.no Pacheco de Bocanegra, al qual bi yo y todos tan a punto de sacalle questana ya confesado, y la mula a la puerta, y el

cristo y el berdugo y pregoneros. Y este canallero era muy emparentado con lo prinçipal de la çiudad, y luego que lo supo su madre, y mujer y parientas, con los prelados de todas las ordenes fueron, ellas descaleças y destocadas, y descabelladas, cubiertas de luto, arastrando por los suelos los mantos, sin tocallos, llorando, que era la mayor compasion bellas, que jamas se bió, y desta manera entraron a los jueces, y puestas delante del se tendieron en el suelo pidiendoles que por la pasion de Cristo nuestro Señor otorgasen la suplicaçion aquel canallero, y no permitiesen matalle. No digo canalleros cristianisimos, como eran aquellos señores, sino arejes se compadeçieran de ber una lastima como aquella. Y asi le mandaron bolber

Biblioteca Nacional de España

a la çelda, que ya el estaua para bajar a subir en la mula, y le otorgaron la suplicaçion, y le sentençiaron en rebista en perdimiento de todos sus bienes, y que siruiese a su costa en la Goleta a su mag.d beynte años, y cumplidos le desterraban de todos los reynos y señorios del Rey nuestro Señor, perpetuamente, y que si lo quebrantase muriese por ello: Y así no murio de aquella ber: Tubieron sentençiado a Baltasar de Aguilar a muerte, y porque acudia a fauoreçelle una señora tia suya, que se llamaba doña Beatriz de Mendrada, mujer de don Françisco de Velasco, hermano del birrey don Luis, y don Luis de Velasco hijo, del birrey, que oy lo es de la Nueba España: Y con este fabor no le mata-

ron, y le sentençiaron en diez años por jentil onbre a galeras, y perdimiento de todos sus bienes, y de los pueblos que tenia, y destierro perpetuo de todas las Yndias del mar Océano y Tierra firme./ Otras muchas sentençias ubo de destierros, y en dinero, en gran cantidad. Llebaron los presos a España, y salio con ellos el Doctor Carrillo, a cuyo cargo yban; y ia el birrey, el marques de Valçes, yba camino al puerto para embarcarse; que abian de yr todos jintos:/

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XXXVIII.

que trata de como llego el birrey al puerto, y el doctor Carrillo, con todos los presos, y hallo alli aviso de su mag.d para que ambos se fuesen acauados los negoçios, el liçençiado Muñoz y Carrillo, y que la Audiençia gouernase:/

Acauados los negoçios a que auian venido los juezes, dieron orden que los presos se fuesen al puerto, proueyendo huardas para la seguridad dellos: Y los caualleros que abian de yr ofreçieron munchas fianças de que yrian dentro del termino que les diesen y se presentarian en el puerto, las quales açetaron, y ellos las dieron y se fueron como quedaron. Y ya el birrey estaba alla con su mujer y casa. Llegado que llego el doctor

Carrillo; a cano de dos dias que abia llegado, bino un nauio en que le traia el auito del señor Santiago que su mag.d le abia hecho merçed, y alli en el puerto le tomo; y traya tambien mandato para que se fuesen ambos juezes y quedase la Audiençia gouernando. El liçençiado Muñoz auia que gouernaua como diez o doze dias, y un dia questaba en la yglesia mayor oyendo misa, con la auturidad de birrey, con su huarda y sitial, llego la nueba en que le mandauan yr, y luego que salio de alli, aquel mesmo dia, aliño su partida. Fue la rrebuelta que auia en la çiudad grandisima; vnos les pesaua en el alma, y otros se holgauan./ Estubo Muñoz en opinion, en la tierra de cruelisimo, y Carrillo muy

Biblioteca Nacional de España

juiador, y eran alla en el secreto muy diferentes, segun dezian; porque Muñoz, en los tormentos, se apiedaua mas y era muy blando, y Carrillo aspero, y en las sentencias criminalisimo, Y bibian con este engaño todos, que temblabam de Muñoz y le echauan millones de maldiçiones. / Y tanto le temian, que me acaeçió lo que dire: — Yo auia seruido el ofiçio de corregidor y alcalde mayor de la prouincia de Huatitlam, y cumpli en el tiempo questos señores estaban en Mexico, y di mi residençia, y en el meçebir mis descargos, el juez a quien se auia cometido, que se llamaba Alonso de Solorzano; en cierto descargos hallele sospechoso y que era de parte de un frayle que me seguia: Y

jurele que me auia de quejar al Liçençiado Muñoz, como lo hize, el qual me dio una carta para el, que le dezia quen lo que lestaua cometido, de mi residençia, que mirase lo que hazia, porque le abian dicho yo proçedia bien en ella haziendome agrabio, y que el bendria a Mexico donde sabria todo lo que pasaua. Es, cierto, berdad, que le di la carta sabado al anocheçer, y que el martes era ya enterrado de puro miedo. Le dio una calentura, que por momentos me ymbiaua a llamar y me dezia: Señor, estaba muy enojado el señor Liçençiado. Y a las primeras preguntas le dezia yo que si, y despues que entendi su miedo le consolaua. No aproneche porque el murio, como digo. / Tenia el liçençiado Muñoz

Muerte de Alonso de Solorzano juez de residencia de ber una carta de Muñoz.

muy asperas palabras, y con esto espantava, y el otro no.

Y Auiendose ya despedido de todos, y despachadose salio de Mexico lunes, otro dia despues de abelle llegado la nueba, porque abia determinado el doctor Carrillo desperalle, aunque fuesen seis meses, y asi lo hizo. Y el se dio mucha priesa, y llego al puerto, donde hallo que le esperauan, para luego hazerse a la vela. Salio toda la ciudad, con el Licenciado Muñoz, acompañandole, y los mas caballeros fueron una jornada, donde se despidieron, y cierto que holgaran de que quedara en la gobernacion porque le abian tomado buena boluntad. El se embarco y su compañero y el birrey marques de Falces, y los presos, mandando el toda la

armada. Embarcados y hechos a la vela, a cauo de algunos dias que nauegauan, dio al doctor Carrillo una apoplejia terrible, que parece que uso Dios aqui milagro / Quitosele la habla, y para bolbelle en su juizio le dauan crueliſimos tormentos, y haziale abrir la boca con unos palos para hazelle pasar algunos brebajos aplicados al remedio, que auia menester; y dezian que de la misma manera quel hazia dar los tormentos, se los dauan a el. Y esto bien se deja entender, era glosa, fundada en pasion / En efecto, esto se le hazia, y nada, no aprouecho a bolbelle en su juizio, y fue Dios seruido que muriese; y por no echalle en la mar, dieron orden de abrille y sacalle las tripas, y sa balle y llevalle de aquella manera a

Enfermedad del doctor Carrillo, y de como murio.

Biblioteca Nacional de España

tierra, que era a la Habana, en cuya demanda yuan. / Y tienen los marineros por cosa de prodijio, llenar quando nanegan cuerpo muerto de ombre en el nanio, porque dizen es causa de munchas tormentas, y no poder hazer su biaje: y como llebaban el cuerpo del doctor Carrillo, abierto y salado, lebantoseles algunas borrascas, y entendieron lo causaba el difunto; y dieron orden de echalle a la mar. Esto contradijo el Liçençiado Muñoz y entretubo a los pilotos, diziendoles que ya estauan çerca de tierra, y que alli le enterrarian, y con esto disimularon un dia, y bisto que no çesaba, le rrebolnieron en vnas esteras, y le liaron muy bien, y con un cano le echaron a la mar para llebarle a jorro, hasta tierra. / Oy dezir que tampoco seçaba la tor-

omo se le-
antaron bor-
ascas en la
ar, y dezian
causaba el
erpo muer-
de Carrillo.

menta auiendo hecho todas las dilijencias, y que no bastaua, le cortaron el cano y se le dejaron en la mar: Cosa por çierto para considerarla, ber un ombre con tanto poder bino, que mataba ombres y daua bida a los quel queria y con tam graue ofiçio, benir despues a dalle tan grandes tormentos, y abrille desnudandolo en cueros bibos, echandole a plaça todos sus ynteriores, que no era parte su grauedad y cargo y abito del señor Santiago, ni la hazienda que tenia, ni nobleza de sangre, para dejalle de rrenolber en unas muy çuzias esteras llenas de brea, y lialle, y ponelle donde no fuese causa y la diese para tener del asco los muy asquerosos grumetes y pajes de nao, sino que todos se tapaua las narizes, y bolbian las

Biblioteca Nacional de España

caneças huyendo de su mal olor y por no belle Y que el cuerpo questaua acostumbrado á rebolverse en muy regaladas sauanas, y en una muy blanda cama, y que todos le combidaban con el mas onrrado lugar, y mejor, no le hallar en todo su nauio, ni aun donde biene el lastre, sino que le echaron a la mar como lo hizieran muriendose un perro. Es berdad que todas las bezes que llego a este paso me pone admiraçion y grandisimo odio con el mundo, y no quisiera aber sido en el: Y no sera el primero ni el postrero suceso, que como este suceda en el, y que nuestro señor lo permita, para que nos desengañemos, de lo que tanto nos ynporta. Llegados que llegaron a la Hauana, estando en ella los dias que fue neçesario, hizieron su biaje hasta llegar a España.

Capitulo XXXIX.

que trata de la llegada de la armada a Sevilla, y en ella el licençiado Muñoz y el marques de Valçes y los presos, y lo que mas sucedió: Y de como tomaron el puerto los yngleses y la isla de San Juan de Lua:/

Llegados que llegaron los nauios, en que yban los presos y Muñoz, a Sevilla, en saluamento, luego puso a recado el juez, los que llenaba a su cargo, que eran los condenados, y dió auiso a su mag.d y al Consejo de su llegada: Yba en ellos Baltasar destguilar, el qual en el nauio abia hablado mucho en fauor del marques del Valle, y dicho que no tenia culpa, y que le auia de dezir asi al Rey y a su Conse-

Biblioteca Nacional de España

jo, porque no padeçiese el pobre cauallero sin culpa. Y que lo que vltimamente auia depuesto, en el tormento que los jueces le dieron, fue por miedo de los tormentos, que fueron muy grandes; mas que el hablaria. Y destas cosas diz que dezia muchas. Llegadas las naos a Sanlucar, luego supo el duque de Medina lo que hablaba Baltasar de Aguilar, y como deudo del marques, y aunque no lo fuera, sino tan christianissimo como es, procuro verle y saber del lo que le auian dicho; y hizole mucha merçed, y tubole en su casa, y anole para la corte, dandole cartas de fauor, que por ellas no proçedieron contra el como con los demas; Y en lugar de dezir lo que abia prometido se retifico contra el

marques. Y con estas variedades anduuo, que si fuera constante, y siempre sustentara lo que una ber abia dicho, no ay duda sino que se le hiziera mucha merçed, por ser, como fue, el primer descubridor; y asi por variar paró en lo que despues se vió; aunque le alçaron el destierro de la corte y de las galeras, y por sus dias le mando dar su mag.d quinientos ducados de renta de los pueblos que le auian quitado. Uno de los que mas daño hizieron al marques del Valle y al de Valçes, fue el que dezimos. Nuestro Senor los perdone que alla estan todos. Llegados los presos y el proçeso se prosiguio en la causa, y por los dichos y culpa que se le hallo al dean de Mexico questaua en Madrid, que auia sido remitido a Es-

Dean de Mexico.

Biblioteca Nacional de España

paña, se le dieron grauisimos tormentos, siendo sacerdote y caualliero; y no confeso, quedo priuado de su dinidad, y aun nunca se supo de lo que paso en el tormento. Sentençiaron al marques al seruiçio con çiertas lanças en Oran, y destierro perpetuo de todas las Yndias, y muchos millares de ducados, y priuado de la jurisdiçion de su estado, que fue una cosa esta harto graue, y en menoscabo de su renta, como a parecido despues, que su mag.d le pone justiçias en todo el. / Costole al pobre caualliero su osadia y mucha suma de ducados, y salir de la mejor tierra que calienta el sol, donde fuera mas que querido, si pudiera ser, y señor de mucha moneda / Trocose la ventura en mal y esta # le persiguió con grande estremo: / Despues de

salido de Mexico el licençiado Muñoz, empeço a gouernar la Audiençia; y ya no se haziam mas diligençias en lo del Reuelion, porque abian dejado la tierra los jueces bien castigada y no se les auia quedado cosa por hazer.

La llegada de los nabios yngleses.

A cabo de algunos meses, gobernando, como emos dicho, los oydores, llegó nueua a Mexico, de como abian llegado siete nauios de armada de yngleses al puerto de Sant Juan de Lua, que es el de la Bera cruz, donde se embarcan y desembarcan todos los nabios que bienen y ban a Espaãa: la llaue de todo aquel Nuebo mundo, donde tiene su mag.d un fuerte muy siguro, y mucha artilleria; y llegaron estos nauios, y tomaron el puer-

Biblioteca Nacional de España

Tomaron el puerto los ynglesses.

te y la artilleria, y prendieron a los ofiçiales de su mag.d de tesorero y factor, los quales estan de ordinario en la Vera cruz, y allí asisten en negoçios de su mag.d y hazienda. // Y tomado el puerto, sacaron la artilleria, y fortificaronse sin tener la menor contradiçion del mundo, ni rresistençia, sino como si llegaran a sus casas. Venia por jeneral desta armada un caballero yngles que se llamaba Juan Aquiens, muy gran soldado y marinero, y en su proçeder muy didalgo: // El venia de correr toda la costa de las Indias, de donde traya mucha rriquera, de oro, y plata, y perlas, y negros esclavos, y mucha lençeria y cosas de mercançia; y deria avia venido contratando por todos los lugares del Rey don Felipe, en la costa; y traya

El jeneral Juan Aquiens, ynglesses.

testimonios dello, dados de los gouernadores donde llegaua. // Esto se dijo traya la armada venia rriquisimamente artillada y muchos soldados y armas: traya los navios maltratados, que avia munchos dias que navegaua, y avia salido de su tierra, y no tenia agua ni bastimentos, y con esta falta, se determino tomar el puerto y abenturarse para rrehazerse de lo que avia menester, como era de carne y de agua, y adereçar sus navios. // Y para poder hazer esto con siguridad se previno de poner la artilleria, y de la tierra, en su guarda: // Entro, y tomo el puerto desta suerte: // Los de la isla estavan muy descuydados almirando por oras la armada nuestra; y es costumbre destar en el puerto los ofiçiales del Rey y muncha jente con re-

De la manera que el yngles tomo el puerto.

Biblioteca Nacional de España

fresco, y asi estauan en esta coyuntura: / El yngles, que denia ser muy astuto y traya consigo pilotos españoles que sauian muy bien todo aquel biaje, hizo muestra de ser la armada española, y traya las mismas insignias, y no tocaba nabichuelo, ni barco en aquella costa que no le tomaba, porque no llenasen la mueba. Y biniendo un caualiero de Mexico que abia ydo en la flota en que yban los jueces, el licenciado Muñoz y Carrillo hasta la Habana, donde se quedó muy enfermo y no pudo pasar adelante, el qual se llamaba Agustin de Villanueba Cerbantes, que era este caualiero el que abia sacado y entendido del marques del Valle en lo del Reuelion lo que emos dicho atras, en el capitulo 202 / fojas 1022 (sic), el qual yba a que su mag.d le hiziese merced por lo

Agustin de Villanueba Cerbantes.

que le auia seruido, y con tanto riesgo de su bida en el negocio del marques, y por los seruicios de su padre y abuelo, en la conquista y pacificacion de la Nueba España, porque fueron de los primeros Alfonso de Villanueba Tordesillas fue su padre y su abuelo Leonel de Cernantes, caualiero del abito del señor Santiago: Y como no pudiese yr a España por su poca salud, determino bolberse a Mexico, este caualiero / era muy rico, de los que mas tenian y muy principal; compro un bajel en que se fue hasta Yucatan que es el mas seguro biaje y mas breue donde la Habana, y auiendo llegado a Yucatan, se benia desde alli por la mar a la isla de San Juan de Lua, y en el camino bio los nauios de los ynglesses, y creyo el y la jente que

que tray consigo eran de los nuestros, y arribaron a ellos. Y llegado que llego a la capitana ynglesa la desconoçieron y ya no tenian rremedio por quel jeneral les echo jente en el nauichuelo y mando pasar Agustin de Villanueba en su nauio, del qual se ynformo de munchas cosas, y le traya consigo, y haziale muncha onrra, por que supo quien era; Y al rreconoçer el puerto, questanan ya a bista del, los quesperauan la flota y bieron esta, se çertificaron çierto ser la d'España, y asi luego se metieron los oficiales del Rey y el capitan de la ysla, que era un cauallero que se dezia Hernando Delgadillo, y fueron a rreçeuir el armada con muncho rregozijo y rrefresco, y llegados çerca los desconoçieron, y tambien los tomaron y me-

Preso Hernando Delgadillo por el ingles.

tieron en la capitana, y ellos quedaron confusisimos y aun muy medrosos, que entendieron que por lo menos abian de yr a Ingalaterra. Y el jeneral los trataba muy bien, y les dijo: Yo soy muy seruidor y basallo del Rey don Felipe y no bengo a deseruille; ni jamas lo e hecho, sino que a munchos dias que nauego y traygo muy mal tratados mis nauios; y acauados los bastimentos querria que a trueco de mi dinero se me diesen. Yo traygo munchos jeneros de mercadurias las quales son estas: Y mostroles memoria de todas las que traya: Y dijoles que sino les contentaban aquellas que en oro y plata se las pagaria. Los oficiales le rrespondieron quellos en aquel particular no podian conchuyr cosa porque tenian superiores, con los quales se comunicaria, Y que

Lo quel jeneral Juan Aquiens dijo a los presos.

creyya dellos le darian lo que vbiese me-
nester: Y con esto se los lleno hasta entrar
en el puerto, y tomarle, y ponerse en la or-
den que e dicho: Y despues de hecho dio li-
cençia a los ofiçiales y al capitan para
que enbiasen el abiso a la Audiençia, Y
ellos se fueron a la Veracruz y despacharon
a Mexico con lo acaeçido y relaçion de to-
do. Llegada que llegó, luego se altero la
tierra y se puso en arma para yr contra
los yngleses; y con la mayor brevedad, sa-
lian de la çindad mucha jente y tanta,
que ya no dejavan yr la que se ofreçia,
por no dejar sola la çiudad: Enbiaron
la memoria de lo que pedian los yngle-
ses, y como avia de ser la paga, y en
que, y el ofreçimiento que hizo al servi-
çio de su mag.d, y descalpa de aber toma-
do el puerto, que abia sido por su siguri-

Lo que los oydores determinaron.

dad. Bistolo todo por los oydores, entra-
ron en acuerdo, y determinaron dalles la
carne y alma que pedian, y condiçion que
onbre dellos no entrase ni llegase a la
Veracruz, ni saliesen de la ysla, y que
allí les llevarian todo lo que ubiesen
menester: Que diesen memoria de la car-
ne y de lo que mas quisiesen, Andando
en estos conçiertos, la jente se provenia
para, que no quisiesen hazer algun
engaño, estar a punto; Y en esta coyun-
tura que los yngleses abian empeçado
a dar lado a los navios, y que acabta-
ban lo que les pedian, ben velas en
la mar muchas, y muestra de armada,
da, y luego se apercivieron, y la arti-
lleria suya y de la tierra, y como se ve-
nian llegando al puerto los yban cono-
çiendo ser d'España. Y esto hizo a los

ynglesez tener temor, y se recataron,
y determinaron, de no los dejar tomar
puerto, y asestaron toda la artillería
a la boca por donde abian dentrar,
y luego, como se descubrian mas los
navios se determinaron en que era la
flota que la tierra esperaua/.

Capitulo XXXX.

que trata de como conoçieron los ynglezes
la flota y armada d'España en la qual
venia don Martin Enrriquez por birrey
de la Nueba España/ Y como no los de-
jaron tomar puerto. Y las cosas que
pasaron los vnos y los otros. Y el rom-
pimiento que vbo y desbarate de los yn-
gleses. Y como salio huyendo el jene-
ral Juan Aquins con la capitana yen
ella el tesoro que llenaba, Y la mas
prinçipal de su jente. Y como los toma-
ron los navios, y artilleria. Y el despojo
que les hizieron de negros que trayan.

Llegada nuestra flota çerca del puerto,
que era la que se avia mostrado, reco-
noçio como estaba tomado y munchas
naos surtas, y con todo quisieron entrar

Biblioteca Nacional de España

no atinando lo que podia ser; mas de-
fendiose por los yngleses, que enpeçaron
a cañonearla y detenella, de que los nues-
tros quedaron muy confusos y temerosos;
porque rrecevilles de aquella suerte, y
nauios, en el puerto, de enemigos. Fue
terrible el pauor que tuvieron, y aun cre-
yeron deuia la tierra estar leuantada
y que abia benido a ecfecto el rrebelion
que se auia tratado, y que les auia beni-
do de alguna parte socorro, y quel Rey
nuestro señor abia perdido el rreyno; Y
estaban tristisimos y cansados del largo
biaje; que deseaban la tierra, como á la
saluacion. Porque tambien trayan los bas-
timentos acabados, y hallarse en la mar,
no seguros de las tormentas della, sino
en muncho peligro, metidos en aquella
costa entre tantos arreçifes, ello debio ser

l miedo
uel birrey
ubo quando
ió el puer-
tomado.

mas el miedo que tubieron del que se
puede pensar. Y estando en este trauajo,
y los yngleses que no le tenian poco en
berse çercados por tierra y por la mar,
y que no podian huir, por tener sus
nauios dados lado, y descargada la ar-
tilleria, que la trayan muncha y muy
buena / Y ellos seguros con lo que se abia
tratado con los de la tierra, acordaron
de ymbiar un barco al jeneral de nues-
tra armada con abiso de lo que abia,
y que sino los dejaban tomar el puer-
to era por temor no les hiziesen algun
daño. Y que su yntento no era dar
pesadumbre ni deseruir al Rey don
Felipe, sino proberse de bastimentos, co-
mo lo abia tratado con la Audiençia,
y la respuesta que tenian y el conçierto
hecho; y que si ellos querian pasar por

Lo que
acordo el
yngles.

ello y huardar la palabra que sobreste particular les abian dado, y ellos les dejarian seguro el puerto; Y para esto pidieron a Agustin de Villanueba, que tenia consigo como por rrehenes y siguro, que ya sanian quien era, y la muncha rrenta que poseya, el qual fue a nuestra armada, y llenó consigo dos canalleros yngleses, despues de abelle tomado la palabra y juramento que bolueria: Y llegado que llego a la capitana, donde benia el birrey y el jeneral, quera Lujan, y alli le dieron cano y subió, y fue muy bien rreçenido, por questanan todos con grandisima pena, y el les contó el discurso de su biaje y el del que ania sido tomalle los yngleses y tenelle preso, aunque muy bien tratado, y muy onrrado, porque lo era muncho

el jeneral Y dio el rrecado que le dieron de parte de los yngleses. Y este tomaron con menos alteraçion de la que tenian antes, por entender la tierra estana alçada, y rrespondio el birrey que ellos lo anian hecho mal en tomar el puerto y fortificarse en el y de no dejalles entrar, sino antes cañonearlos. Que libremente les desenbaracasen la entrada y lugar para sus nanios, y que en lo demas le harian comodidad y le despacharian. Con esta rrespuesta bolbio Agustin de Villanueba al yngles el qual dijo: que el aber tomado el puerto ania sido la causa lo que antes abia dicho, y no con animo de ofendellos, y el no dejalles entrar porque a ellos no los ofendiesen, mas que diesen la palabras, de que se

Respuesta del birrey.

huardarian lo que de nuebo se tratase, y quel los dejaria entrar/.

Lo que se abia de cumplir de nuestra parte./

Primeramente dalles las arrobas de carne que ellos diesem por memoria abian menester, alma y leña./

Que se desenbarcasen apartados de los nauios yngleses, y que no estubiesen juntas las naos de los vnos y de los otros.

Que se hiziese una señal, que fuese a manera de mojonera, para que ninguna de las dos partes, anima naçida pasase a la parte contraria, so pena de la uida, sino fuesen çiertas personas que señalarian, para que andubiesen en lo que fuese neçesario./

Y que despues de desenbarcados en tierra

se huardase la mesma orden de que no se juntasen ni tratasen los vnos con los otros, y los yngleses abian de pagar todo lo que se les diese; Y asi se conçertaron y dieron sus palabras el birrey don Martin, y el jeneral nuestro y el de los yngleses, con el almirante y la mas prinçipal de la jente que traya, Y para mayor siguridad se ofreçieron rrehenes, y asi se dieron doze de cada parte que fuesen todos caualleros; Agustin de Billanuena, que era el que yba y benia fue a los yngleses con la rresoluçion y que se huardaria de no pasar nao ninguna de la señal que tenia, y que el quedaria por uno de los rrehenes, los onze enbiaria luego el birrey, y que el jeneral Juan Aquins enbiase los suyos: Y luego escojio doze caualleros de los mas prinçipales que traya, porque lo eran

Biblioteca Nacional de España

todos mancho, y entre ellos conoçí yo dos, el uno sobrino de un señor de Ingalaterra pariente del conde de Yorc[2] y otro muy deudo de la Reyna. A estos hariau gran onra y serviçio los demas, y enbiolos al birrey muy bien adereçados, con sus cadenas de oro al cuello, que muy claro mostrauan ser caualleros. Y reçeuidos en nuestra flota, el birrey hizo bestir onze onbres de los de menos cuenta que abia en toda la armada y a estos enbió, que oy dezir a Agustin de Villanueba, que quando los bió que fue grandisimo el enpacho que tubo, y que quedo corridisimo: Ellos fueron reçeuidos del jeneral y tratados muy onradamente; Y otro dia, despues de aber entregadose los unos y los otros de los reheneş, y questauan ya concertados, estando comiendo el jeneral

Los rrehenes del birrey y jente vaja.

Juan Aquins y Agustin de Villanueba, despues de abelle enbiado al birrey el maestre mayor de su armada que era un onbre de muy lindo talle a quien queria el jeneral mucho, a bisitalle, y el birrey le detubo y no le dejo bolber, y el yngles creyo que era para hazelle comer alla: Y como digo, estando bien descuydado, bio benir una barca nuestra derecha hacia las naos del yngles, y el como la bió, y que pasaba de la señal que auian puesto se huardase, alterose y bolbiose a Agustin de Villanueba que acauaba de benir de londestana el birrey y dejado el negocio muy en boluntad de cumplir lo tratado, y le dijo: Que nobedad es aquella señor caballero, pues no emos tratado que de tal señal, que della aca no pasen nabios de los

de la armada d'España hasta que yo sue
baya, y que se desenbarquen en tal parte,
pareçeme se eçede del conçierto y que aquella
Vrca se biene açercando mucho: y lenan-
tose para ver mejor lo que era, y bio luego
segnilla las demas naos y empeçar a cañonearle. Y bisto esto hizo meter Agustin
de Villanueba y a los demas rrehenes de
vajo de cubierta, y ponelles linardas, y de
a poco empeço a declararse la batalla, des-
pidiendo summa de artilleria contra los
yngleses, y ellos bistose asi maltratar,
tomaron las armas y empeçaron a defen-
derse, Y esto no fue tan a tiempo ni lo
que basto que no se entendio luego
por ellos que yban perdidos, Y el jene-
ral entro en la cubierta donde benia o
abia mandado llenar los rrehenes con su
alabarda en las manos y muy bien arma-

Meten a Agustin de Villanueba y a los rrehenes debajo de cubierta.

do, y quando le bieron entrar creyeron
yba a mandalles dar de puñaladas, y
sabe Dios quales se pusieron. Y el con una
boz muy lastimosa, dijo: Señor Agustin
de Villanueba, desta manera se cumplen
las palabras en España; conigo se a usa-
do este termino, conigo, que a de costar
mas que balen que balen mis navios, o
lo menos la cabelleria que profesamos en
mi nacion linardamos, mejor las pala-
bras: Agustin de Villanueba y los demas
estaban por momentos alnardando quan-
do abian de entrar a dalles de puñala-
das; y rrespondio al jeneral: Yo no se
que aya sido esta nobedad. Aqui estamos,
V. Sa. podra hazer de nosotros lo que fue-
re servido; que razon tendra de usar
de lo que se hiziere con los suyos. El je-
neral rrespondio: Por cierto, señor, ocasion

lo que dijo el jeneral a los rrehenes nuestros.

Biblioteca Nacional de España

se me a dado para todo, mas no lo permite, el ser yo canallero. Pesame de dejar a V.Sª. Que asi se llamauan entre jente baja y cruel, y que se an de querer bengar: en aquella pieça ay armas: tomenlas y defiendanse, que yo me boy, y no ahuardó a mas rrazon, y se fue. Y enbarcó en la capitana, donde auia hecho llenar la plata y oro, y cosas rricas que llenaba. Y con treçientos ombres de los que en mas tenia, Y se hizo a la uela y huyó mientras andauan rrebueltos los demas en federse, y salió por donde jamas se uió pasar ni a un barco por los munchos arreçifes que ay. Y bistole huyr, dieron en seguille mas no fue posible alcançalle ni naos grandes se atreuieron a yr por dondel fue, y asi le dejaron: Los rrehenes bistose aflijidos acudieron a las

Como se fue el jeneral yngles.

armas y tomaron el escotillon, ques por donde los metieron y alli se pusieron defendiendo yngles no les entrase, y andando en esta rrebuelta los nuestros binieron a desbaratar los yngleses, y matalles munchos, y tomarles las naos, y artilleria, prendiendo los que quedaron bibos. Abiendoles saqueado los nauios, en los quales no hallaron mas de negros, questos abia munchos, y entre todos se rrepartieron, aunque despues los pagaron a treziemtos ducados por pieça, Abiendolos tomado peleando, y de sus enemigos y luteranos, que lo eran. Alli se quemo la urca y se perdio con todo lo que traya dentro y los señores de la Hazienda y vrca perdida, quisieron que se pagase con el despojo de negros y otras cosas el daño,

Biblioteca Nacional de España

y a cano de mi año o mas enbiaron
cedula de su mag.d Abiendole hecho re-
laçion que Agustin de Villanueba y otros
munchos avian sacado mas de dozien-
tos mil ducados ; hizose diligencias ,
prendiendolos , y al fin se cobraron los ne-
gros , pagando por ellos a trezientos du-
cados, cupieronle Agustin de Villanue-
ba çinco pieças dellos y las pago como
e dicho , que çierto, si pago abia de le-
bar por lo que pasó y el riesgo en que se
vió no eran munchos çien negros :
Quedo quejoso del birrey que le puso en
tanto peligro , y no le descubrio lo que
pensava hazer , porque como detubo
al piloto yngles , que abian ydo juntos,
le pudiera detener a el y libralle de
su gran aprieto en que se vió: Los
maestros cantaron bitoria ; y entraron

Bictoria de
los maestros.

en el puerto haziendose señores del y
de los navios ynglesses , y toda la artille-
ria que avia munchos : diren que po-
nia lastima bellos de rodillas pidien-
do la vida. Dejaron de matar mun-
chos , a los quales prendieron y enbia-
ron a Mexico a donde llegaron muy
destroçados y algunos heridos : /-

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XXXXI.

que trata de como el birrey se partio para Mexico auiendo dejado el puerto de San Juan de Lua fortificado. Y de como llego a el y el rreçeuimiento que se le hizo. Y como arribo el jeneral Juan Aguirre, el yngles a la Florida, donde dejó la mayor parte de la jente porque el nauio llenaba demasiada carga. Y lo que mas sucedió. /

Abiendo ya sido desbaratados los ynglesses y tomadoles los nauios y artilleria, y presos los que quedaron biuos, y el birrey desembarcado, y ya en tierra y toda la armada, aunque con perdida de la vrca, que fue mancha, y de algunos soldados, / estauan contentos porque no creyeron berse señores del puerto, determinó el birrey de poner la isla con mas guarda y recato, abiendo enbiado auiso de todo a la audiençia Real de Mexico, la qual y toda la ciudad se holgaron mucho; y luego dieron orden de su rreçeuimiento, y escribieronle dandole el parauien de la bitoria / Y llegada ynbiaronle algunos regalos / Ya el quando llegaron estaba fuera de la ysla, que benia camino de Mexico, que lo deseaua en estremo / A cada pueblo que llegaua, le hazian muchos rreceuimientos, como se suele hazer a todos los birreyes que a la tierra bienen, y asi llego a Nuestra Señora de Guadalupe, que es una ymagen denotisima, questa de Mexico como dos leguechuelas, la qual a hecho muchos milagros. Apareçiose

Llego el birrey a Nuestra Señora de Guadalupe de Mexico.

Biblioteca Nacional de España

entre unos rriscos, y a esta deboçion acu-
de toda la tierra: / Y de alli entro en Me-
xico, y aquel dia se le hizo gran fiesta
de a cauallo, con libreas de seda, que fue
una escaramuça de munchos de a caua-
llo, muy costosa. Entro en la çiudad, rre-
çibiendole los Rejidores com palio, y apeo-
se en la yglesia mayor, donde le fue to-
mado juramento, segun costumbre, con
los demas. Este caballero era hermano,
del marques de Cañizes y de la marque-
sa de Poza. fue muy buen gobernador, y
tubo mucha opinion de cristianisimo:
gobernó munchos años; procurando el
serviçio de su magd. con munchas be-
ras, y el aumento de la Real hazien-
da: hazia munchas limosnas de se-
creto; era amigo que se castigasen los
delitos; era muy graue, y legado que lle-

go fue tomando las cosas de la tierra:
Vbose bien con los oydores, lo que no hizo
el de Falces, por cuya causa fue man-
dado yr a España: / Los yngleses que
auian preso en la ysla, mando se tru-
jesen a Mexico, los quales llegaron, y
eran luteranos. Mandolos llenar a una
casa de campo questa fuera de la ciu-
dad como un cuarto de lehua, ques la
huerta de Çerezo, que despues fue de
Morzillo, y alli los tubieron munchos
dias, que no los dejauan salir fuera, ni
que nayde los comunicase sino eran
çiertos rrelijiosos, que tenian liçençia
del birrey, y algunas personas de quien
se tenia buen conçepto; y estas les lle-
naban de comer, y los mas de la çiu-
dad les ymbiauan limosnas, que lo
saben bien hazer, y con todo esto pasa-

Biblioteca Nacional de España

uan muncho trabajò. Los muchachos
rrepartieron en los monesterios, para
que los mostrasen la doctrina; y
algunos caballeros pedian, les diesen,
a cargo, destos ombres, y que les da-
rian lo neçesario y los guardarian
y entregarian quando el birrey los
pidiese: Y dieronse muy pocos. Yo
llebé a mi casa seis, entrellos el que
dezian era pariente de la Reyna, y
al maestre. Tubelos munchos dias,
y çierto que los nobles se les echauan
bien de ber. Despues de auer pasado
meses trujeron del puerto de Panuco,
que son como çien lehuas, çiento y
tantos yngleses presos que los auian
tomado en tierra de guerra, los bezi-
nos de aquella prouincia: Estos fueron
con el jeneral Juan Anquins quando

salio huyendo, en la capitana, de la ysla,
que fue a dar a la Florida, y no con mal
tiempo, sino que de yndustria la tomó
porque llenaba el nauio muncha car-
ga, y llenaban gran temor de humdirse.
Llegados aquella tierra, echo en ella
çiento y çinquenta ombres y otros beyn-
te muchachos, y alijó la nao de mun-
chas cosas: dejoles arcabuzes y armas,
y dijoles que ya bian el rriesgo que
tenian en la nao y como era ymposi-
ble poder llegar a su tierra sino pere-
çer todos, que se quedasen alli susten-
tandose de pescado y caça, y munchas
nuezes que ay por alli y bellota, y
quel se daria prisa y bolberia por
ellos en mejores naues. Partió con ellos
del bizcocho, y dejolos y fuese a Yuga-
laterra. Este, dizem, fue el prinçipio

Biblioteca Nacional de España

del Draq^e^, a quièn ayudó con dine-
ros para benir a bengar el agrauio
que los españoles le auian hecho. Y
así los dejó allí y se fue: Los que que-
daron estubieron algunos dias en aque-
lla playa que nosaban entrar la tier-
ra adentro, por no sauella ni alejár-
se de la parte donde el jeneral los
auia dejado, y dicho abia de bolbar
por ellos. Y como se pasaban dias, y
ellos eran muchos, acauoseles el
bastimento de bizcocho, aunque te-
nian pescado, y alguna caça, la
qual tambien se les yba acauando,
y fueles neçesario entrar en busca
della la tierra adentro, y matalla en
çienegas, que ay muchas, donde acu-
den patos y ansares y gruas; Y como
andauan caçando y los arcabuzes con

sus respuestas descubrianlos a los yn-
dios, que abia algunos por aquella cos-
ta, y estos tienen de costumbre corella
todo el año para ver si ay algo que
saquear; y como oyeron arcabuzes hi-
zieron emboscadas para descubrir la
jente que era para matallos. Y los
yngleses que entraua por la caça no
eran muchos, sino como cuarenta,
o algunos menos, porque los de-
mas se quedauan en el puerto en es-
pera del jeneral. Y bisto los yndios ser
pocos y que no se ocupaban sino en caça,
aguardaronlos vna noche, quando bol-
uian cargados della y gastada la
munición, y dieron sobre ellos y mata-
ron mas de los quinze o beynte, y
los otros huyeron a donde estaban los
demas. Y llegaron heridos y espantados,

Matan los yndios á los yngleses.

Biblioteca Nacional de España

y luego se pusieron en arma, y no osaron enbiar mas gente la tierra dentro. Y deste arte estubieron muchos dias padeçiendo mucha haubre y trauajos, hasta que ya no podian mas, y determinaron entrar a dentro en busca de comida, y como no sauian la tierra metianse por muchas çienegas y braços de mar y rrios grandes, donde les pareçia aber mas caça y menos huella de jente, porque ya ellos no estaban para pelear a causa de la mucha flaqueza que tenian de las haubres. Y todos los mas dias tenian rrefriegas de yndios, y ellos, pelcauan con el mayor animo que podian sin osarse apartar los unos de los otros, lleban-do muy buena orden. Y desta manera fueron a reconoçer la costa de Panuco, y andando, por ella, abia españoles, que la

corren, y indios mansos, que andan en pesquerias, y como los yngleses tirasen a alguna caça, admiraron los pescadores de oyr tirar arcabuzes dentro en la tierra de guerra, y creyeron que alguna armada nuestra denia de aber entrado por aquella tierra, y fueron a la ciudad de Panuco, y a los demas pueblos y dieron abiso. Y luego la justiçia mando prebenir la jente para si fuera menester algun socorro; y en esto tubieron segundo abiso que no eran españoles sino franceses, y que estos benian a tomar los puertos que ay en aquella costa, y que dejaban poblados muchos pueblos en tierra de la Florida. Y no fue menester mucha persuaçion, para creello, porque se abia dicho en aquella tierra que franceses abian tomado la Punta

La Punta

de Santa Elena.

de Santa Elena y San Agustin y que
avian enbiado jente a tomar los puer-
tos de aquella costa de Panuco, y saquear
los lugares: Y con esto fue grandisimo
el miedo que rreçebieron todos, y die-
ron en huardarse, y correr la costa de
una parte a otra; y una mañana vie-
ron unos yndios aquellos onbres, y
que venian a pie y estaban çerca, y
avisaron, y luego pasaron a donde es-
taban, mucha jente, y ya los pobres
yngleses, no tenian munición ni cosa en
los enerpos bestida, Y como vieron a los es-
pañoles se enpeçaron a hincar de rodi-
llas y poner las manos, y en su lengua
pedilles, que por amor de Dios no los ma-
tasen, que ellos no venian a hazer mal, si
no a buscar quien les diese de comer por
que avian dado al traves en el Rio grande

que llaman de Santa Elena; y que se
avian metido la tierra adentro buscando
de comer. Y çierto que ay entre los cristianos
muchos que usan muy mal el serlo, y
de caridad. Ellos venian los pies, de venir
descalços, corriendo sangre, desnudos, los
mas en cueros bivos, los cabellos y barbas
creçidisimas, hechos salbajes, sin fuerça ni
valor para ofender a un gato. Y como si
llegaran al poder del Draque asi se metie-
ron en ellos, atandoles las manos, y llevan-
dolos al pueblo, atropellando con los caua-
llos. Y llenados los metieron en carçeles y
prisiones, y dieron a vno y a dos tor-
mento para que dijese quienes eran y de
donde venian, y que avia sido la causa
de llegar aquella costa, y donde tenian
los navios. Ellos confesaron luego ver-
dad, de como eran de aquellos que avian

Prision de los ynglesos.

Biblioteca Nacional de España

huydo con el jeneral Juan Aguirre, y con esto los despacharon a Mexico, y llegaron a el, ya se podra ber como: que salian a maravilla en Mexico a bellos, y era muy de notar la umildad que mostravan. En hablandoles algo davan cō-sigo en el suelo y ponian las manos. Llevaronlos a dondestaban los demas yngleses, y alli les davan limosnas, y los bistieron los caualleros. Estubieronse alli como e dicho hasta que el birrey los enbio a España a su mag.d Este fin tubieron los navios y jente de Juan Aguirre, y la tomada del puerto de San Juan de Lua.

Capitulo XXXXII.

de como llego el Santo ofiçio a Mexico, y del primer auto general que se hizo; y de la muerte del arcobispo de Mexico don Alonso de Montufar, y como le sucedio don Pedro Moya de Contreras, en el arçobispado; y de como quemaron a don Carlos de Mendoça, caçique de la çiudad de Tezcuco: y de los sacrifiçios que hizieron.

Temyose grandisimamente que los yngleses presos avian de dejar en la tierra alguna infiçion de su mala seta, porque llanamente eran luteranos, y con este temor se vibia con ellos con mucho recato, que para los yndios muy poco bastara por ser como son cristianos nuebos y muy amigos de cosas nuebas. Y esto lo tienen de natural; y asi no los dejavan

ni aun ni berlos: Despues que la tierra se gano no anido en ella el Santo ofiçio, con sala sino fue en tiempo del birrey don Martin Enriquez, que del que agora se trata, porque antes los arçobispos conoçian como ynquisidores de los negoçios que se ofreçian. Y berdad es, por la boudad de nuestro Señor, que en muchos años no se hallo, fuera de las ydolatrias y sacrifiçios de los yndios, cosa que fuese de calidad; y siendo arçobispo de Mexico don Fran de Çumarraga frayle de la orden del señor sant Françisco, un hombre de muy gran bida de buena, denunciaron antel de muchos yndios que ydolatrauan, como quando estaban en su ygnorançia, sujetos al demonio; y el proçedia contra ellos con clemençia por ser nuebamente conbertidos: y entre las muchas denunçiaçiones tubo

una del señor de la çiudad de Tezcuco, que se llamaba don Carlos de Mendoça, al qual hazian papista, y ante el se mejistrauan y asentaban todas las ydolatrias, y se hazian los sacrifiçios, prenidendo: el: tenian y usaban una manera de sacrifiçio, estraña el qual le haziam para solo quando abia algunas enfermedades y peste que ellos llaman cocoliztli, para que se aplacase y fuesen libres de la muerte. Y era desta manera: Tenian una piedra muy lisa, del tamaño en largo como un jeme, y de alto otro, y de ancho como seis dedos, y esta era muy lisa y trasparente, la qual ponian en el suelo, y este auia de estar muy estorado de esteras quellos llaman petates, y puesta tomaban el que abia de ser sacrificado y tendiandolo desnudas

Sacrifiçio para la peste

sobre la piedra y poniansela en los lomos de manera, quel cuerpo, del medio para adelante y lo de atras estubiese en hueco; Y puesto asi, le asian de los braços hazia abajo, y de las piernas, de suerte que la barriga y estomago estubiese muy estirado. / Y quando le tenian como abia destar, tomaban vna muy aguda nauaja; con la qual le atrauesaban la barriga, que le descubrian todas las entrañas, y le sacauan el coraçon, lo mas presto que podiam, y le echauan a rrodar las escaleras abajo del cu: Y este era de la forma que tengo dicho: Y luego llegaua a el vno de los mas principales yndios, que alli se hallauan, y tomabale la sangre en una jicara, ques un baso hecho de calabaça, Y tomada, cantando, llegaua a los ydolos y les untaba los hoçicos con aquella sangre, Y despues

benia el mismo y llegaua al papista, que era el que presidia, y untauale los ojos. / Significauan estas unçiones: La que hazian a los ydolos en la boca, para que con ella pidiesen a Dios, aplacase y quitase aquella peste; y al papista untalle los ojos, para que mirase bien por los subditos, y los faboreçiese, y acudiese a sus menesteres: / Yo oy dezir a un yndio biejo, preguntandole algunas cosas, que bio sacrificando, una bez a una yndia de la manera dicha, que le echaron el coraçon por las escaleras abajo, del cu, que eran mas de beynte escalones. Y io los e bisto en cues que tiene cada escalon de alto bien mas de media bara, y de ancho como una, Y que bajarom por el coraçon, y quando le subieron hallaron la yndia en pie, diziendo en su len-

Cosa maravillosa.

Biblioteca Nacional de España

gua micenehco/coa, que quiere dezir mun-
cho duele. Y acauadas estas palabras se ca-
yo muerta em el suelo. Toman el coraçon
despues de abelle subido y al son del teponaztle,
ques el instrumento que atras dije, y can-
tandole lo tornan a meter en el cuerpo;
Porque dizen que no sera rrazon pareçer
ante Dios sin el, y que estaran muy tor-
pes y no sabram pedir, lo que lleban a
su cargo pidan a Dios, sin el coraçon.
Estos sacrifiçios le acomularon al Señor
de Tezcuco hazia, porque abia tenido rre-
uelaçion del demonio que auia de aber
Es de notar. muncha pestilençia en la tierra. / Es de
notar que, a los que sacrificauan, ombres
o mujeres, abian de ser esteriles, que no
fuesem para tener hijos, ni los vbiesen
tenido; y a estos sacrificauam, porque
dezian que no seruian sino de ocupar el

mundo, y no aumentalle, y que quando
auia falta de bastimentos, que se los co-
mian, y la haziam a las mujeres que
parian y criabam y a los ombres que
enjendrauan. Por çierto, si esto se usara
entre nosotros, buen rrecado tenian los
que no parian: / Preso el caçique, y he-
chas las ynformaçiones, el arçobispo don
Juan de Çumarraga le mando quemar,
y le llenaron con una gran coroça, y le
entregaron a la justiçia seglar, y ella
esecutó la semtençia. Esto se supo en Es-
paña, y no pareçio biem por ser rrezin-
combertidos: Y asi se mandó que contra
los yndios no proçediese el Santo ofiçio,
sino quel ordinario los castigase. / Estu-
bieron munchos años que no vbo ynqui-
Tello de Sandobal primer ynquisidor y bisitador. siçion en Mexico, hasta que fue Tello
de Sandobal, del Consejo de Yndias de su

Biblioteca Nacional de España

mag.d el año de 40: Este fue el primero, y por no aber en este particular hecho cosa notable no se tratará del.

Maneras de sacrifiçios de los yndios.

Tenian y tienen los yndios muchas maneras de sacrifiçios, que para tratar dellos en particular, era menester ser el tratado solo dellos. Oyan oy dia algunos, y io los e bisto y muchos. tambien que quando caminan, en lo mas despoblado, cuelgan en los arboles muchas piedras, que dicen que son las mezes que an adulterado a sus mujeres. Y los que no son casados a sus amigas, y tantas bezes como lo an hecho con cada mujer tantas piedras cuelgan. Y si es biuda, la con quien an tenido eçeso, ponen una piedra diferente, y si es donzella o casada/ Y ansi ban por los estados: y las piedras

que demuestran la diferençia de las mujeres, estas no cuelgan, sino la encajan en las horquillas de los arboles; Y si acaso se tienen amistad, y el yndio buelbe por donde dejo la piedra encajada, y no la halla sino cayda, es señal de que le a hecho adulterio, y no le quiere; y esto a de ser hallando la piedra cayda, mas sino la halla y a rodado a otra parte, es que se a ydo con otro y dejadole a el:/ Y esto ya lo hazen como por donayre, riendose dello. Despues que Nuestro Señor a sido servido de que tengan doctrina cristiana, y sean delos frayles y Religiosos doctrinados, como lo son, y los obispos an procurado castigalles por las supersticiones, y estas cosas/ Y para mas reformaçion en las cosas de nuestra santa fe catolica, y ca-

Biblioteca Nacional de España

lidad, aquellos Reynos, embió nuestro muy catoliquísimo Rey y señor don Felipe, que nuestro Señor guarde muchos años, sala del santo oficio, para que se perpetuase en la tierra, defendiéndola de la mala seta luterana, y que castigase los que se hallasen con culpa de abella admitido o tubiesen algunas yerrias della: Y para ello fueron el Licenciado Cervantes y don Pedro Moya de Contreras, por ynquisidores, y el Licenciado Bonilla, por fiscal. Cervantes murió, que no llegó a Mexico; los demas señores fueron muy bien rezebidos, y ellos procedieron muy cristianísimamente, y procuraron hazer sus abecitaciones, y carcel en las casas de Juan Belarquer de Salazar, las quales son muy grandes y muy principales,

Sala del santo oficio.

y allí tienen su sala: hechas todas señalaron dia para que en el se hiziese auto jeneral, el qual se hizo de los mayores y mas de ber que jamas se a hecho en todas las Yndias, que era de ver la jente que acudio a bello, de mas de ochenta leguas: Hizose en la plaza, arrimado a la yglesia mayor un muy grande y suntuoso tablado, que a berle solo se podia yr desde España. Salieron a el muchos penitenciados, con diferentes penitencias, entre los quales sacaron a quemar dos. Fue cosa muy de ber y de temer. Presidia don Pedro Moya de Contreras, el qual bino a suceder en el arcobispado de Mexico por muerte de don Alonso de Montufar, frayle de la orden del señor Santo Domingo. Fue eleccion, la que en el se hizo, muy en con-

Don. Pedro Moya de Contreras, arcobispo de Mexico.

formidad de todos, y a quièn la ciudad
quería en estremo, porque siendo yuguè
sidor onrraba a todos los caualleros, mun-
cho y los tratana como padre y señor:
y asi fue muy bien quisto, y muy rrego-
zijada la nueba quando llego a Mexico
de que su mag.d le abia hecho merçed
del arçobispado. Es el terçero arçobispo
que abido de la prouinçia y arçobispado
de Mexico./

Capitulo XXXXIII.

que trata de como mandó su mag.d a don
Martin Enrriquez yr al Piru por birrey: y
de como fue el conde de la Coruña en su
lugar:/

Abiendo gobernado munchos años don
Martin Enrriquez, y muy bien, teniendo
la tierra en paz y quietud, siendo ama-
do de todos, aunque no era largo en hazer
merçedes, y esto fue porque los goderos que
tenia no le dauan mano para ello, y en
esto abia algunos que le condenauan de
mísero, y tambien porque no vsaba de
las grandezas de los dos buenos birreyes
don Antonio de Mendoça y don Luis de
Belasco, el primero, que hazian plato, y
gustaban quando abia fiestas prinçipa-
les dar una cena a todas las señoras de

Mexico y a sus maridos, y rregalallos. Y esto hazia muy cumplidamente don Luis, que lo bi yo y goze. Era don Martin muy grave, y criminal en el castigar los delictos; y duravale un enojo muncho; amigo de aumentar las Rentas rreales, muy buen rrepublicano; procurava los espitales tubiesen muy buen rrecado y buenas casas, especialmente el ospital de los yndios, de San Juan; hazia limosnas de secreto. El era muy buen caballero, amigo de que todos los negoçios se comunicasen con el: era ya tenido por padre: goberno mas de doze años, y despues fue probeydo por birrey del Piru, y en su lugar bino el Conde de la Coruña. Este cavallero gobernó poco: Dizen que era muy afable; amigo de caça: murió en Mexico. (Suçedióle

nuenit
ex ser
ū secun-
um cor
unum

don Maurrique de Çuñiga, marques de Billamaurrique. (Estava el de Coruña señalado para el Piru).

Biblioteca Nacional de España

Capitulo XXXXIIII.

que trata del marques de Villamaurrique y como le sucedió don Luis de Velasco, en el birreynado de Mexico.

Despues de auer muerto el conde de la Coruña, birrey de Mexico, sucedio en la gobernaçion la Audiençia Real, la qual gobernó çiertos meses, y luego le fue cedula de su mag.d al arçobispo don Pedro Moya de Contreras para que gobernase, y bisitase contra oydores y oficiales del Rey, y Secretarios y Receptores y escribanos; la qual tomo: Y gobernó hasta que llegó don Maurrique de Çuñiga, marques de Villamaurrique, que fue por birrey de la Nueba España. De lo que resultó de la visita contra los oydores, suspendió muchos, y alcalde de cor-

te y secretarios, y a receptores, y a todos los oficiales de la Real hazienda, contador, fator y tesorero; Y a otros que hallo culpados de los que seruian, y eran oficiales de los Reales; entre los quales prendieron uno en Madrid, que abia benido de Mexico muy rico, y dizen que era de la hazienda Real, la que abia traydo, y hizieron justicia del, que le ahorcaron. Mando su mag.d al arçobispo don Pedro Moya de Contreras, que con toda la visita biniese a España y asi lo hizo. Y bista por los señores del Consejo sentenciaron a todos, muchos priuados, y en cantidad de ducados. / Don Maurrique, birrey de la Nueba España no se deuió dar buena maña, que contra el binieron muchas quejas a

Biblioteca Nacional de España

su mag.d, que por ellas le mandaron venir, y se probeyo por birrey y en su lugar a don Luis de Velasco, hijo del birrey que fue don Luis de Velasco de buena memoria, primero deste nombre, a quien Nuestro Señor dé graçia para que gobierne como su padre y favorezca la tierra, que con tanta obligaçion la puede tener por patria, donde se crió, de edad de dier y ocho años, y se casó y tiene hijos casados. Y en ella a servido a su mag.d en muchas cosas, y por sus serviçios se le a hecho merçed; y toda la que se le hiziese merece por ques muy buen caballero y muy cristianisimo: Empieça su gobernaçion desde el año de ochenta y nueve; a quien Nuestro Señor guarde

muchos años y le tenga de su mano, y por ella haga todas las cosas que se ofrezcan en el discurso de su gobernaçion.

Fin

Biblioteca Nacional de España

Comiença la tabla y capitulos deste tratado del descubrimiento de las Indias, y conquista y Pacificaçion del nuevo mundo della nuena España, y ciudad de Mexico; y del rrebelion que se le ynputo al marques del valle don martin cortes, y de su prision y de la Justiçia, que se hizo por ello por los Jueces a quienes se Remitio

Capitulo, primero, que trata sobre el orijen y principio de las Indias y indios, y de las opiniones, que en ello y sobre ello ay: fo. I. (folio) - - - - - - - - - - - - pág. 3.

Capitulo II. De los Ritos y costumbres de los yndios, especialmente de los de la nueua España fo - 31.

Capitulo III. que trata del descubrimiento de las Indias 13 al treslado - - - - - - - -

Capitulo IIII. que trata de conquista en je-

Biblioteca Nacional de España

neral 21 - - - - - - - - - - - - - - - - - -

Capitulo V que trata de como Dios castiga por los pecados, Y da galardon por los seruiçios a el hechos 23 al treslado - - -

Capitulo VI. que trata de la conquista de las yslas de Canaria y costa de Guinea, Y quienes fueron los primeros que las conquistaron — 25. - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

Capitulo VII. que trata como llego Colon, a Santo Domingo, que llaman la Ysla Española, de las primeras Yndias que descubrió y lo que en ellas hizo 29 - - - - - 93.

Capitulo VIII que trata de lo que le suçedió al marques Hernando Cortes, Y a su armada, en la primera tierra, que tomo, despues que salió con ella de las yslas de Cuba 39. - - - - - - - - - - - - 120.

Capitulo IX. que trata de la llegada de don Hernando Cortes a Sant Joan de Lua, y

a la Bera cruz, con su armada, y lo que le suçedió, y como quemó los nauios, y tomó posision de la tierra por su mag.d y fue eleto por capitan de la jente 43 al treslado - - - - 133.

Capitulo X. que trata del abiso que tubo el rrey Monteçuma, de la llegada de los cristianos, a su tierra. Y de los prodijios, y señales que tubo del demonio 46 - - - 141.

Capitulo XI. que trata de los pronosticos que los yndios tubieron de la uenida de los españoles a la tierra 49 - - - - - - - - 150.

Capitulo XII que trata de como dieron los yndios el dominio a los españoles, y de lo que sobre ello vbo, y del primer señor de Mexico 56. - - - - - - - - - - - - - 169.

Capitulo XIII. que trata de como llegó Hernando Cortes a Mexico, y del Reçeuimiento que le hizo Monteçuma 60 - - - - - - 180.

Capitulo XIIII que trata de algunas cosas

Biblioteca Nacional de España

que pasaron, en el dar la obidiençia los yndios al Rey de Castilla - faltan dos ojas - - - - - - - - ''

Capitulo XV. que trata de las guerras que vbo entre los yndios y los españoles, y de la matança que dom Pedro de Aluarado en los naturales hizo, debaxo de paz auiendo ydo Hernando Cortes a lo de Panfilo de Narvaez. 66 al traslado. - - - - - - - - - - - - - - - 193.

Capitulo XVI. que trata de como se rretiraron los españoles y salieron de Mexico desbaratados 71. - 207.

Capitulo XVII. que trata de como llegaron los españoles a Tlaxcala, heridos, y desbaratados, y de como fueron bien rreçeuidos. Y de otras cosas que les suçedieron, y de la toma de Mexico 74 - - - - - - - - - - - - - - - 216.

Capitulo XVIII. que trata de como don Hernando Cortes, marques del Balle, quiso embiar a España, a su mag.d, un muy gran presente

de oro y plata, piedras, perlas muy rricas, y como se le perdieron en la laguna. Y de la llegada de su primera mujer doña Catalina Suarez, y de su muerte 77 . . . 224.

Capitulo XVIIII. que trata de como se casó segunda bez don Hernando Cortes marques del Balle con doña Juana de Çuñiga hija del conde de Aguilar, Y de la uenida de Luis Ponçe de Leon, a tomalle rresidençia, y de la muerte de Luis Ponçe, antes que la empeçase, y de como se entendió que le ayudaron a morir 80 . . . . 234.

Capitulo XX. que trata de la llegada del birrey don Antonio de Mendoça, a la nueua España, y lo que suçedió entrel y el marques del Balle don Hernando Cortes 82 . . . 240.

Capitulo XXI. que trata de la uenida del marques a Mexico a la nueua de las Siete çiudades, y lo que pasó con el birrey, y de

BN

Biblioteca Nacional de España

como se hizo la jornada 84. ------ 546.

Capitulo XXII que trata de como el vir-rey don Antonio de Mendoça hizo la armada para las Siete çiudades, y como salió con la jente, y hasta donde llegó con ella, y lo que mas çuçedió. 86 ---------- 252.

Capitulo XXIII que trata de como hizo el birrey don Antonio otra jornada, que fue la conquista de Jalisco, y lo que le çuçedió, y de como hizo justiçia de unos, que trataron de alçarse con la tierra 92. ---- 263.

Capitulo XXIIII. que trata de la yda del birrey don Antonio al Piru por birrey, y de la benida de don Luis de Velasco, primero birrey deste nombre que le çuçedió en el cargo 96 ---------- 277.

Capitulo XXV. que trata de como los dos birreyes, don Antonio de Mendoça y don Luis de Velasco, se vieron en la çiudad de Cholula, y

y como de allí se apartaron, el uno para el Piru y el otro para Mexico 102. ---- 293.

Capitulo XXVI. que trata de la llegada del birrey don Luis de Velasco, primero deste nombre, a Mexico, y de algunas cosas que çuçedieron de (con) su llegada 105. - 305.

Capitulo XXVII. que trata de algunas cosas que sucedieron en la Nueua España, gobernando don Luis de Velasco, primero, y de la jente que embió a la Florida, y el suçeso della. 107 al traslado ---------- 313.

Capitulo XXVIII. que trata de como el birrey don Luis, hizo otra armada para las Filipinas, de la China, y de la llegada del marques del Valle, segundo, don Martin Cortes a Mexico 110 al traslado ------- 325.

Capitulo XXIIII. que trata de como llego el marques del Valle don Martin Cortes, y su mujer a Cuyoacan v.ª suya, y del Ve-

Biblioteca Nacional de España

çeimiento que le hizieron los caualleros de Mexico, y como se vieron el birrey y él y de lo que pasaron los dos señores 112 al traslado --- 332.

Capitulo XXX. que trata, que como llegado que llegó el marques del Valle a Mexico, las cosas que en el sucedieron, y de la muerte del buen don Luis de Velasco, primero deste nombre, birrey de la Nueba España 114 al traslado ..... 339.

Capitulo XXXI. que trata de lo que sucedió al marques del Valle despues dela muerte del birrey, y la respuesta que dió a los que le fueron a ofreçer el Reyno de la Nueba España, y de otras cosas que pasaron 117. ..... 347.

Capitulo XXXII. que trata de como hecha la ynformaçion los oydores contra el marques, y los demas, le prendieron, y a sus ermanos, y a Alonso de Abila y a su hermano 120. ..... 357.

Capitulo XXXIII. que trata de lo que sucedió despues del marques preso, y de las sentençias que dieron a los dos hermanos Albarados 125 al traslado ..... 372.

Capitulo XXXIIII. que trata de como se hizo justiçia de Alonso de Abila, y su hermano y lo que mas sucedió 128 al traslado. ..... 383.

Capitulo XXXV. que trata de la venida del marques de Valles don Gaston de Peralta, por birrey, a Mexico, y lo que mas sucedió. 135 ..... 402.

Capitulo XXXVI. que trata de la llegada de los jueces pesquisidores a Mexico, y de lo que hizieron en el negoçio del marques, y de los demas y de la justiçia que hizieron 141. (ojo:-dize más el epigrafe) 418.

Capitulo XXXVII. que trata de los sen-

Biblioteca Nacional de España

tençias que los Jueces dieron contra los demas presos, y de lo que mas sucedió. 148. ------ 435.

Capitulo XXXVIII. que trata de como llegó el birrey al puerto, y el doctor Carrillo, con todos los presos, y halló allí aviso de su mag.d para que ambos (se fuesen acavados los negocios, el licençiado Muñoz y Carrillo, y que la audiençia governase) 149 ---------- 442.

Capitulo XXXIX. que trata de la llegada de la armada a Sevilla, y en ella el licençiado Muñoz y el marques de Valas, y los presos, y lo que mas sucedió. Y de como tomaron el puerto los ynglesses y la isla de San Juan de Lua. 152 al traslado ... 451.

Capitulo XXXX. que trata de como conoçieron los ynglesses la flota y armada d'España en la qual venia don Martin Enriquez por birrey de la Nueba España, y de como no los dejaron tomar puerto, y de

las cosas que pasaron los unos y los otros, y el rompimiento que vbo y desbarates de los ynglesses, Y de como salió huyendo el jeneral Juan Aquins con la capitana, y en ella el tesoro que llebaba, y la mas principal de su jente, y de como les tomaron los navios, y artilleria y el despojo que les hizieron de negros 157 al traslado (ojo) 465.

Capitulo XXXXI. que trata de como el birrey se partió para Mexico, aviendo dejado el puerto de San Juan de Lua fortificado, y del Reçebimiento que se le hizo. Y de como arribó el jeneral Juan Aquins, el yngles, a la Florida, donde dejó la mayor parte de la jente que llevaba por quel navio llevaba carga de esclavos, y lo que mas sucedió. 163. .... 480.

Capitulo XXXXII. que trata de como llegó el Santo oficio a Mejico y del primer

Biblioteca Nacional de España

anto jeneral que se hizo, y de la muerte del
arçobispo de Mexico don Alonso de Montufar,
y como le sucedió don Pedro Moya de con-
treras en el arçobispado. Y de como guernaron
a don Carlos de Mendoça, señor de la çiudad
de Tezcuco, y de los sacrifiçios que hizieron.
167. ---------- 493.

Capitulo XXXXIII. que trata de como
mando su mag.d a don Martin Enriquez
yr al Piru por birrey. Y de como fue el
conde de la Coruña en su lugar 171. -- 505.

Capitulo XXXXIIII. que trata del mar-
ques de Villamanrrique, y de como le suçe-
dió don Luis de Velasco, segundo deste nom-
bre, birrey de la Nueba España 171 al tres-
lado ---------- 508.

Fin de la tabla / ffecha Por
Duan suarez
de Peralta

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
1002009784

Biblioteca Nacional de España